

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede Argentina

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios:

***“La persistencia de las unidades de producción familiar en el bajo Delta del Paraná:
Estrategias desplegadas en el contexto de las transformaciones recientes”***

Tesista: Adrián Claudio González

Directora: Dra. Clara Craviotti

Buenos Aires, 2015

Agradecimientos

A Clara Craviotti, por el acompañamiento, la dirección y el apoyo permanente, las palabras justas, pertinentes, las que siempre me animaron, y estímulo que me ha brindado en todo momento.

A mi compañera y esposa Maria, a mi hija Celina por el apoyo y la ayuda tan fundamental para atravesar este proceso.

A mis padres y mi hermano por estar siempre.

A todos mis compañeros de INTA Delta, en especial a Demian Olemborg con quien compartimos esta aventura de transitar los ríos y arroyos del Delta para descubrir y aprender de toda la gente que hace día a día el Delta productivo.

A las familias del Delta que nos abrieron sus puertas, que nos dieron su tiempo y nos permitieron conocerlas en su profundidad.

Índice

Introducción	5
Capítulo I. Encuadre Conceptual	
1.1 La discusión en torno a los conceptos de producción familiar y campesinado	9
1.2 De la teoría a la operacionalización para el estudio de las unidades familiares	13
1.3 Otros conceptos teóricos de los rasgos distinguen a la producción familiar de importancia para esta investigación	15
1.3.1 Estructura familiar: Ciclo Familiar. Reproducción doméstica y productiva.	15
1.3.2 El concepto de persistencia	18
1.3.3 El concepto de estrategia	21
1.3.4 Diversificación productiva y de ingresos. Pluriactividad y Pluriinserción	23
1.3.4 a) La diversificación productiva y de ingresos	23
1.3.4 b) Pluriactividad y pluriinserción	24
1.3.4 c) La operacionalización del término	27
1.4 Las transformaciones de las explotaciones familiares	28
Capítulo II. Metodología	
2.1 Diseño metodológico	30
2.2 Fuentes de información. Unidad de Estudio y selección de la muestra	30
2.2.1 Unidad de análisis	32
2.2.2 Selección de la muestra	32
2.3 Técnicas de recolección	33
2.4 El trabajo de campo. Su desarrollo y encuadre espacio-temporal	34
2.5. Análisis de datos	35
Capítulo III. Características principales del sector forestal en la región del Delta.	
3.1 La actualidad forestal actual y su importancia en la región del Delta.	36
3.2 Principales características agroecológicas de la región para el desarrollo de las plantaciones forestales	37
3.3 El poblamiento de la zona y la producción forestal.	39
3.3.1 La evolución de las plantaciones forestales en el Delta Bonaerense	40
3.3.2 La cuenca forestal del Delta del Paraná	41
3.3.3 Otras producciones complementarias en la cuenca del Delta	43
3.4 Principales transformaciones técnico productivas en el sector forestal local	44
3.4.1 Rasgos principales y modos de organización de la producción y el trabajo en la actividad forestal primaria	47
3.4.2 Los cambios tecnológicos productivos recientes en la producción forestal local	49
3.5 Antecedentes respecto de la caracterización de los productores familiares en la región.	52

Capítulo IV. Las unidades de producción familiar del Bajo Delta del Paraná.	
4.1 Los productores familiares forestales del bajo Delta. Orígenes en la actividad	55
4.2 Los factores de la producción. Variación y estado actual en las unidades familiares forestales	57
4.2.1. Evolución del factor Tierra	57
4.2.2. Evolución del factor Capital	61
4.2.3. Evolución del factor Trabajo	65
a) La externalización de tareas	73
4.2.4. Resumen respecto de la variación en el uso de los factores a lo largo del período considerado	76
4.3 Relaciones familiares: composición y etapas del ciclo de vida familiar de las unidades productivas	78
4.3.1. Composición y ciclo de vida en las explotaciones	80
4.3.2. La residencia de las familias	83
Capítulo V. Las estrategias de los productores familiares del Bajo Delta	
5.1 Producción forestal y diversificación en las unidades familiares	86
5.2 Pluriactividad. Las actividades extraprediales en las unidades familiares	92
5.3 La importancia de los ingresos prediales y extraprediales	99
5.3.1 La predominancia de ingresos en las unidades familiares	100
a) Ingreso principal es por actividad predial	100
b) El Ingreso predominantemente es por actividad extrapredial	103
c) Unidades sin ingresos predominantes	105
5.3.2 Las otras fuentes de ingreso en las unidades	107
5.4 Tipología de productores familiares identificados en el trabajo de campo	109
5.4.1 Acerca de los tipos agrarios identificados y la viabilidad en el sector	114
Consideraciones finales	116
Bibliografía	124
Anexos	134

Introducción

La problemática de la agricultura familiar está siendo abordada desde diferentes enfoques interpretativos, buscando conocer tanto los procesos que la afectan como las situaciones particulares de estos sujetos agrarios en las distintas regiones. Uno de los interrogantes que despierta mucho interés está dado por la comprensión de las formas de persistencia de estas unidades en un contexto de transformaciones de la actividad productiva, como consecuencia del avance del capital agrario en el marco de la globalización económica. Algunas investigaciones demuestran un progresivo debilitamiento de las unidades familiares en función de la expansión de formas de producción más capitalistas, mientras que otras reconocen que se están produciendo nuevos procesos de recomposición, con variadas estrategias que a manera de adaptación, contribuyen a la permanencia de las formas de producción familiar.

El presente trabajo de investigación, aborda la cuestión de las estrategias económicas de los productores familiares forestales del Bajo Delta del Paraná, en el contexto de las transformaciones generales evidenciadas en los sistemas productivos de la región. El interés principal es analizar cuáles son las estrategias desplegadas por estos actores para su reproducción doméstica y productiva como unidades de producción familiar, relacionando la presencia y la importancia de los ingresos extraprediales con las orientaciones productivas de los establecimientos, y caracterizando además el tipo de actividad que se desarrolla fuera de la explotación.

En la región del Bajo Delta Bonaerense predomina la producción forestal mediante el cultivo de álamos y sauces (salicáceas), siendo éste el núcleo productivo más importante de la provincia de Buenos Aires. Las medianas y sobre todo las pequeñas producciones mayoritariamente familiares, destinan una gran parte de su superficie a la actividad forestal, cuyos productos son orientados al mercado interno. En estos últimos años se han evidenciado cambios en la estructura social agraria local dedicada a la producción, donde algunas de las unidades familiares han desaparecido, mientras que otras han logrado permanecer y adaptarse, aunque con diferentes resultados de acuerdo a las circunstancias imperantes.

La incorporación de cambios técnicos, la necesidad de incrementar la escala, de introducir nuevas herramientas de gestión, de eficientizar el proceso productivo en pos de una mayor competitividad, son algunos de los factores que no resultan fácilmente adoptables para la generalidad de los actores de la producción. A pesar de ello algunas unidades organizadas familiarmente han implementado un conjunto de acciones, que de manera adaptativa y flexible, les permitieron superar las coyunturas, y que vale la pena conocer con algún grado de detalle y aproximación.

El objetivo de esta tesis es analizar los cambios en la organización del trabajo y la producción de las unidades familiares y el vínculo existente entre las actividades prediales y extraprediales como estrategia de diversificación de ingresos, que inciden en la persistencia de estos sujetos sociales.

Se pretende abordar este objetivo desde una perspectiva cualitativa, poniendo énfasis en comprender desde el propio actor y su propio marco de referencia, los aspectos planteados como interrogantes de la investigación.

Conocer los procesos y las transformaciones desencadenadas hacia adentro de estas unidades familiares, las estrategias por las cuales persisten, resulta de importancia para elaborar una nueva caracterización de este sujeto social, que ha sido escasamente estudiado desde esta perspectiva en la región. Al mismo tiempo, se espera que esto sea de utilidad para la definición de propuestas de intervención.

El trabajo se estructura en primer lugar elaborando una breve introducción al problema de investigación, su contexto y justificación.

En el Capítulo I se presenta el marco conceptual con las discusiones centrales vinculadas a los interrogantes planteados y que estructuran el análisis de los resultados. Se explicita la definición de agricultura familiar considerada, y se muestran cuáles son los rasgos particulares que distinguen a este modo de producción.

El Capítulo II describe los aspectos metodológicos empleados, las fuentes de información, la unidad de estudio definida, los sujetos de investigación seleccionados y el contexto en el cual se desarrolló el trabajo de campo. Se menciona además el tipo de técnicas implementadas, tanto para la recolección como para el análisis de los datos.

La caracterización de la región productiva y la enumeración de los principales rasgos de la actividad forestal son abordadas en el Capítulo III, considerando además los aspectos referidos a las transformaciones del sector y el cambio a nivel tecnológico.

En el capítulo IV se presentan parte de resultados generales del trabajo de campo, mediante la sistematización de la información recabada de los propios actores, que aportan a la comprensión de la persistencia de estas unidades familiares. Primeramente se considera la evolución y el estado actual de los factores de la producción tierra, capital y trabajo en las unidades. Al final, se hace mención a la composición familiar de estas explotaciones y el ciclo por el que atraviesan, en virtud de la incidencia que esto tiene sobre la reproducción doméstica y productiva.

Posteriormente, en el capítulo V se hace una caracterización de las actividades, tanto las de origen predial como extrepredial, identificando las estrategias de las familias y su vínculo con la implementación de formas diversificadas de ingresos. Luego se hace mención a las distintas configuraciones posibles en lo que respecta al ingreso familiar, se analiza la importancia de los mismos, arribando junto a otras variables a la construcción de una tipología como herramienta que permite analizar la viabilidad de estos actores en el sector de la producción.

Finalmente, se abordan las consideraciones finales de la investigación, analizando los cambios en las unidades y los procesos de adaptación identificados, que de algún modo aportan a la comprensión de la persistencia.

El problema de investigación

Las transformaciones sufridas en el sector agropecuario mundial en el marco de la globalización económica, fueron configurando a grandes rasgos un proceso de exclusión y de subordinación de los agricultores familiares (Teubal, 1999; Gutman y Gorenstein, 2003). En la Argentina estos procesos tuvieron un fuerte impacto durante el transcurso de los años 90, con la implementación de políticas económicas neoliberales, que entre otros elementos llevaron a la conformación una nueva trama social sobre el espacio rural.

El impulso del proceso modernizador del agro -que requiere de la incorporación de tecnología y mayor utilización de capital-, junto a las políticas de desregulación y de la apertura económica iniciada en los años 90, condujeron a un nuevo escenario que resultó perjudicial para la explotación familiar (Cloquell *et al*, 2001). Estos factores entre otros no menos importantes, dieron paso a un proceso de crisis en especial sobre este sector de la producción de nuestro interés.

Algunos autores dedicados a los estudios sociales agrarios sostienen que existe actualmente una baja participación de estos actores en la estructura económica productiva y que incluso se evidencia un retroceso de la producción familiar (Hocsman y Preda, 2005; Martínez Dougnac, 2007). Sin desconocer estas tendencias, otras miradas reconocen que se están produciendo nuevos procesos de recomposición de estos esquemas productivos, fundados en estrategias que se apoyan y promueven desde la misma estructura familiar (Craviotti, 2010).

La realidad del espacio agrario se muestra heterogénea y diversa, en razón de los cambios en los perfiles de los productores, donde unos son excluidos y otros logran adaptarse. El estudio de las formas de producción familiar tiene especial interés, a partir de lo que expresa De Nicola (2006) que precisamente este carácter familiar y su flexibilidad para el manejo de la fuerza de trabajo hacia adentro de la unidad productiva -además de las decisiones en cuanto al consumo y la inversión-, constituye una de las posibles formas de adaptación de las unidades frente a condiciones cambiantes y muchas veces condicionantes de su permanencia.

Frente a estos contextos resulta de utilidad la comprensión de estas adaptaciones, donde la búsqueda de alternativas y variadas fuentes de ingreso -ya sea mediante la diversificación productiva o bien a través de las inserciones ocupacionales pluriactivas de los miembros- puede resultar central como forma de permanencia. En tales casos cabe preguntarse qué ocurre con el carácter agrario de estas unidades y si estas inscripciones surgen como respuesta a las crisis, son consecuencias de la aparición de nuevas expectativas y valoraciones, y si representan un mecanismo “estable” que aporta a la acumulación y reproducción de la familia.

En la región del Delta de Paraná se ubica la cuenca forestal más importante del cultivo de salicáceas de Argentina (Borodowski *et al.*, 2014), con 83.370 hectáreas de sauce y álamos y 250 de mimbre (DF-Minagri, 2012). Hasta hace una década atrás, según datos de la SAGPyA (1999), las unidades familiares con superficies menores a las 200 hectáreas representaban el 92% del total de las explotaciones, y dedicaban el 78 % de su predio a la actividad forestal.

La principal problemática de este segmento de productores se enmarca en sus dificultades para mejorar el aspecto productivo y comercial a causa de su baja escala (Borodowski y Suárez, 1999), y las limitaciones para la incorporación de mejoras de infraestructura que requieren de un importante aporte de capital, muchas veces mayor que el valor de la tierra en las pequeñas explotaciones. Como actores de la cadena de producción forestal, estas pequeñas unidades -con superficies cultivadas por debajo de lo que se estima como unidad económica- absorben el impacto de los procesos transformadores. Este segmento de la producción va perdiendo espacio ante una mayor competitividad de las empresas capitalistas integradas presentes en la región. La pequeña escala, una menor mecanización, la creciente brecha tecnológica y las escasas posibilidades de capitalización de estos productores se traducen en una menor “autonomía” productiva dentro de la cadena, dependiendo incluso muchas veces de otros actores para el acceso directo a los mercados.

A pesar de estas condiciones, de algún modo mantienen activas muchas de las plantaciones forestales y continúan instalando año tras año nuevas parcelas con este cultivo, independientemente de las condiciones actuales o las perspectivas futuras que se sustentan en la evolución o la retracción de los mercados.

El proceso de producción, el cual se prolonga en el tiempo en comparación con otros cultivos y una menor tasa de retorno del capital invertido, elevan los niveles de riesgo. Esta particularidad, en un contexto de baja escala requiere de cierta destreza de parte del productor para tomar decisiones y asumir estrategias que permitan la reproducción de la unidad familiar. En este sentido, la incorporación de modalidades de diversificación productiva, así como la asalarización de alguno de los miembros de la familia o la búsqueda de alternativas de trabajo por cuenta propia en otras actividades no agrarias dentro y fuera del predio, implican procesos adaptativos que resulta interesante indagar.

Se plantea la necesidad de conocer en consecuencia, cuál es la centralidad que tiene la actividad forestal en las unidades familiares, qué cambios se identifican en el proceso productivo, cómo han evolucionado los principales factores de la producción en estos últimos tiempos, qué ocurre hacia adentro de las explotaciones y que significados se visualizan desde lo familiar, al generarse nuevas inserciones ocupacionales en algunos o la mayoría de los miembros.

En este marco, reconociendo en la región la existencia de productores familiares que han logrado permanecer en el circuito productivo atravesando diferentes circunstancias y realidades, resulta de importancia el estudio de la sustentabilidad de este tipo de sujetos sociales. Estos conocimientos pueden ser de utilidad para la creación o demarcación de políticas específicas y de estrategias de intervención que apoyen la sustentabilidad de estos agentes productivos.

Capítulo I. Marco Conceptual

Identificar y caracterizar a los actores sociales en el contexto de múltiples teorías, definiciones conceptuales y modos de operacionalización, requiere de una adecuada selección o identificación de los elementos más apropiados y pertinentes en función de la temática y los interrogantes planteados al comienzo de esta investigación.

Por tal motivo, se desarrolla en primer lugar una discusión en torno a los conceptos de agricultura familiar y campesinado, para luego arribar a una definición operacional que permita abordar el estudio de los productores familiares del Bajo Delta. Se presentan también algunos conceptos clave para el análisis de esta forma de producción, como el ciclo familiar, persistencia y estrategias. Más adelante se hace mención a conceptos teóricos referidos a la pluriactividad, y de qué manera ha sido analizada en los estudios sociales agrarios.

1.1 La discusión en torno a los conceptos de producción familiar y campesinado

La agricultura familiar es sin duda una categoría en construcción en Argentina (Schiavoni, 2010). Tanto su definición como los alcances que se establecen son motivo de debate entre investigadores del campo social agrario, el ámbito técnico, la institucionalidad pública y las propias organizaciones de productores que buscan visibilizarse como sector.

La preocupación académica ha considerado las condiciones que permiten la persistencia de sujetos no capitalistas en el marco de la expansión del capital en el sector agrario. El interés pasa por identificar el rol que éstos cumplen, diferenciarlos de los de tipo empresarial o, desde una variante más actual, de lo que se denomina agronegocio. Otras de las cuestiones involucradas en esta discusión son las relacionadas con la heterogeneidad de las formas productivas familiares en las diferentes regiones y producciones, y la existencia de similitudes o diferencias entre los términos pequeño productor, productor familiar, farmer, campesino.

Este planteamiento básico debe ser considerado de forma inicial, de modo de encontrar un criterio clarificador y adaptado a la realidad de los sujetos agrarios estudiados en este trabajo de investigación. En principio porque dentro de la categoría agricultura familiar – en ocasiones también denominados pequeños productores¹– aparece un amplio espectro de posibilidades, condiciones y hasta limitaciones bajo las cuales desarrollan sus actividades. Precisamente en estos aspectos es donde más se introducen los estudios, interrogando sobre su viabilidad económica – y social- en el contexto de la expansión del capital agrario, la concentración y centralización de la producción.

Los criterios para categorizar la agricultura familiar, abarcan desde aquellos que enfatizan las relaciones sociales de producción, y particularmente el uso predominante de trabajo familiar, hasta aquellos que consideran la existencia de un tipo de

¹ La categorización de pequeño productor en base a lo expresado por Gutman (2006) es poco precisa, ya que puede abarcar a pequeños productores familiares de subsistencia, como a pequeñas explotaciones en términos de superficie pero altamente capitalizadas y de alta rentabilidad. Piñeiro (2003) menciona que las denominaciones pequeñas y medianas remiten al tamaño pero no dicen nada de las relaciones de producción. Es por eso que preferimos conservar el término unidad familiar de producción o agricultor familiar, que hace énfasis en las relaciones sociales de producción al interior de la unidad.

racionalidad particular y/o su relación con la tierra. Sin embargo, estos criterios no exigen la dimensión del término, que resulta abarcativo, involucrando para algunos autores tanto a productores familiares capitalizados como campesinos, mientras que otros en cambio, sostienen que los primeros, son opuestos a la noción del campesinado presente en autores clásicos como Kautsky, Chayanov, Lenin y Marx.

Es necesario considerar brevemente desde el contexto histórico algunos aspectos de la discusión respecto del campesinado y las diferencias y similitudes con los productores familiares, y de éstos con los de tipo empresarial.

Comenzaremos abordando las definiciones sobre las unidades familiares que se basan en los análisis de Chayanov y su perspectiva en relación al campesinado. Precisamente este autor trató de elaborar una teoría económica que explique el comportamiento de las explotaciones familiares, considerando en tal sentido como algo diametralmente opuesto a las explotaciones agropecuarias que se basan en el uso de fuerza de trabajo asalariada (Archetti y Stollen, 1975). Se centra en la importancia de la mano de obra familiar y su relación con la organización del proceso productivo, e introduce como aspecto distintivo, que la producción campesina tiene como objetivo fundamental satisfacer las necesidades de la familia (Archetti y Stollen, 1975).

Lamarche (1993: en Tort y Román, 2005) identifica a partir de Chayanov tres principios para definir el modelo campesino; la interrelación entre organización de la producción y las necesidades de consumo, el trabajo es familiar y donde su costo objetivo no puede ser cuantificado - ni calculado en términos de lucro-; y busca producir bienes de uso y no de cambio.

Los mecanismos económicos que se expresan en este tipo de unidades donde la mano de obra es de tipo familiar, pasan para Chayanov por una dimensión de tipo subjetiva, manifiesta en una regulación en la intensidad de trabajo, cuestión que para el autor explica porque, cuando ocurre un descenso en los precios se continúa con un aumento del trabajo y la producción del campesino, lo que refleja un comportamiento típicamente no capitalista (Archetti y Stollen, 1975).

Marx, en tanto, parte de considerar que los campesinos que participan en el mercado como compradores y vendedores, buscan como objetivo satisfacer sus necesidades, y la describe como un tipo de producción mercantil simple. Para Marx, el límite de la condición de campesino aparece desde una perspectiva económica dada por el salario que se abona a sí mismo (no la ganancia media como en el caso del productor capitalista), mientras que para Chayanov, el límite es la provisión de un fondo de subsistencia culturalmente definido (Archetti y Stollen, 1975).

Schejtman (1980), por su parte, realiza una distinción entre dos formas de organización social de la producción, la economía campesina y la de tipo empresarial. Distingue tres categorías dentro de la agricultura campesina: el segmento de infrasubsistencia -que requiere de ingresos extraprediales para alcanzar el ingreso mínimo de sustento-, el segmento estacionario -su producto es suficiente para cubrir el consumo familiar y la reposición de insumos y medios de producción- y finalmente el que corresponde a los campesinos excedentarios -generan excedentes por sobre los requisitos de reproducción de la familia y la unidad productiva-, aunque esto último según el autor, no siempre puede traducirse en acumulación, y para que abandone la condición campesina deben

desarrollarse otras condiciones (Schejtman (1980:140). Algunos autores denominan familiares capitalizados a estos últimos, aunque también –y como es nuestro caso– podemos involucrar a unidades familiares en el segmento de los estacionarios.

Este mismo autor considera a la economía campesina como el sector de la actividad agropecuaria donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar, con el objetivo de asegurar ciclo a ciclo la reproducción de los productores y de la unidad de producción. Esta producción se realiza sin el empleo o con un empleo marginal de fuerza de trabajo asalariada y la aproximación al mercado es por medio de valores de uso y de productos concebidos como mercadería. En cuanto a la forma de agricultura empresarial, considera como tales a las unidades que tienen claramente separado el capital y la fuerza de trabajo y el objetivo principal es la obtención de una ganancia media cuyo destino es la acumulación (Schejtman, 1980).

Entre estos dos tipos polares presentados por Schejtman, consideramos los aportes de Archetti y Stolen (1975), que definen el concepto de economía campesina a partir de dos criterios básicos: predominio de la fuerza de trabajo doméstico y ausencia de acumulación sistemática de capital. La organización capitalista de la empresa rural parte de otros supuestos, la utilización de fuerza de trabajo asalariada en forma permanente y la acumulación de capital. Así proponen llamar “*farmers*” a los que combinan trabajo doméstico y trabajo asalariado en forma complementaria², pero que acumulan capital, lo cual les permite en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo y aumentar la productividad del trabajo. Los consideran como un tipo social específico, diferente de uno y otro. Esta definición tiene un contexto, fue utilizada por estos autores para estudiar el caso de colonos algodoneros del norte de Santa Fe. Estas situaciones intermedias, parecen ser más relevantes en el caso pampeano que en otras regiones del país.

Bartolomé (1975) en un trabajo realizado con productores familiares misioneros para delinear las características con la que se presenta la explotación agrícola familiar en esta provincia, ha indagado respecto de cómo las variables etnicoculturales han afectado y afectan no solo las decisiones estratégicas por parte de los productores, sino además, las consecuencias en el proceso de acumulación o formación de capital. Para Bartolomé “una economía campesina es por antonomasia aquella en el que el insumo de mano de obra se origina primordialmente en la familia o grupo doméstico del productor, y en la que, a pesar de la posible presencia de transacciones mercantiles, no existe excedente económico a la finalización del ciclo de producción, o este es muy reducido” (Bartolomé, 1975:242). Se trata básicamente de un régimen de producción mercantil simple, en el que el productor se “reproduce” a sí mismo y a su familia, en ausencia de mecanismos que posibiliten la acumulación, es decir la formación de capital (op. cit.) En cambio los colonos o *farmers*, tienden a la búsqueda de una tasa de ganancia sobre el capital invertido, y donde “el ciclo productivo se aproxima al modelo de reproducción ampliado” (Bartolomé, 1975:243). Agrega que a pesar de ello, “la explotación colona típica no se orienta a la obtención de una tasa de ganancia por sobre el excedente regular y la renta económica, como sería el caso de una empresa enteramente capitalista” (op. cit).

² Se considera en este caso el trabajo asalariado directo, ya sea, por el hecho de contratar trabajadores o por comprar servicios de maquinaria.

Otra visión es aportada por Llambí (1988) quien argumenta que la explotación familiar capitalizada (altamente especializada y tecnificada), emerge cuando surge una oportunidad para las pequeñas inversiones en actividades productivas de bajo beneficio desde la perspectiva del gran capital, o cuando éste encuentra dificultades (limitaciones biológicas y/o climáticas en los procesos de producción, barreras legales o institucionales). Para esta perspectiva, las explotaciones familiares pueden ser caracterizadas como capitalistas, ya que a pesar de su tamaño reducido y de su empleo de trabajo doméstico, están integradas a las estructuras de mercado, están condicionadas por los criterios de competitividad y los mecanismos de los oligopolios y del Estado, y están en principio predispuestas a maximizar los beneficios y minimizar los riesgos (op. cit).

Para Hocsman (2010), sin embargo, la agricultura familiar se muestra como un campo amplio que incluye a ambos sectores –es decir tanto el campesinado como la clase identificada como *farmer*- y caracterizado por una organización social del trabajo anclada predominantemente en vínculos de parentesco. Para este mismo autor ambas cuentan con la presencia fundamental del trabajo familiar, “el límite entre ambas (laxo, y dependiendo de complejas situaciones tanto estructurales como particulares) está dado por la existencia o no de la acumulación de capital” (Hocsman, 2010:4). Rescatamos esta aproximación para nuestro trabajo.

Mascali (1992: en Obstchatko *et al* 2007:22) analizó para el sur de Santa Fe las diferencias establecidas entre los *family farms* y los campesinos, de acuerdo a la capacidad de acumulación de los primeros señalando que “si nos proponemos explorar el otro extremo, la reproducción ampliada de las explotaciones a través de la expansión horizontal de las mismas, el eje pasa por la permanencia de la ejecución del trabajo en forma directa y personal por parte de los productores. La no delegación de las tareas de explotación en terceros y el no retiro de la ejecución de las mismas por parte del titular y/o miembros de su familia, nos indica que esta expansión horizontal no supone un salto cualitativo hacia formas empresariales, sino que en la expansión, se reproduce el mismo nivel de relaciones de producción. Agrega que la persistencia en la ejecución directa del trabajo hasta el momento en que naturalmente sea remplazado por sus hijos nos conduce a advertir el importante papel que aún juega el desarrollo del ciclo doméstico en este tipo de unidades³.

Desde la perspectiva de las formas de producción familiar “pampeanas” –o como las de nuestro caso- donde se incorporan trabajadores asalariados, esta condición para algunos autores no implica una exclusión de su condición familiar. Para Llambi (1980) la necesidad de que prevalezca el trabajo directo del productor o los miembros del grupo doméstico, es aceptar la posibilidad de contratación temporal o incluso permanente, pero en un número relativamente reducido de personas ajenas al núcleo doméstico fundamental⁴. En extremo estaría la forma empresarial, donde se identificaría a un productor que no desarrolla actividades en la explotación de manera directa.

³ Dice Mascali (1992) que no existen colonos que trabajen con peones teniendo hijos en edad productiva, esa es la regla. No hay colonos cuya estrategia consiste en anexar tierras y para ello, tomar peones. La inserción de asalariados en este tipo de unidades es un tema más complejo e interesante cuya explicación no reside en lo económico únicamente como puede llegar a ocurrir, y de hecho ocurre, en empresas capitalistas.

⁴ Martínez Dougnac (2008) no excluye de la producción familiar a quienes contratan mano de obra asalariada, pero hace referencia como límite, a un aporte laboral de menor cuantía que el proporcionado por el productor familiar.

A modo de resumen, podemos considerar que una explotación campesina clásica -en su contexto histórico- abarca a quienes utilizan exclusivamente fuerza de trabajo familiar y no acumulan capital, y que presentan limitación en cuanto a la disponibilidad o el control de alguno de los factores de la producción, y una relación con el mercado menos intensiva. Bajo la categoría de agricultor familiar semicapitalizado o capitalizado diríamos nosotros, están involucrados quienes utilizan casi de forma exclusiva mano de obra familiar, o combinada con asalariados en menor proporción que la doméstica, y en condiciones de acumular capital. La forma empresarial se diferencia de estos dos segmentos por el uso exclusivo de la mano de obra asalariada, sin participación directa del productor en el proceso productivo, y acumulando capital a través de la maximización de las ganancias.

Luego de hacer un repaso de algunas vertientes y conceptualizaciones respecto de la agricultura familiar, y su necesaria delimitación de aquellas unidades netamente capitalistas o empresariales, se evidencia la importancia de identificar las principales dimensiones, las más relevantes, que contengan elementos centrales que contribuyan al arribo de una definición operativa para los casos estudiados.

1.2 De la teoría a la operacionalización para el estudio de las unidades familiares

Luego de presentadas algunas de las discusiones respecto de los aspectos distintivos del campesinado y la agricultura familiar, incluso de esta última con las formas más capitalistas, debemos arribar a una operacionalización y definición de estos actores abordados en esta investigación. La realidad es que para identificar empíricamente este tipo social se presentan dificultades para establecer límites en torno a ciertas variables centrales. Por otro lado, cierta “amplitud” podría permitir captar rasgos y particularidades que resulten interesantes para la tipificación de estos actores.

En relación a un aspecto particularmente relevante como es el tipo de mano de obra en las unidades familiares, existen posturas donde la contratación de asalariados es compatible con la pertenencia a la categoría de agricultura familiar y otras que no. En este último caso encontramos trabajos como el de Neiman, *et al.* (1999) que utilizando datos del Censo Agropecuario (1988), consideran como familiares a las explotaciones que se desarrollan de forma exclusiva mediante el uso de la mano de obra familiar.

Tsakoumagkos *et al.* (2007) por su parte consideran que una EAP familiar cumple con las siguientes condiciones: a) el productor es una persona física o sociedad de hecho; b) tiene al menos un trabajador familiar permanente; y c) no tiene ningún trabajador no familiar remunerado permanente (es decir que en principio admitirían la contratación de asalariados transitorios). En el mismo sentido Foti y Obstchatko (2009), que utilizan la definición de explotaciones agropecuarias de pequeños productores como equivalente a productor familiar, manifiestan que son unidades donde el productor trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes. Acorde a la realidad identificada en la región pampeana, Tort y Román (2005), parten de utilizar dos criterios con los cuales diferencian la explotación familiar de la empresaria, el dueño participa directamente junto a su familia en las labores agrarias (aun contratando de manera eventual mano de obra transitoria) y la unidad no tiene tercerizada la administración

Una definición algo más amplia es la del IPAF-INTA (2005) que define a la agricultura familiar como un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (INTA, 2005). En coincidencia con la definición propuesta desde el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF, 2006)⁵ se define como condición para la categorización de los agricultores familiares, que la mano de obra permanente, se entiende “cómo complementaria al aporte de mano de obra familiar por insuficiencia de la misma para llevar adelante todos los trabajos” (FoNAF, 2006:7) y la mano de obra temporal como la “necesaria para permitir acceder a los objetivos productivos del establecimiento” (op. cit)

Tanto Craviotti (2002) como Tort y Román (2005) ponen énfasis en la necesidad de que los miembros del hogar sean responsables tanto de las tareas de gestión como de tareas en el predio. Ambos criterios relativos al tema del trabajo son considerados como fundamentales para esta investigación.

Otros autores incorporan la variable del ingreso en las unidades. Djurfeldt (1999: en Tort y Román, 2005) define al “tipo ideal” de explotación familiar, como aquella en la que se emplea principalmente mano de obra familiar y se logra la reproducción – de la explotación y de la familia/hogar- principalmente a través del ingreso predial⁶.

Lo importante para esta investigación y en base a lo expuesto recientemente, es que en las unidades familiares, una cuestión esencial y fundamental está ligada con la organización social del trabajo. En concreto y haciendo una síntesis de los conceptos abordados por diferentes autores, las características principales de la agricultura familiar que se tomarán en cuenta son que: 1) el productor tiene control sobre todos o parte de los medios de producción, es decir, la Tierra -con todo lo que ello incluye y contiene-, el Trabajo -de base familiar pero con posibilidad de contratar trabajo ajeno en forma complementaria-, y de “venta” de trabajo de alguno de los miembros familiares, y el Capital -como medio de acumulación-. 2) el productor o algún miembro de la familia realiza tanto tareas físicas como de gestión de la unidad 3) la proporción de mano de obra familiar es mayor o igual a la contratada -temporaria y permanente-. Para la ponderación de este último punto, se ha considerado el tiempo de trabajo presente en el proceso productivo de las unidades, tanto para los miembros familiares como los contratados –incluyendo el trabajo tercerizado-, de modo de identificar la importancia de cada uno.

⁵ El documento base de conformación del FoNAF define a la agricultura familiar como "una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportado por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias" (FoNAF, 2006: 4)

⁶ No obstante, pensamos que para nuestro trabajo este tipo de criterio limita la captación de unidades con aportes decisivos de trabajo familiar pero donde también aparece formas de pluriactividad, como se desarrollará más adelante.

1.3. Otros conceptos teóricos de los rasgos que distinguen a la producción familiar de importancia para esta investigación

A continuación vamos a mencionar otros conceptos teóricos que junto con los elementos básicos ya enumerados y centrales para este tipo de unidades, son necesarios al momento de estudiar estas explotaciones organizadas familiarmente.

Existe abundante bibliografía abocada al estudio de estos sujetos agrarios a partir de la cual se incorporan elementos y dimensiones específicas para caracterizar a estos productores. La mayoría de estas dimensiones se corresponden con el tipo de ocupación presente en la unidad, el acceso al capital, las fuentes de ingreso (predial y extrapredial), la adopción tecnológica, la composición familiar, el ciclo familiar y la trayectoria de las familias.

1.3.1 Estructura familiar: Ciclo familiar. Reproducción doméstica y productiva.

La composición y las dinámicas familiares resultan elementos importantes al momento de caracterizar a estas unidades, sobre todo para comprender la manera en la que se resuelven situaciones particulares ligadas al consumo, el mantenimiento productivo, la inversión y el destino de los excedentes, y su relación con las circunstancias por las cuales estén atravesando cada una de las unidades.

Respecto a los ciclos de vida familiar, estos resultan relevantes según autores como Galeski (1977) a partir de la particularidad de este tipo de actores, que al mismo tiempo son unidades de producción y domésticas. Centrarnos en la familia y su dinámica nos permite evidenciar comportamientos, identificar ciertas influencias sobre las características de las explotaciones, y en consecuencia, sobre el modo en que finalmente se organiza el trabajo y la producción.

Por otro lado es necesario considerar que las decisiones que se implementen en cada una de las etapas del ciclo familiar van a ser influenciadas por los diferentes proyectos individuales o colectivos, donde entran en juego expectativas, objetivos e intereses presentes en los miembros.

Para Craviotti (2001) las dinámicas familiares no solo inciden en la organización del proceso de trabajo, también sobre otros niveles que comparativamente son menos estudiados. Menciona por una lado las actitudes en relación a la tierra, en tanto se la visualiza como un “patrimonio” de la familia y no como un simple instrumento destinado a la producción; y por el otro, las que se despliegan frente a la reproducción de la explotación, visibles a través del destino que se le da a los excedentes, las estrategias de traspaso de la explotación, y los deseos profesionales de los padres en relación con los hijos (Lamarche 1994: en Craviotti, 2001).

La familia como organización social ha sido estudiada desde la antropología, identificando la necesidad de separar los conceptos de familia y unidad doméstica, ya que aunque ambas parezcan coincidir, tal correspondencia no es exacta, dado que estas diferencias pueden significar variantes organizativas que tengan luego su correlato en las estrategias y el destino de las explotaciones (Arach et al; 2009). Las características que distinguen a ambas son que la familia está ligada a las funciones y representaciones inherentes a los lazos de parentesco, mientras que la unidad doméstica pone el eje en las funciones de producción, de distribución y consumo de personas que habitan en conjunto (Pino, 2013).

Archetti (1975) aporta otra observación importante, cuando dice que no necesariamente todos los integrantes de la familia trabajan en la explotación ni todos los que trabajan (aun sin ser asalariados) tienen relaciones de parentesco con la familia (criados, agregados, etc), y por ello distingue entre grupo familiar y grupo doméstico, entendiendo por este último a todos aquellos que trabajando en la explotación duermen bajo el mismo techo y comen de la misma olla, teniendo o no relaciones de parentesco entre sí.

Según Gutiérrez (2005) la familia y la unidad doméstica puedan ser pensadas como cuerpo y como campo, en el cual funciona como cuerpo, como unidad, como un sujeto colectivo, que para poder reproducirse debe mantener tal unidad con un trabajo constante especialmente simbólico. Pero al mismo tiempo, la familia funciona como campo de juego, de relaciones de fuerza y de disputa de intereses.

Al analizar la unidad doméstica o la familiar, hay que considerar diferentes dimensiones. En relación a la primera hay que indagar en la estructura, en la cuestión de género (asignación de tareas entre hombres y mujeres) y generacional (asignación entre padres, madre, hijos, nietos). Estos aspectos se expresan tanto para la organización de las tareas en la producción como en la reproducción. Si se analiza la organización familiar también se debe considerar el ciclo vital por el que pasa y la cantidad de miembros que la integran en cada fase, ya que de esta condición, se desprenden las diferentes configuraciones en las cuales se asignará la mano de obra disponible.

Tort *et al.* (1991) mencionan que en el caso de las explotaciones familiares, al ser las tareas productivas desempeñadas por la familia esto permite el control del propio proceso de trabajo, pero por otro lado, existe una necesidad propia de este tipo de explotaciones, que es la de asegurar la ocupación y reproducción del grupo familiar. En esta condición familiar, el factor trabajo está sujeto a circunstancias idiosincráticas de la vida y el ciclo de la familia (Craviotti, 2001) y existe un interjuego constante entre los límites establecidos por el número de familiares y su adecuación como fuente de trabajo, y las necesidades de desarrollo de la explotación (Bennett, 1982: en Craviotti, 2001).

Por lo tanto, para poder estudiar y arribar metodológicamente al modo de organización familiar para el desarrollo de las actividades en la explotación, se debe comprender el ciclo vital por el que atraviesa la familia. Como ya hemos mencionado, esta cuestión condicionará la cantidad de mano de obra disponible, tanto para la explotación, como para la inserción en otras actividades.

Para el análisis del ciclo familiar Galafassi (2005) a partir de Mascali (1990) y considerando los argumentos vertidos por Fortes (1958), sintetiza las 3 fases. En ellas solo considera a la mano de obra masculina, tanto sea de jóvenes que se incorporan a la actividad productiva, como de los ancianos que se retiran de la misma.

La primera fase es denominada de expansión y tiene su inicio al hacerse cargo de la explotación un hijo adulto joven, independientemente de que el padre permanezca biológicamente con vida. Este asume la responsabilidad de la conducción de la unidad productiva familiar. Puede estar casado, tener o no hijos, -de tenerlos por lo general son menores-, pero lo verdaderamente importante es que no son parte del proceso

productivo. Esta fase de expansión continúa hasta que los hijos de este hayan cumplido 18 años. Ahora hasta esa edad, si bien no están totalmente involucrados en la actividad productiva, es posible, y muy frecuente, que realicen un aporte al trabajo, que representa solo una “ayuda”, dado que es una actividad subordinada a la formación educativa de los mismos. Es decir, es un aporte de trabajo físico a tiempo parcial (Galafassi, 2005:114).

La segunda fase, llamada de fisión o dispersión, comienza al abandonar el hijo la condición de “ayuda”. Este completó su formación educativa de nivel secundario, y es promovido como fuerza de trabajo, quedando íntegramente incorporado al proceso productivo. Por lo general el padre le reconoce, a modo de estímulo, un porcentaje de lo producido que usualmente es más elevado si el hijo está casado (op. cit.).

La última fase, es de reemplazo y comienza con la muerte productiva del padre. Representa en sentido estricto una fase de transición, que va desde el momento en que el titular abandona el trabajo físico permanente, hasta su retiro total de la explotación. En muchos casos existen acuerdos intrafamiliares que le permiten al padre retirado mantener su independencia económica a partir de una “renta” que le abonan los hijos por la explotación del campo. Cuando deja todo en manos de los hijos, olvidándose del campo, y los hijos lo mantienen en su vejez, el reemplazo ha sido consumado. A partir de aquí, los hijos ingresan plenamente en la fase de expansión, aunque pueden existir casos, en que el retiro del padre se produzca tardíamente cuando los hijos ya están en la fase de fisión (op. cit.).

La existencia de un ciclo generacional implica que las necesidades de la familia y la de la explotación se intercepten en momentos diferentes y no siempre propicios (Bennett. 1982). Además, como ya hemos mencionado, en estas explotaciones familiares, se presenta como rasgo característico la integración entre la unidad de producción y la doméstica, y por lo tanto, la toma de decisiones, la atención a las expectativas individuales y colectivas, como el manejo de los conflictos internos, deben dirimirse en la propia unidad familiar. Cada etapa del ciclo entonces, puede estar influenciada por las diversas prioridades familiares, dando lugar a dos caminos posibles, el fortalecimiento del proyecto familiar, o la aparición de miradas y objetivos diferentes entre las distintas generaciones, que requieren de la negociación de formas superadoras para evitar conflictos o en el peor de los casos, puede ocurrir que se produzca el abandono de la explotación de alguno de los miembros.

Todos estos factores parecen tener relevancia a la hora de arribar a un análisis respecto de los cambios hacia adentro de las unidades familiares, y como éstas inciden sobre la organización de la producción y sobre las estrategias.

En esta investigación, se tomarán en cuenta entonces la organización familiar, el ciclo vital, los proyectos de los miembros y su incidencia en el desarrollo de las actividades, especialmente aquellas relacionadas con lo extrapredial (pluriactividad).

1.3.2 El concepto de persistencia

Comenzaremos por realizar una breve consideración de las formas de evolución del capitalismo en el agro – o vías de desarrollo⁷-, de manera de comprender cómo se plantea en el contexto de las corrientes marxistas la cuestión de la persistencia de las explotaciones campesinas.

Dentro de la teoría social marxista, las formas de acceso a los medios de producción, constituye el núcleo central de la explicación histórica de los sistemas agrarios, basadas en las relaciones de producción en la agricultura, la estructura de clase y el vínculo con la sociedad en general.

Tanto Marx como Lenin han realizado un análisis de los modelos clásicos de desarrollo del capitalismo en el agro. Marx a partir de concepto de renta en el tomo III de El Capital (1984), construye una teoría social sobre el desarrollo capitalista en la agricultura, describe y analiza su funcionamiento y los tres sujetos que integran la llamada vía inglesa o clásica; los terratenientes dueños de la tierra, que se apropian de la renta, los arrendatarios capitalistas, que invierten en medios de producción, organizan la producción y obtienen ganancias y por último, los asalariados (Marx; 1975).

Es decir que para este modelo, se mantiene una relación terrateniente propietario de la tierra, aunque se transforma el régimen de tenencia de la misma, donde los campesinos, separados de los medios de producción, en especial despojado de la tierra, habilitan la adquisición de la mayor cantidad de superficie por parte de los terratenientes.

Lenin, haciendo eje en la base económica de la revolución rusa⁸, plantea que hay otros dos caminos posibles en el desarrollo capitalista de la agricultura, la vía Junker y la vía Farmer. Para la vía Junker, considera que en el contexto de la antigua economía terrateniente y la existencia de una ligazón con el derecho de servidumbre que se conserva, se manifiesta el avance hacia la transformación de una manera gradual hacia una economía netamente capitalista. La figura del terrateniente se va transformando hacia un empresario capitalista, y por consiguiente desaparece la economía campesina (Lenin, 1950)⁹.

En la vía Farmer, se desarrolla la formación de medianas propiedades capitalistas, por efecto de la revolución campesina que destruye los latifundios feudales -como el caso de Europa- o mediante la ocupación de nuevas tierras -como ha ocurrido en EEUU-, dando paso a la aparición de una hacienda campesina, la cual de manera progresiva se ira descomponiendo con el desarrollo del capitalismo.

Según la corriente marxista, los farmers y campesinos debían desaparecer y así se concentraría la propiedad como ocurre en otros sectores de la economía. Lenin analiza el caso norteamericano en base a distintos censos realizados, identifica que predomina la producción intensiva en capital sin la utilización de trabajo asalariado. La existencia

⁷ El modelo de las vías permite un marco comparativo respecto del desarrollo del capitalismo, y surge de conceptualizar a partir de procesos históricos concretos –el inglés, el alemán y el norteamericano- analizados desde una misma perspectiva conceptual que se desprende de la teoría marxista. Dan cuenta de esto el primer tomo Del Capital (Marx), los primeros capítulos de la obra de Kautsky “La Cuestión Agraria” y el desarrollo del capitalismo agrario en EEUU de Lenin

⁸ El aporte de Lenin al concepto marxista sobre el campesinado, ha sido el de descomposición campesina realizado en su estudio clásico sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia.

⁹ Lenin (1950). El desarrollo del Capitalismo en Rusia, sin nombre del traductor. Moscú, en Lengua Extranjera.

de acumulación de capital permite que el excedente sea utilizado en innovaciones tecnológicas y da lugar a un desarrollo de la producción. También considera el rol del estado, interviniendo y aportando al desarrollo del sector, mediante políticas de precio y de subsidios (Lenin, 1950)¹⁰.

En estas últimas décadas, la comprensión de la persistencia de la agricultura familiar en el marco de creciente avance de las relaciones capitalistas en sector agrario ha recobrado interés. Desde algunas perspectivas teóricas basadas en las ideas marxistas, la desaparición de las unidades productivas sería una consecuencia del desarrollo del capitalismo en el agro (Barlett, 1987: en López Castro, 2012). Kautsky, (1974, citado en Breton Solo Zaldivar, 1993) señalaba la superioridad técnica de la gran explotación, visualizándola como la única capaz de utilizar plenamente los avances tecnológicos e incorporar una dirección científica, en contraposición con las posibilidades de las pequeñas unidades. Los avances de la técnica provocarían en su opinión, la desaparición paulatina de las pequeñas unidades campesinas en aras de la formación de grandes empresas capitalistas.

Para Kautsky la explotación agraria campesina era una supervivencia feudal dotada de cierta especificidad en su forma de producir. Sin embargo desde la perspectiva del autor su capacidad de resistencia descansaba en dos de sus rasgos constitutivos: la posibilidad de reducir el consumo y de intensificar la explotación de la propia fuerza de trabajo. La agricultura familiar no solo no era el camino a través del cual se introduciría el desarrollo capitalista en el campo, sino que era absolutamente incompatible con el desarrollo. En efecto, para Kautsky (1974) la supervivencia de la explotación familiar dependerá, en última instancia, de las necesidades de fuerza de trabajo y de excedentes por parte de los grandes propietarios.

Utilizando como punto de partida el concepto de descomposición del campesinado, Lenin (1950) en análisis realizados antes de 1905, dice que habría de generarse una burguesía rural y un proletariado rural. Precisamente el desarrollo del capitalismo para este autor, significa la desaparición de todas formas de producción, y en consecuencia (tomando lo sucedido en el campesinado feudal europeo) aparecería una burguesía rural y un proletariado rural.

De manera posterior y considerando las posturas de Kautsky y Lenin, otros investigadores abordaron estas cuestión para la agricultura de países desarrollados (Newby 1986; Etxezarreta 1979) y periféricos (Amin y Vergopoulos 1980; Flores 1977). En estos trabajos suelen señalarse que como consecuencia de la industrialización hay un paulatino abandono del sector primario, aunque exista un abanico de estrategias adaptativas que son adoptadas con tal de garantizar la pervivencia de la explotación. Abandono o resistencia y proletarización, son las dos grandes alternativas que se presentan a las unidades familiares en el marco del desarrollo capitalista.

Según Diez y Kostlin (2009) desde una visión marxista, la transformación es analizada a través de los mecanismos de metamorfosis y de eliminación de las unidades de producción familiar, siendo estas descritas en términos de transitoriedad y caracterizadas por rasgos precapitalistas, cuyo objetivo de intercambio es la satisfacción

¹⁰ Consulta web: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1899/desarrollo/el-desarrollo-del-capitalismo-en-rusia.pdf>

de necesidades. Además esta corriente introduce en el análisis las contradicciones y los procesos de transformación de pequeños productores en proletariados o pequeños burgueses agrarios, y lo hace tomando como eje los procesos de descomposición de estas unidades en relación al capital o al mercado.

Desde esta misma perspectiva marxista Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2010) consideran que la producción familiar en la agricultura moderna y bajo el predominio del modo de producción capitalista, tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse. La descomposición del campesinado y de la agricultura familiar “es un hecho irreductible, aunque no puede decirse que es un hecho acabado, en virtud de las leyes propias del capital que tienden a definir una situación de inestabilidad en la organización social que implica la producción familiar, impulsándola en la mayoría de los casos, hacia la proletarización del grupo doméstico o, en otros, hacia el aburguesamiento” (Azcuy Ameghino *et al*, 2010: 35-36).

No obstante Mann y Dickinson (1978) mencionan que pasado el tiempo, incluso los países capitalistas se encuentran frente a una anomalía importante: la persistencia y coexistencia de la pequeña producción mercantil rural, al lado del modo de producción capitalista dominante. La clave del mantenimiento de la agricultura familiar en el seno del modo de producción capitalista radica, precisamente, en la naturaleza del propio capitalismo (Mann y Dickinson 1978:471). La penetración del capitalismo según Lehmann (1986) en zonas donde se mantiene una estructura agraria con explotación familiar, se expresa en que esta se ha podido desarrollar de dos maneras distintas, pero no incompatibles; por medio de la capitalización de las unidades campesinas preexistentes, o a través de una coexistencia conflictiva, entre grandes y pequeñas explotaciones, con modernización y reducción del número de las primeras y un aumento relativo, en detrimento de las últimas.

En contraposición al marxismo, los autores populistas ponen el acento sobre la capacidad de resistencia y reproducción del campesinado. Se centran en las relaciones de producción, el tipo de racionalidad, y los rasgos distintivos de las unidades campesinas, asignándoles una autonomía no traducible a formas capitalistas (Diez y Kostlin, 2009). El análisis se fundamenta en que tales unidades, poseen una lógica propia intrínseca a su naturaleza y organización, y que ello representaría la principal razón de su persistencia y especificidad¹¹.

Algunos autores también destacan la capacidad de las explotaciones familiares para poder adecuarse a las condiciones cambiantes. De Nicola (2006) expresa que es precisamente el carácter familiar y su flexibilidad para el manejo de la fuerza de trabajo hacia adentro de la unidad productiva, además de las decisiones en cuanto al consumo y la inversión -por ejemplo en cuanto al uso de insumos, la compra de maquinarias o de nuevas tierras, etc.-, posibilitan a estos actores adaptarse.

¹¹ La divergencia y polémica entre el denominado populismo y el marxismo contemporáneo, estriba en la manera en que conciben la unidad de análisis, sus niveles y el tratamiento de la misma para referirse a la persistencia. En el primer caso, toma exclusivamente la unidad de producción familiar, -como sistema o modelo cerrado- donde la unidad de producción y consumo están imbricadas, esto es se organizan y funcionan con una propia especificidad, la de su reproducción. La segunda, al intentar evitar una mirada parcial sobre el objeto, circunscribe el análisis a un sistema en el cual las unidades se encuentran insertas (Diez y Kostlin, 2009).

De manera similar, Cloquell *et al* (2001) plantean que es importante considerar las capacidades que se pueden desarrollar en el seno de la organización familiar para adecuarse a nuevas formas y distribución del trabajo o a la modificación de las tareas productivas, en base a nuevos estilos, abordando nuevas estrategias, que se van realizando tanto dentro como fuera de la unidad de producción, para la obtención de un ingreso que permita su reproducción.

En conjunto consideramos que el avance del capitalismo en el agro origina procesos de diferenciación interna como plantea Murmis (1998), que resultan en una creciente heterogeneidad interna u horizontal, donde dentro de este conjunto de productores familiares, coexisten aquellos que aumentan su escala productiva -intensificando la capitalización-, con otros que coexisten con condiciones de fragilidad.

Si bien existen heterogeneidades hacia dentro de este tipo de explotaciones, la identificación de rasgos particulares que se hayan traducido en prácticas, tanto productivas como organizativas, nos puede ayudar a visualizar las estrategias que se despliegan a modo de adaptación o persistencia en el contexto de las transformaciones del sector.

1.3.3 El concepto de estrategia.

Resulta relevante incorporar la cuestión de las estrategias al análisis de las causales de persistencia de las formas de producción familiar. Si bien se trata de un concepto abarcativo, permite aproximarnos a la idea de que las unidades desarrollan procedimientos y actividades con el propósito de asegurar su reproducción.

Podemos partir considerando la noción de estrategias de vida, que comprende la actividad productiva de la familia, tanto la que se da en predio como fuera de él, así como el comportamiento respecto de la reproducción biológica, la residencia, la migración o la educación, que suelen estar relacionadas entre sí (Forni y Benencia, 1991)

Para Torrado (1982) las estrategias familiares de vida se refieren a todo aquello que implementan las unidades “con el propósito de asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1982:3-4).

Debe además tenerse en cuenta, que el entorno material y social impone restricciones, que se traducen en un “margen de maniobra” para la selección de alternativas. Estas restricciones se vinculan con múltiples factores materiales y sociales, algunos propios del hogar y de sus miembros, otros de la explotación. Otros en cambio se relacionan con la región donde la familia está inserta y las redes sociales que puede construir (Benencia, 1994)

Estas aproximaciones presentan puntos de contacto con el concepto de sistema de estrategias de reproducción social propuesto por Bourdieu (1988), el que se constituye en un instrumento analítico de interés para interpretar el conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente e inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de

clase¹². La familia es así el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir el cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por el otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el *habitus*, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto de sus estrategias (Bourdieu, 1994: en Cowan Ros y Schneider, 2008). Así las acciones que ejecutan los agentes a fin de reproducir su posición social pueden ser aprehendidas a través de la noción de estrategia, entendida como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo” (Bourdieu, 1994: en Cowan Ros y Schneider, 2008).

Bourdieu (1994), como parte de una teoría más amplia, construida a partir de la noción de “*habitus*” y “*campo*”, apunta a que las estrategias de reproducción se encuentran enraizadas en las disposiciones duraderas internalizadas por el individuo durante el transcurso de su socialización (el *habitus*), que en última instancia depende de las condiciones sociales. Ello no implica que las expectativas de los agentes repliquen mecánicamente sus oportunidades objetivas: las disposiciones son capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de su propia producción. Además conforman un sistema “abierto”, constantemente sujeto a experiencias y afectado por ellas, de una manera que refuerza o bien modifica las estructuras (Bourdieu y Wacquant, 2005).

En cada *campo* existe una lucha entre sectores dominantes, que tratan de defender su situación de privilegio, y los subordinados. Los sectores en lucha poseen distinto volumen y composición de *capitales* (no sólo el económico), por lo tanto van a tomar diferentes posiciones en el *campo*.

En relación a la toma de decisiones Bourdieu (1994: en Bonnewitz, 2006), refiere a la construcción de aquello deseable y posible en tanto esquema productivo y reproductivo. El tipo de racionalidad que atribuye a las prácticas lo aparta de la noción de actor racional, en tanto se trata de una “racionalidad” socialmente limitada por las condiciones que produjeron el *habitus*; es decir, lo que los agentes aprehenden en relación a las condiciones materiales de existencia y los condicionamientos que éstas les imponen, les hace delimitar lo potencialmente posible y descartar prácticas imposibles que, en rigor, son impensables (Wilkis 2004; Jiménez Zunino 2011).

Schneider (2003a), menciona que las estrategias se desarrollan dentro de los límites que imponen ciertos condicionamientos sociales, culturales, económicos, y hasta espaciales, los que ejercen presión sobre las unidades familiares. Por lo tanto, aunque no se trate estrategias conscientes, estas acciones están mediadas por una racionalidad informada por la realidad, a través de la expresión de las relaciones materiales presentes como aquellas heredadas y transmitidas culturalmente.

Las decisiones prácticas desarrolladas por los productores en relación con la producción y las ocupaciones extraprediales incluyen decisiones como la asignación de los factores de producción y en particular del trabajo familiar, las formas de remuneración de trabajo familiar o contratado, las relacionadas con el manejo productivo y comercial, de acceso a la tierra, de inversión en máquinas, herramientas e instalaciones, de endeudamiento entre otras.

¹² El concepto de estrategias de reproducción en Pierre Bourdieu abarca diferentes dimensiones, como la herencia, la reproducción biológica, etc, las cuales no involucraremos en el abordaje de esta investigación.

1.3.4 Diversificación productiva y de ingresos. Pluriactividad y Pluriinserción.

Dentro de estas unidades organizadas familiarmente se estructuran ciertos mecanismos flexibles para arribar a un “equilibrio” entre sus necesidades de consumo, y la obtención de todos aquellos recursos que puedan satisfacerlas. La obtención de los recursos implica el desarrollo de actividades hacia adentro (en el hogar, el predio) como afuera (en el espacio público por fuera del predio), diversificando de alguna manera la generación de productos o ingresos a través de la combinación de un conjunto de actividades.

Ellis (1998: en Domini *et al*, 2010) define a la diversificación como el proceso por el cual las familias rurales construyen una amplia gama de actividades y de capacidades sociales de apoyo en su lucha por la supervivencia y con el fin de mejorar la calidad de vida.

La diversificación productiva puede verse como una forma de diversificación de ingresos, como estrategias orientadas a la persistencia de la producción mediante la inclusión de nuevas actividades, con la intención de potenciar las formas de reproducción económica familiar, de minimizar riesgos, o bien como instancia de acumulación y capitalización. La diversificación productiva y la pluriactividad como forma de diversificar ingresos adquieren particulares características en la agricultura familiar, con lo cual resulta importante identificarlas y caracterizarlas, visualizando también el vínculo con la producción, con el trabajo y con las actividades prediales que emprenden.

a) La diversificación productiva y de ingresos

Los esquemas diversificados de producción en las unidades de tipo familiar no resultan novedad. La bibliografía incluso refleja que a lo largo de los tiempos ha sido ésta una estrategia clave de los pequeños y medianos productores, y que a partir de ella, han podido sortear dificultades económicas, disminuir los riesgos productivos, brindar ocupación familiar, e incluso, permitir una mayor acumulación a través de mayores ingresos.

La diversificación productiva se expresa como la incorporación de otras actividades además de la tradicional, siempre y cuando existan condiciones biológicas, técnicas y de mercado. Su realización constituye una alternativa estratégica y que a modo de supervivencia, muchos productores familiares desarrollan.

Los contextos productivos en que se presenten, el grado de transformación que se manifieste en el espacio agrario y las características y situaciones particulares por las que atraviesen las familias, son condicionantes para la incorporación de nuevas alternativas de producción a nivel predial. Frente a contextos cambiantes y adversos, la búsqueda de alternativas de diversificación de la producción termina siendo muchas veces un mecanismo defensivo para estas formas familiares.

En líneas generales la diversificación pensada como estrategia, puede bien ser implementada con el objetivo de disminuir los riesgos en términos de ingreso económico, o como forma de compensar los altibajos de la actividad tradicional en términos de productividad o precios de mercado.

En articulación con la diversificación productiva dada en la explotación, también es posible que se realicen ocupaciones extraprediales (agrarias y no agrarias) las cuales se orientan a la incorporación de ingresos.

La diversificación de actividades productivas y la combinación con otras ocupaciones extraprediales agrarias y no agropecuarias de los miembros familiares despierta un notable interés para las investigaciones en el campo social agrario, con la intención de analizar el peso del ingreso de cada actividad, y el destino que finalmente la familia le asigna. A continuación, avanzaremos sobre la cuestión vinculada a sus aspectos conceptuales.

b) Pluriactividad y pluriinserción

La pluriactividad concita crecientemente la atención de los estudios sociales agrarios en función de la cantidad de productores involucrados en este tipo de estrategias. Los estudios son variados en cuanto a los sujetos sociales en que se centran – campesinos, productores familiares capitalizados o de tipo empresarial- como en las definiciones y en las estrategias metodológicas empleadas, que se vinculan con los enfoques teóricos adoptados, a veces centrados en lo micro o en cuestiones más macro como el desarrollo del capitalismo y sus etapas o fases (Craviotti, 2002).

En la última década el estudio de la pluriactividad entre productores de tipo familiar comenzó a vincularse en forma creciente con el problema de las transformaciones agrarias y rurales en curso. La mayoría de los trabajos sobre el tema abordan la pluriactividad como una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, frente a los nuevos requisitos de capitalización de la agricultura en esta etapa de globalización (Gras, 2004). Para Schneider (2009) la pluriactividad pasó a ser percibida como una de las estrategias fundamentales de reproducción de la agricultura familiar y como forma de adaptación a las transformaciones macro estructurales.

Las causas y condiciones por las cuales algunas explotaciones tienden a diversificar su inserción ocupacional son variadas. La decisión puede estar motivada por una estrategia familiar de supervivencia, destinada a mantener las pequeñas explotaciones de escasa rentabilidad, e incluso, a persistir con la tradición agrícola familiar, como parte de comportamiento que incluye cuestiones de orden cultural (Neiman, Bardomás y Jiménez, 2001).

El contexto puede o bien favorecer o debilitar el modo pluriactivo de las familias. Al respecto Eztezarreta (1985) menciona que en el análisis de la pluriactividad hay que incorporar la cuestión de la multicausalidad, por el hecho de que ésta va a depender de las decisiones individuales que se tomen a nivel de familia, pero también estará determinada por la dinámica del propio sector agrario y la evolución de conjunto de la economía. En coincidencia Gasson y Winter (1992: en Craviotti, 2002) agregan que “los hogares rurales se involucran con otras actividades por un conjunto de razones, no solo las relacionadas con los ingresos. Las estrategias de los hogares están influenciadas por las condiciones en la agricultura, las oportunidades de trabajo, la estructura del hogar y las aspiraciones y valores de sus miembros, que pueden cambiar con el tiempo”.

Hay una sucesión histórica de contextos en donde se inscribe el concepto de pluriactividad, en un principio como parte de la sociedad campesina de base tradicional,

luego del capitalismo agrario moderno y más recientemente, vinculado con el capitalismo globalizado en la llamada nueva ruralidad (Murmis *et al*, 2010).

Craviotti (1999) realiza una revisión bibliográfica respecto del tema partiendo del concepto de “part-time-farming” -el que contrasta como fenómeno con el de “full-time”-. Se consideraba entonces a los productores a tiempo parcial como una clase separada, propia de unidades más chicas, más ineficientes, en tránsito hacia o fuera del sector agrario. El análisis del tema se centraba más en el titular de la explotación que en la familia (op. cit). Menciona algunos estudios donde se planteaba la diferenciación de la producción familiar en un sector minoritario que se va capitalizando, y otro que se va empobreciendo hasta verse forzado a abandonar la producción. Estos se basaban en un conjunto de indicadores –como el incremento del tamaño de las parcelas, el creciente empleo asalariado, el part-time farming-, y asociaban a este último con la proletarización de los productores (De Janvry, 1980; Mottura y Pugliese, 1980).

Este tipo de abordaje ha sido puesto en discusión y se fue avanzando hacia el término de pluriactividad. Por ejemplo para Fuller (1990) el concepto de pluriactividad suele ser empleado en un sentido más amplio que el de part-time farming o el de multiocupación, incluye aquellas actividades que no son remuneradas en dinero, y en la que existe un pago en especie, contraprestación de trabajo y otros arreglos informales. Abarcaría tanto actividades de procesamiento de la producción primaria como actividades no agrícolas en la finca y actividades asalariadas fuera de la agricultura (Fuller, 1990). En tanto Schneider (2001) define a la pluriactividad como un fenómeno a través del cual miembros de las familiares que habitan en el medio rural optan por el ejercicio de diversas actividades, manteniendo la vivienda en el campo y una ligazón con la agricultura y la vida en el espacio rural. Esta definición, que hace hincapié en mantener la residencia en el predio puede sin embargo, resultar demasiado acotada para el abordaje de modalidades más actuales en las que las unidades, presentan nuevos vínculos entre el espacio agrario y no agrario, entre lo rural y lo urbano.

La pluriactividad como concepto puede referirse a situaciones donde los hogares de productores ejercen actividades que trascienden lo propiamente predial agropecuario, mientras que en otras vertientes analíticas, se prefiere restringir su uso a situaciones donde la actividad predial se combina con el ejercicio de actividades extraprediales no agropecuarias (Craviotti, 2002).

De un modo abarcativo Neiman *et. al* (2001) manifiestan que la pluriactividad se da cuando los productores agropecuarios adoptan una ocupación complementaria y donde la realizan bajo cualquier categoría ocupacional. Las explotaciones familiares son definidas como pluriactivas cuando el productor y/o algún otro miembro de la familia combinan el trabajo de la explotación con otra ocupación, relacionada o no con el sector agrícola, ya sea como asalariados, cuentapropistas o empleadores.

Hay otros autores que construyen el concepto de pluriinserción, como es el caso de Cucullu y Murmis (2003) que toman tanto a los titulares de la explotación que tienen personalmente otras fuentes de ingreso (rentas o pensiones), como los casos en los que hay aportes a la explotación por parte de familiares asociados, sea que estos aportes se basen en actividades productivas no agrarias o en rentas. Llaman “agrarios de actividad exclusiva pluriinsertas por familia” a los titulares que se dedican solo al trabajo en la

explotación, pero con algún miembro de la familia que aporta ingresos provenientes de la actividad no agraria.

Ya hemos mencionado que las causas y condiciones por las cuales algunas explotaciones tienden a diversificar su inserción ocupacional, son variadas. A su vez tendrán impacto y provocarán cambios internos – en las explotaciones y en la familia- reflejándose en la estrategia de producción, en el proceso de trabajo y en las relaciones familiares (Neiman *et al.*, 2001).

El tema de los impactos de la pluriactividad en la explotación puede abarcar diferentes dimensiones como enumera Craviotti (2005a). Una de ellas precisamente es la asignación del trabajo familiar para compatibilizar las diferentes actividades; otra es la estrategia productiva y comercial, donde se pueden dar transferencia de los ingresos provenientes de la actividad extrapredial a la actividad agraria y viceversa; otra contempla las relaciones intergeneracionales y de género, donde los ingresos externos pueden cambiar la distribución de poder al interior de la familia; y por último, está el tema de su incidencia sobre las orientaciones valorativas e identidades.

Todas estas dimensiones tienen singulares consecuencias sobre los hogares y las explotaciones (Neiman *et al.* (2001, citando a Wallace *et al.* 1994; LeClere, 1991; Blekesaune *et al.* 1993) mencionan que una forma de mostrar los cambios a causa de la pluriactividad, es la vinculada con la división del trabajo en la explotación¹³.

Schneider (1999) para el caso de Río Grande do Sul, en base a la emergencia de una categoría social que denomina “colonos-operarios”, menciona la existencia de un cambio a consecuencia un mutación en la estructura productiva, pasando de la policultura -más tradicional-, a la plantación forestal (con acacias), que el autor denomina de “abandono” por su falta de mantenimiento una vez plantada, que puede ser vendida en pie o cosechada por contratistas de servicios. Esto implica la reorganización del trabajo al interior de la unidad familiar, ya que los miembros en edad activa se asalarizan, mientras que los más ancianos se vinculan con los trabajos del predio y la producción de autoconsumo; y por último, se redefinen las relaciones intrafamiliares y el poder patriarcal, al perder legitimidad el trabajo agrícola por su baja remuneración y el poco prestigio frente a otras ocupaciones.

La combinación de actividades dentro de la explotación con otras extraprediales puede contribuir a la persistencia, puede tener como meta generar cierta acumulación mediante la capitalización y la expansión de la escala. En otros casos, estas combinaciones pueden estar orientadas a cubrir necesidades y expectativas de uno o varios miembros de la familia que de modo personal, buscan una inserción laboral diferente. En este último caso, es donde se puede manifestar una tensión interna a nivel familiar, donde los proyectos individuales, de algún modo debiliten el compromiso con la unidad familiar.

La inclusión de actividades extraprediales aparece como un componente de importancia en las estrategias desplegadas por los productores familiares. La pregunta central es si

¹³ Sin embargo respecto de la división del trabajo en la explotación a causa de la pluriactividad mencionan que son poco considerados aquellos casos en los cuales las unidades que ocupan parte de su fuerza de trabajo en actividades extraprediales, se vean compelidas a incorporar mano de obra no familiar, ya sea de manera permanente o estacional.

estas formas de diversificación de ingresos tienen consecuencias sobre el debilitamiento del carácter familiar de estas unidades, al ampliarse la posibilidad de socialización y por ende la expresión más individual de las expectativas de los miembros, o puede pasar lo contrario, que estas estrategias terminen siendo herramientas concretas para la consolidación de la explotación familiar, al asegurar la reproducción productiva, doméstica, e incluso procesos de acumulación (capitalización, ampliación de la escala productiva, etc).

La pluriactividad permite ampliar el contexto de relaciones sociales o, como plantea Carneiro (1988) involucra la posibilidad de reelaboración de las identidades sociales. En este contexto, Schneider (2003b) plantea que al analizar la pluriactividad se puede indagar si la diversificación de las actividades económicas de los individuos y de las familiares que residen en el medio rural es una característica estructural, se trata de una estrategia de reproducción frente a determinado contexto, o más bien una respuesta a nuevas oportunidades. Con lo cual concluye que de esta forma, se complejiza el mundo de relaciones sociales, las que no pueden ser explicadas solo por las transformaciones en el sector rural.

c) La operacionalización del término

En el análisis de la pluriactividad hay una cuestión clave a tener en cuenta y es la referida a la unidad de análisis adoptada. Craviotti (2002) plantea que si bien existe cierto consenso internacional en el sentido de tomar a la familia y no al productor como eje de los estudios, cree que una cuestión es considerar la reproducción del hogar, en donde inciden el conjunto de ingresos y actividades, y otra distinta es evaluar el impacto de las actividades externas sobre la estrategia productiva predial, en donde resulta pertinente diferenciar cuales son los miembros que la ejercen. Es decir, considera que el impacto de la otra actividad puede ser diferente según si es el productor el que la desempeña, o bien son los otros miembros del hogar, cuyo involucramiento en la explotación puede ser menor. Esto a su vez viene condicionado por el tipo de producción encarado y sus requerimientos de mano de obra. (Craviotti, 2002).

El tipo de miembro familiar que desempeña las actividades extraprediales, ha sido recuperado como variable decisiva en algunas tipologías sobre pluriactividad, como es el caso de Kayser (1990 en Craviotti, 2002), que diferencia los siguientes tipos: 1) El jefe de hogar tiene una actividad extrapredial principal, 2) el jefe es principalmente agricultor (en tiempo e ingresos) y ejerce una actividad exterior secundaria, 3) el jefe es productor a tiempo completo y su cónyuge aporta un ingreso externo como complemento de la economía de la explotación o independientemente de ella.

En tanto Cucullu y Murmis (2003), diferenciaron a los productores exclusivos de los pluriactivos y estos de los plurinsertos.

En este trabajo consideramos pluriactiva a las familias en donde el titular y/o algún miembro de la familia combinan el trabajo en el predio con otra ocupación. Sin embargo, en algunos casos puede darse que algunos de ellos no trabajen en el predio, pero sus ingresos aporten a la reproducción del hogar y/o la explotación. Si bien este último caso las familias podrían considerarse como pluriinsertas (Cucullu y Murmis, 2003), no haremos esta distinción específica y las consideraremos como familias pluriactivas.

1.4 Las transformaciones en las explotaciones familiares.

Murmis (1992), plantea la cuestión de la transformación de las unidades familiares, analizando el desplazamiento hacia abajo y hacia arriba de estos actores, que pueden o bien transformarse en capitalistas (diferenciación hacia arriba) o proletarios (hacia abajo). En referencia a este tema Tort *et al.* (2000) considera que en los productores familiares capitalizados, la acumulación es una de las alternativas posibles de evolución, aunque también lo es la descapitalización y descomposición de la unidad productiva.

También para Llambí (1988) las explotaciones familiares forman un segmento heterogéneo “en primer lugar tienen un acceso diferencial a los recursos naturales y financieros, en segundo lugar, poseen grados distintos de conocimiento sobre las condiciones técnicas, mercantiles y políticas que afectan a sus actividades productivas. En tercer lugar, están dotadas de modelos, de valores y actitudes variadas que oportunamente afectan a sus decisiones económicas. Por lo tanto sus trayectorias y comportamientos no serán siempre los mismos. Algunos fracasan y son expulsados del mercado, otros consiguen sobrevivir temporalmente en relación de subordinación a los amplios complejos agroindustriales, y unos pocos triunfan, mientras tanto, transformándose en empresas capitalistas” (Llambi, 1988: en Breton Solo de Zaldivar, 1993:144)

Nos interesa esta cuestión, en cuanto a la existencia múltiples senderos de transformación de lo agrario, y como contracara la persistencia. Especialmente porque a partir de los cambios a nivel macroeconómico de la década de los 90`, la agricultura familiar ha sufrido crecientes modificaciones. Algunos autores hacen referencia al incremento de la concentración de la tierra, a una mayor especialización productiva, al creciente abandono de los productores de la actividad, el incremento de la migración campo-ciudad, la degradación de los recursos naturales, entre otros aspectos que han alterado las formas de producción familiar, hasta su alejamiento, o bien hasta su adecuación y permanencia.

Varias investigaciones abordan la problemática relacionada con los cambios en las condiciones estructurales, en especial en la región pampeana (Balsa, 2006; Cloquell, 2007; Azcuy Ameghino *et al.* 2008). Balsa (2006) describe las transformaciones en los modos de vida resultantes del avance del mundo moderno y los procesos de migración del campo a la ciudad. Mientras que prestando atención a la cuestión económica, el trabajo de Azcuy Ameghino *et al.* (2008) remarca la tendencia hacia el aumento de escala y sus efectos en términos de viabilidad de este tipo de explotaciones. Algunos de estos autores incluso plantean la posible finalización de una etapa en la agricultura familiar (Balsa, 2004; Cloquell, 2007; Azcuy Ameghino y Fernández, 2008 entre otros).

Otros investigadores (Tsakoumagkos *et al.*, 2007; Neiman *et al.*, 2001; Craviotti, 2001; Gras, 2004), se han dedicado a estudiar las formas específicas de este tipo de producciones familiares, identificando los modos de articulación de acciones y relaciones, como manera de sostener la actividad y su estilo de vida en un medio cada vez más competitivo en términos productivos y tecnológicos. Los cambios no dejan de ser sustanciales, ya que las condiciones y los contextos son muy diferentes respecto tiempo atrás, pero las experiencias empíricas, demuestran ciertas respuestas o adaptaciones a estas circunstancias por parte de estos actores de la producción, que despierta interés en conocerlas y estudiarlas.

Abordar las transformaciones en la agricultura familiar implica no solo referirse a quienes se vieron excluidos e interrogarse por su destino actual, sino también preguntarse por las formas de persistencia que pueden vislumbrarse, y en tal sentido, si ello implica el mantenimiento o fortalecimiento de parte de las características preexistentes, o el surgimiento de nuevos rasgos (Gras; 2009:20).

Capítulo II. Metodología

Para poder analizar la problemática presentada, la investigación se apoya en un diseño metodológico de tipo cualitativo. El interés se centra en las unidades familiares dedicadas a la producción forestal en la región del Bajo Delta del Paraná, ubicadas sobre las áreas de mayor desarrollo del cultivo de salicáceas. En este apartado se presentan detalles en cuanto a las unidades de estudio y el modo de selección de la muestra, las técnicas a partir de las cuales se han obtenido los datos de campo, la búsqueda de la información secundaria y el modo de análisis de los datos.

2.1 Diseño metodológico

La investigación cualitativa para Marshall y Rossman (1999) es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas, donde el proceso de investigación supone, la inmersión en la vida cotidiana de una situación seleccionada para su estudio, descubriendo la perspectiva de los participantes de su propios mundos, y considerando la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, privilegiando las palabras de las personas y su comportamientos observables como datos primarios.

Este tipo de investigación es poco estructurada, flexible (Gallart, 1992). La relación entre el problema de investigación y los casos seleccionados debe ser revisada continuamente, de manera de tomar aquellos que tengan relevancia, sean buenos informantes y aporten al problema de investigación.

Bajo esta estrategia metodológica, durante la realización del trabajo de campo se fue identificando el discurso, así como las prácticas realizadas en la unidad productiva, donde han podido emerger nuevas categorías y conceptos posibles de ser agrupados como tales. Estos conceptos teóricos, se van construyendo en el mismo proceso de análisis (Glaser y Strauss, 1967).

En el análisis cualitativo se tiene de manera previa una hipótesis de lo que se espera encontrar en la investigación. De igual modo se parte de algunos conceptos, los que son mantenidos o replanteados luego de la indagación con los actores y de la propia observación, de manera de ayudar a explicar y comprender mejor ciertos comportamientos o manifestaciones regulares que surgen.

2.2 Fuentes de información. Unidad de estudio y selección de la muestra

Se utiliza como fuente de información primaria las entrevistas realizadas a productores familiares dedicados a la producción forestal en la región del Bajo Delta del Paraná, captando desde su propia perspectiva, el modo de organización de la producción, y las diferentes inserciones laborales prediales o extra prediales de los miembros familiares. Para considerar los cambios y transformaciones del sector forestal durante los últimos 20 años en esta región, se incorporó la percepción de informantes clave del ámbito público y privado a través de entrevistas. Las entrevistas en ambos casos han sido grabadas, con autorización de los entrevistados.

En cuanto a las fuentes secundarias, se reunió información disponible en organismos públicos, básicamente del INTA Delta y de la Dirección de Forestación del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, de manera de identificar aspectos

vinculados a las características productivas de la región, la importancia de la cadena forestal y los actores que están involucrados. Como forma de comprender algunos de los rasgos particulares de las transformaciones sobre el sector, se obtuvo información secundaria de los citados organismos públicos, a partir de los diagnósticos incorporados en proyectos y programas ya implementados, además de publicaciones técnicas y académicas.

Respecto a la información censal -tanto de la dimensión social como la productiva-, la misma es reducida y presenta discontinuidades y diferentes marcos de levantamiento. Los Censos Agropecuarios 2002 y 2008 han tenido una escasa cobertura, incluso este último es desestimado por la comunidad científica, debido a las condiciones particulares en que tuvo lugar el relevamiento (el llamado conflicto del campo de 2008). Ambos han sido desarrollados por convocatoria¹⁴, lo cual implicó que no se censara a la población y/o titulares de las EAPs tranquera a tranquera (o muelle a muelle en el Delta) en cada sección/río/arroyo/canal de este espacio insular, sino que se optó por convocar a los productores a puntos clave (escuelas, sedes municipales), los que por distancia, desconocimiento o simplemente por lo que les implicaba movilizarse, no lo han hecho. El resultado de tales censos es una baja convocatoria, no representativa de la realidad del conjunto¹⁵.

Distinto es el caso del Censo Nacional de Población y Vivienda con el que se cuenta con mayor información¹⁶, aunque no exceptuada de los condicionamientos antes descriptos para el caso del Censo Agropecuario.

A excepción del trabajo realizado por Benencia (1994) que ha utilizado datos de Censo Agropecuario 1988 y otros anteriores para analizar variaciones poblacionales y la conformación de los hogares con foco en las unidades mimbreras, o Galafassi (2005) quien ha sistematizado información censal agropecuaria hasta el año 1988 y de Población y Vivienda hasta el año 1991 para su trabajo sobre las transformaciones del sector productivo, no se registran relevamientos sistemáticos, ni análisis vinculados a la evolución de la producción y sus actores. Resulta difícil encontrar datos de variables elementales, como la cantidad de explotaciones agropecuarias, los tamaños y regímenes de tenencia de los predios, las actividades productivas agrarias, las ocupaciones, o bien otros datos más sofisticados que permitan calcular el producto regional, la matriz insumo-producto, la movilidad geográfica de la población y su estacionalidad, entre otros aspectos (Olemborg, 2013)¹⁷.

¹⁴ La implementación de este sistema de convocatoria se ha justificado por la falta de recursos humanos y económicos para “barrer” la región, tal cual se hace en el resto de las áreas rurales (las circunstancias del Delta del Paraná en donde las EAPs están distribuidas de manera dispersa y distantes entre sí, a las que se debe acudir en su mayoría con embarcaciones).

¹⁵ Por ejemplo en el caso del Censo Nacional Agropecuario 2002, para el sector de Islas del partido de Campana se relevaron solo 43 EAPs totalizando unas 30.027 has, para Islas de San Fernando, 20 EAPs con unas 12.269 has, para Escobar EAPs 3 con 258 has y para Tigre 8 EAPs, con 222 has (INDEC, 2002). Esto representa aproximadamente un 50% de la superficie total de los partidos con más actividad productiva (Campana y San Fernando).

¹⁶ La forma de realización es más exhaustiva, casa por casa.

¹⁷ Recientemente, Olemborg (2013), ha realizado una nueva sistematización de datos sobre las transformaciones poblacionales en la región, de considerable importancia dada la escasez de información de estos últimos años.

Para compensar la información censal faltante, aunque considerando los antecedentes mencionados y disponibles al momento, se acudió a documentos e informes con el historial de los grupos de productores asociados a los programas del INTA (Cambio Rural, ProFam) y el listado de contactos que disponen las Agencias de Extensión Rural Delta y Tigre de la EEA Delta del Paraná. También se obtuvo el listado de productores que mantienen vínculo con las AERs de INTA Delta e información de productores forestales beneficiarios de la Ley Nacional de Incentivo Forestal 25.080, mediante un registro actualizado por la Dirección de Forestación de la Nación, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación -Mapa de Plantaciones Forestales 201, MAGyP (2012).

Respecto a los antecedentes de investigaciones académicas referidas a los estudios sociales agrarios –las cuales no son abundantes–, se sistematizó la información de los principales trabajos realizados en la región, en especial Benencia (1994) y Galafassi (2005).

2.2.1 Unidad de análisis

Para este trabajo, se considera como objeto de estudio la unidad familiar dedicada a la producción forestal y forestal diversificada del Bajo Delta del Paraná, más precisamente en los territorios insulares de los partidos bonaerenses de Campana (sección IV) y San Fernando (secciones II y III de Islas).

Abordamos en este sentido a la familia extensa, por considerar que en este tipo de estrato de productores familiares, pueden existir intercambios de trabajo y ayudas de tipo monetarias (Craviotti, 2002) que en nuestro trabajo nos interesa centralmente indagar.

Se identificó a las familias vinculadas a una explotación o “quinta”, cuyo titular o responsable de la gestión organiza la producción a partir de la ocupación familiar, con la posibilidad de contratar trabajadores no familiares de manera eventual o permanente, quienes toman decisiones sobre la organización del trabajo coordinando en buena medida (o en su totalidad) el proceso de producción, realizando tanto tareas físicas como administrativas, con residencia fija o no en el predio, y que tengan bajo su propiedad alguno de los factores de la producción, sea la tierra y/o el capital.

2.2.2 Selección de la muestra

En cuanto al criterio de selección de la muestra, la misma fue intencional (Gallart, 1992) evitando toda selección relacionada con muestreos estadísticos, siguiendo una estrategia de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) cuyo propósito es arribar a la selección de casos basada en su potencialidad para generar teoría, diversificando los casos con la idea de maximizar las oportunidades de descubrir nuevas propiedades y categorías de análisis.

A partir de las bases de datos disponibles en las Agencias de Extensión Rural (AER) de INTA, se identificaron unidades familiares forestales ubicadas en la región del Bajo Delta, tratando de abarcar dos áreas territoriales las cuales presentan características

distintivas. Lo que se denomina Zona Núcleo Forestal (ZNF)¹⁸, involucra la sección IV de islas de Campana y parte de sección II de islas de San Fernando, y la zona Delta Frontal (DF)¹⁹ comprende para este trabajo la sección III de islas de San Fernando.

	Zona Núcleo Forestal (ZNF)	Zona Delta Frontal (DF)
Unidades Familiares relevadas	17	19

La justificación en la elección de estas explotaciones familiares en cada una de las zonas, responde a la identificación previa de los espacios con mayor concentración de plantaciones forestales en base a información secundaria; mapa forestal 2011 MAGyP (2012).

Se elaboró un mapa de los potenciales establecimientos a visitar, de manera de abarcar equitativamente ambas zonas (ZNF y DF), y captar particularidades y diferencias entre ellas y entre los modos de producción. Los criterios de selección de los casos han sido el involucramiento de la familia en tareas físicas y de gestión, procurando incluir casos con diferentes sistemas productivos –protegidos y a zanja abierta- y la menor/mayor distancia y grado de conectividad con el centro urbano. Siguiendo un criterio de muestreo teórico, posteriormente se incorporaron 7 casos adicionales con el objetivo de profundizar en aquellos productores con una menor superficie forestada, baja infraestructura predial y escasa capitalización.



1. Imagen del área de estudio y unidades familiares seleccionadas

Fuente: Google Earth - Elaboración Propia

La falta de datos censales, impiden determinar la representatividad o el peso de esta muestra respecto del conjunto general de actores presentes en cada zona o secciones distritales isleñas.

2.3 Técnicas de recolección

La técnica de recolección de datos fue a través de entrevistas a cada una de las unidades identificadas previamente. Las entrevistas fueron de tipo semi-estructuradas, de manera establecer un margen y una profundización en algunos de los temas, combinando preguntas abiertas y preguntas cerradas (Padua, 1993).

¹⁸ Predominan los sistemas productivos protegidos -con atajarrepuntes o diques- y con una mayor dotación de infraestructura -camino, balsas de interconexión, abastecimiento eléctrico- y unidades de producción más activas, contiguas entre sí, coexistiendo predios con grandes superficies -productores grandes y foresto industria- con pequeños explotaciones familiares.

¹⁹ Se caracteriza por sistemas productivos a zanja abierta o con una mínima protección –atajarrepuntes-, con menor disponibilidad de infraestructura y con unidades prediales en actividad distribuidos en el territorio de manera más dispersa.

En el caso de los productores, las entrevistas se desarrollaron a partir de una guía que consideró la trayectoria, el tipo de producción principal y secundaria, la composición familiar, el modo en el que se organiza el trabajo y la producción, el tipo de ocupación, la composición del ingreso y la percepción sobre las transformaciones en la región. Se incorporaron en el transcurso del trabajo de campo dos nuevas dimensiones analíticas. Una de ellas estuvo ligada a las decisiones en cuanto a la inversión, de manera de identificar los destinos de los excedentes, si se orientan a la continuidad y mejora de la explotación o la inversión fuera de ella. La otra apuntó a conocer el modo de acceso a los bienes de consumo por parte de las familias, entendiendo que el Delta por sus características particulares obliga a desarrollar estrategias para administrar el acceso a los bienes y servicios (sobre todo para la alimentación). Esto da una idea del grado de insularidad en el que está ubicado el predio y la familia.

La mayoría de las visitas a las unidades incluyó una recorrida por la quinta forestal y en todas por el galpón de maquinaria. Se implementó un cuaderno de campo, donde se enumeraron observaciones, como situaciones particulares o datos relevantes del contexto de las entrevistas, luego de finalizada cada jornada de salida a campo.

En el caso de las entrevistas con informantes clave, también se utilizó un cuestionario semi-estructurado, cuyos aspectos centrales refirieron a la viabilidad de estos esquemas de producción en el contexto de las transformaciones más recientes en la producción familiar en la región, su peso en la cadena forestal y las limitaciones por las que atraviesan.

2. 4 El trabajo de Campo. Su desarrollo y límite espacio temporal

La construcción del objeto de investigación es trazada en primera instancia por el sentido común y por los bagajes teóricos, siendo la elaboración teórica algo que tenga sentido a partir de la contrastación y reformulación desde los actores que se estudian y desde la propia circunstancia en que se desarrolle el trabajo empírico (Guber, 2004). En el transcurso del trabajo de campo, se fueron registrando aspectos destacados en el discurso, así como las prácticas realizadas en la unidad productiva.

El trabajo de campo tuvo como objetivo recabar información y todo tipo de evidencia empírica de manera de identificar la problemática, los conceptos que aparecen asociados, que ayuden describir según su propia perspectiva la realidad de estos grupos sociales.

Se realizaron 42 entrevistas a productores familiares forestales de la región del Delta del Paraná, de las cuales 36 han sido seleccionadas para el análisis de este trabajo, siendo 6 de ellas descartadas por tratarse de unidades que si bien se organizaban familiarmente, contaban con personal asalariado permanente, que superaba el aporte de mano de obra familiar, además de tener una mayor capitalización e inversión en infraestructura del sistema productivo.

Todas las entrevistas tuvieron como ámbito el predio en donde viven y trabajan, y con quienes tienen la responsabilidad mayoritaria en la gestión de la actividad y las decisiones familiares.

El trabajo de campo se realizó desde junio del 2011 a marzo del 2012, visitando a las familias ligadas a la actividad forestal ubicadas en la porción insular de los partidos bonaerenses de Campana y San Fernando del Bajo Delta.

2.5 Análisis de los datos

Para el análisis de los datos relevados se realizó la desgrabación de las entrevistas. Para la sistematización de la información se confeccionó una matriz de datos de doble entrada con la inclusión de las principales variables relevadas en cada familia visitada: ubicación del predio, participantes de la entrevista, datos productivos generales y tipo de tenencia de la tierra, composición familiar, residencia, producción predial principal y secundaria, tipo de trabajadores con ocupación en ellas, miembros con ocupación predial y externa, tipo de ocupación, composición del ingreso de la familia, capital (maquinaria, herramientas e inversión en mejoras prediales), modo de organización de la producción. Se transcribieron además citas textuales de los entrevistados y notas resumidas respecto del contexto de los comentarios expresados por los actores, que resultaron de importancia para la presentación posterior de los casos. La matriz así confeccionada también se utilizó para armar cuadros resumen de interpretación.

Las notas de campo han sido incorporadas a modo de apoyo, para registrar aspectos relevantes en relación al parque de maquinarias, el nivel de capitalización y rasgos distintivos y de contexto familiar de las unidades visitadas.

Capítulo III. Características principales del sector forestal en la región del Delta

3.1 La actividad forestal actual y su importancia en la región del Delta

Comparada con la actividad agrícola, la forestal tiene características específicas. Una de ellas es el período entre la plantación y la cosecha de un rodal²⁰, rara vez es inferior a los 8 años, habitualmente 15 para cultivos de rápido crecimiento como las Salicáceas (sauces y álamos en la región del Delta). Esta extensión en el tiempo del cultivo implica una tasa de retorno económico a largo plazo, lo cual define a este tipo de producción como particular en comparación con las demás actividades agrícolas.

La producción forestal es una actividad económica que involucra el establecimiento, el manejo y la cosecha de plantaciones forestales, con la intención de producir madera y otros productos y servicios para el abastecimiento de la industria (Fronti *et al*, s/d:106)²¹. Argentina posee cerca de 20 millones de hectáreas con aptitud forestal (Braier, 2004). Según el inventario de plantaciones forestales de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, SAGPyA (2005) se cuenta con 1.115.655 hectáreas de bosques cultivados en el país, predominando las plantaciones de eucaliptos, pinos, sauces y álamos, el 80% de los cuales se concentran en la Mesopotamia y el Delta del río Paraná.

El ritmo de plantación no ha sido uniforme, el mismo ha crecido sostenidamente respaldado por la llegada de inversores en el sector a partir del año 1997, fundamentalmente desde Chile, y por el impulso de la Ley N° 25.080²² de promoción por el término de 10 años (Braier, 2004). Algunos de los actores de la producción forestal han sido beneficiados por la aplicación de la ley, con un aporte directo a los productores por parte del Gobierno Nacional desde el año 2000 y hasta el 2013²³ de más de 500 millones de pesos, solamente por el apoyo económico no reintegrable (Plan Argentina Innovadora 2020). Este beneficio alcanzó hasta hoy a 34.000 productores tanto pequeños como medianos y grandes de todo el país que, entre plantaciones y tareas silvícolas alcanzaron a desarrollar una superficie de 645.000 hectáreas (op. cit).

²⁰ Rodal: Es un área que comprende un cultivo más o menos homogéneo en términos de edad, la composición de especies y la condición del mismo.

²¹ Consulta web: http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/revista_pya/1/c4.pdf Fecha (22/04/14).

²² El Estado Nacional fomenta la instalación de plantaciones forestales mediante subsidios económicos y beneficios fiscales, a través de la Ley N° 26.432, que prorroga los beneficios de la promoción, establecidos en la Ley N° 25.080 de “Inversión para Bosques Cultivados”, siendo la autoridad de aplicación el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP). (Plan Argentina Innovadora 2020)

²³ A partir de la prórroga de la ley 25.080 (ahora ley 26.432) de inversión para bosques cultivados, se incorporó en uno de los artículos la necesidad de que la promoción forestal se realice en aquellos predios sin antecedentes de bosques nativos. Para ello, la autoridad de aplicación debe constatar si la parcela a cultivar no se superpone con la existencia de bosque nativo según el mapa de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos para la provincia de Buenos Aires. Esta ley provincial aún no ha sido aprobada y en consecuencia, los pagos de los incentivos están interrumpidos desde el año 2010, hasta tanto se defina la aprobación de ese ordenamiento, en el marco de la ley nacional 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental a los bosques Nativos. Esta cuestión ha tenido un significativo impacto en la región, sobre todo en los pequeños y medianos productores, quienes tienen una alta valoración y consideran trascendental para su establecimiento contar con este aporte económico.

Según Bercovich (2000) -para este citado año- la propiedad de los bosques implantados en la Argentina, se distribuye de la siguiente manera, inversionistas (37%), industrias forestales diversas (24 %), empresas productoras de pulpa y papel (20%), agricultores (19%), con lo cual un amplio porcentaje de los propietarios de las plantaciones forestales no está directamente vinculado con la actividad como el caso de los agricultores/forestadores.

Kugler (1997) al referirse a los productores forestales, señala que “el conjunto de productores argentinos que tienen como actividad exclusiva al rubro forestal en su etapa primaria es muy poco numeroso. Los que se dedican exclusivamente a la actividad forestal son menos de 10.000, de acuerdo a la cifras de los registros nacionales y provinciales, no son más de 2% del universo de los productores agrarios del país (Kugler, 1997).

La estructura de la cadena productiva en la Argentina -cuyas actividades insumen maderas de bosques implantados-, se compone de 5 polos productivos principales, en función de la materia prima utilizada, la complementación productiva y la localización. Esto polos productivos absorben más del 75% de la madera en rollo extraída anualmente de los bosques cultivados (Bercovich, 2000):

- 1) el polo celulósico-papelero del pino en Misiones, Santa Fé y norte de la provincia de Buenos Aires,
- 2) el polo de rollos para exportación y aserrado de eucaliptus en las provincias de Buenos Aires (zona serrana y cordón dunícola), Entre Ríos y Corrientes,
- 3) el polo celulósico, de aglomerado y de aserrado del Delta del Paraná, que concentra el núcleo más extenso de sauces y álamos del país,
- 4) el polo de aserrado de pinos de Misiones y Corrientes, y
- 5) el polo de trituración y tableros (principalmente de eucaliptus) que se concentra en las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires y Santa Fe.

A continuación entraremos en detalle respecto de las características de uno de estos polos, ubicado en el Delta del Paraná y que es de interés en este trabajo.

3.2 Principales características agroecológicas de la región para el desarrollo de las plantaciones forestales.

El Delta del Río Paraná abarca una superficie total aproximada de 17.000 km² (Bonfils, 1962). La región constituye una compleja superficie inundable, definida por Malvárez (1997) como un extenso macromosaico de humedales, cuya heterogeneidad se debe fundamentalmente a características propias, como son los patrones de paisaje y el régimen hidrológico. Respecto a los patrones de paisaje, estos derivan de una historia geomorfológica caracterizada por diversos procesos establecieron patrones de paisaje, los cuales están subordinados a un complejo régimen de inundaciones caracterizado por la influencia de varias fuentes de agua con diferente comportamiento (Kandus, 1997).

El régimen hidrológico en esta área, está determinado por la influencia de los ríos Paraná, Uruguay y del estuario del Río de la Plata (Latinoconsult, 1972; Mujica, 1979). El Río de la Plata tiene una notable influencia de los regímenes de mareas lunares y también derivadas de la acción del viento. Las mareas lunares (relacionadas al régimen de mareas marino), constituyen un fenómeno periódico y tienen una amplitud normal de aproximadamente un metro, y dos veces al día. Las mareas eólicas en cambio

(sudestadas), producidas por vientos del cuadrante sud-sudeste pueden elevar el nivel de las aguas hasta 2,5 y 3 metros por sobre el nivel medio, y su duración abarca desde el término de horas hasta un par de días (Iriondo y Scotta, 1979). Estos efectos de mareas influyen sobre una vasta superficie del Bajo Delta, determinando un régimen que se caracteriza por frecuentes inundaciones de corta duración. Esta dinámica condiciona las actividades productivas y la vida de los productores y pobladores del lugar.

Los deltas están incluidos dentro del espectro de ambientes denominados genéricamente “humedales” (Kandus, 1997). Estos son definidos como transiciones entre sistemas terrestres y acuáticos no sólo en referencia a su porción espacial sino también al volumen de agua que almacenan y los procesos que en ellos ocurren (Cowardin *et al.*, 1979; Mitch y Gosselink, 1993). Del punto de vista ecológico, las planicies deltaicas, están consideradas entre los sistemas más dinámicos de la tierra (Wright, 1985).

Burkart (1957) realizó una zonificación que resulta ser la más utilizada o clásica. Subdividió a la región en: Delta Superior, Medio e Inferior. Posteriormente, Bonfilds (1962) con particular énfasis en el análisis de los suelos, construyó otra zonificación, la que utilizada hasta la actualidad y que discrimina cuatro zonas: Delta Antiguo, Predelta, Bajíos Ribereños y Bajo Delta. (ver Anexo I)

Respecto a los suelos, las islas presentan relieve plano cóncavo, con centros deprimidos y bordes elevados. Los procesos erosivos que se manifiestan en toda la cuenca de los ríos que confluyen en el Delta, aportan cantidades enormes de sedimentos, cuyas partículas más grandes y pesadas se depositan en el borde de las islas, constituyendo los albardones, que ocupan un 20 % de la superficie total de las islas. El 80 % restante del terreno estero, bañado o pajonal (SAGPyA, 1999). Los suelos son de origen aluvial y de tipo hidromórfico con diferente grado de evolución. En los albardones se encuentran los suelos gley-húmicos, con PH mayores a 5 y con ciclos de anegamiento y estrés hídrico (SAGPyA, 1999).

En los esteros predominan los suelos semi-pantanosos, con una fuerte capa orgánica, poco descompuesta, de tipo turboso y de color negro, apoyada sobre un horizonte mineral gris azulado. Estos suelos presentan alta acidez. La región del Delta del Paraná se caracteriza por contar con un ambiente óptimo para el desarrollo productivo, en especial para el cultivo de las Salicáceas, debido a la existencia de suelos ricos en materia orgánica, abundante disponibilidad hídrica, clima templado-cálido, y una ubicación próxima a los grandes centros de consumo.

El clima es templado y con lluvias todo el año. La temperatura media anual se encuentra entre los 18 °C en el norte de la región y 16.7° en el sur de la misma, siendo la precipitación total anual de unos 1000 mm (Servicio Meteorológico Nacional, 1980).

Los álamos²⁴ (genero *Populus*) se plantan sobre los albardones y los sauces (genero *Salix*)²⁵ sobre los bañados o pajonales. El control del agua en el suelo es importante para obtener el crecimiento óptimo de las plantaciones forestales. Para este fin se utilizan

²⁴ El género *Populus* es originario del hemisferio norte y comprende cerca de unas 40 especies a las que deben agregarse numerosos híbridos naturales y otros logrados por el hombre a través del mejoramiento genético.

²⁵ El género *Salix* reúne aproximadamente 300 especies originarias del hemisferio norte. Una sola especie, el *Salix humboldtiana* conocido como Sauce “Criollo”, es nativo de América del Sur.

drenajes y desagües, y cuando se pretende mantener operativo el espacio productivo a lo largo de todo el año, se construyen protecciones que de acuerdo a su envergadura, se denominan ataja-repentes –actúan evitando sudestadas débiles- o diques, que ofrecen una seguridad mayor (SAGPyA, 1999).

La región en su conjunto configura el marco físico más importante del cultivo de álamos y sauces de la Argentina con unas 80.000 hectáreas forestadas, distribuidas en un 70% sobre el territorio del Delta Bonaerense y el 30% restante sobre el Delta Entrerriano (DF -Minagri, 2012). La provincia de Buenos Aires tiene unas 60.000 hectáreas forestadas con salicáceas, 14.000 hectáreas corresponden a álamo y 46.000 hectáreas a sauces (DF- Minagri, 2012).

De todas maneras, existen otros cultivos que si bien tienen una menor importancia en cuanto a superficie utilizada y destino comercial, representan alternativas productivas para los distintos actores de la estructura agraria. Estos son el mimbre, la fruticultura, el cultivo de plantas ornamentales, la horticultura y más recientemente el cultivo de nuez pecán. La actividad ganadera también ha adquirido importancia, en especial en el Delta Entrerriano, mientras que en la región del Delta Bonaerense -sobre todo en el sector denominado Zona Núcleo Forestal- se ha incrementado el sistema silvopastoril (consociación forestal y ganadera).

3.3 El poblamiento de la zona y la producción forestal

Hacia fines de siglo XIX y principios de XX la región del Delta del Paraná, tenía como principales ocupantes a familias inmigrantes (básicamente europeas) que se fueron alojando sobre los albardones costeros de ríos y arroyo. Estos fueron los principales adjudicatarios de tierras fiscales en el lapso 1888-1934 (Galafassi, 2005). Es este el período en donde comienza la transformación del paisaje natural, realizando las primeras mejoras para el manejo del agua y la limpieza de los albardones costeros, cuyas tierras altas servían para la instalación de las viviendas y el desarrollo de los cultivos frutícolas y hortícolas.

El proceso de poblamiento del Delta, fue acompañado de un incremento de la producción. El auge poblacional y productivo se dio durante los años 1930-1940, llegando a un total de 25.000 habitantes en el Delta Bonaerense (Galafassi, 2005). Desde ese entonces, como resultado de inundaciones (básicamente año 1966, 1968 y 1973) y la fuerte helada de 1957, se fue dando paso a un proceso de emigración y merma de la producción (INTA, 1973) y la pérdida de competitividad y de mercado de la fruta (CEAL, 1979: en Galafassi 2000). A comienzos de la década de los 90' la población según el Censo (1991) es de 9.333 habitantes (Gentile y Natenzon, 1998: en Galafassi G. 2005).

Cuadro 1. Evolución de la población en este período para cada partido Bonaerense, a partir de una sistematización de datos realizado por Olemberg D. (2013), en base Benencia (1994) e INDEC

Departamento Islas del Partido	1960 ^a	1970 ^a	1980 ^a	1991 ^a	2001 ^b	2010 ^b
Tigre	3604	3159	2779	3168	5034	5468
San Fernando	7256	6169	5273	3640	3067	2956
Campana	2117	2192	2270	1467	1221	1292
Escobar	607	537	476	428	510	504
Zarate	920	966	1014	413	402	270

Fuente: Olemberg D. (2013). Ref. en base a datos de a) Benencia (1994) y b) INDEC

A excepción del partido de Tigre, todos los demás han tenido un decrecimiento de la población en el período intercensal 1960/2010. Los partidos de Campana y San Fernando donde se ubica la zona de producción forestal más relevante de la región, la disminución ha sido significativa en el caso de San Fernando, y algo menor en Campana. Sin embargo, en la relación intercensal 2001/2010 los valores poblacionales para ambos partidos citados se han mantenido con una cierta estabilidad.

3.3.1 La evolución de las plantaciones forestales en el Delta Bonaerense

El cultivo de las Salicáceas se expande en la región a expensas de la crisis de la producción frutícola, incrementándose a partir de los años 50`. Para el Censo Agropecuario (1954), la superficie total era de 70.170 hectáreas, de las cuales 41.603 corresponden al Delta Bonaerense (Galafassi, 2005). Hacia finales de la década del 60` se incrementa a 53.478 hectáreas, predominando el cultivo del sauce (INDEC, 1969). La instalación de las industrias del triturado para la elaboración de pasta de celulosa y de aglomerados en los años 70` va a demandar fuertemente productos forestales y esto se constituye en un estímulo para la ampliación de la superficie.

Para esos años los partidos de Campana y San Fernando en su territorio insular, concentraban la mayor parte de la superficie forestada (Galafassi, 2005).

A comienzos de los años 1980 la superficie forestada del Delta Bonaerense era de 42.000 hectáreas (IFONA, 1980), la que luego se verá reducida como consecuencia de la gran inundación del año 1982-1983, que tuvo impactos devastadores sobre la producción forestal, el mimbre y la fruta, a causa de su extensa duración. Este fenómeno implicó una disminución de la población local, comenzando un marcado éxodo, cuya tendencia si bien se venía evidenciando, se profundiza a partir de la dimensión adquirida por este evento natural. Marcará entonces, un punto de inflexión, no solo en el incremento del éxodo de algunos de los miembros familiares, sino del abandono total de la producción, en especial los predios de menor superficie.

La disminución de la población hacia finales de la década del 80` se corresponde con una menor superficie forestada. Según datos del Censo Agropecuario (1988) ésta solo alcanza las 35.000 hectáreas cultivadas (Galafassi, 2005) y para 1991 ha sido de 46.000 hectáreas (CFI, 1991), mostrando una leve recuperación luego del impacto de las inundaciones del período 1982-83.

Para el año 1999 la superficie para todo el Delta era de 65.000 hectáreas (SAGPyA, 1999), y más recientemente el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación a través de la Dirección de Forestación, elabora en 2011 un mapa de las plantaciones forestales, relevando que la región del Delta del Paraná (Bs. As y E.R.) unas 80.000 has

plantadas, 60.000 de ellas (un 75%) se encuentran bajo manejo, de las cuales 14.500 has corresponden a álamos y las restantes a sauce (MAGyP, 2011). Específicamente en la provincia de Buenos Aires las Salicáceas (álamos y sauces) ocupan cerca de de 60.000 has (DF- Minagri, 2012).

Cuadro 2. Superficie cultivas por especies forestales en sector Insular provincia de Bs As

Provincia de Buenos Aires		Especies (ha)					
		Eucaliptos	Pinos	Álamos	Sauces	Otras	Totales
Partidos (Insular)	Baradero				218,8		218,8
	Campana	15,2	19,8	6.891,3	11.777,1	1,9	18.705,4
	Escobar			213,28	2.715,7		2.929,0
	San Fernando	5,1	7,1	4.254,7	21.899,5	60,0	26.226,6
	Tigre			278,3	2.825,5	16,3	3.120,2
	Zarate	8,6		175,3	6.289,4		6.473,4
	Totales	29,0	27,0	11.813,3	45.726	78,3	57.673,6

Fuente: Sistemas de Información Geográfica (SIG) e Inventario Forestal de la Dirección de Producción Forestal del MAGyP para el Delta Bonaerense (2012)

En efecto, la porción insular del partido de Campana (Sección 4° de islas) y del partido de San Fernando (Sección 2° y 3°) son las jurisdicciones con una mayor presencia de EAPs y de superficie dedicada al cultivo forestal, ámbito espacial en donde se desarrolló esta investigación.

3.3.2 La cuenca forestal del Delta del Paraná

En la cuenca predomina la forestación con Salicáceas, a partir de las óptimas condiciones del ambiente para el desarrollo productivo, y una ubicación próxima a los grandes centros de consumo (SAGPyA, 1999), que se localizan en la zona urbana y cercana a la franja ribereña de los municipios de San Fernando, Tigre, Ramallo y San Pedro (Zona norte) y en los municipios de Avellaneda y Quilmes (Zona sur) y otras zonas (Campana, Morón, Bernal, etc.) (Borodowsky, 2006).

Se contabilizan unos 40 aserraderos, cuatro plantas debobinadoras, una planta de tablero de partículas y una para papel de periódicos perteneciente a la empresa Papel Prensa SA (Borodowsky, 2006). En tanto en la zona insular del Delta Bonaerense se han relevado recientemente 10 aserraderos, el 40% de ellos instalados a partir del año 2002 (García Cortes et al; 2014), y están ubicados en la zona del río Carabelas (San Fernando), arroyo Las Piedras (Campana) y arroyo Paycarabí (San Fernando) que consumen madera propia y de vecinos próximos.

El principal mercado consumidor de maderas de salicáceas es la industria del triturado y para la generación de pasta de alto rendimiento, mecánicas, químico-mecánicas y semiquímicas, estas últimas se utilizan para la fabricación de papel y cartón. Papel Prensa S.A. es la mayor consumidora de este tipo de maderas para papel para diarios. Cuenta con 63 proveedores principales en la región del Delta del Paraná de diferente escala de producción -incluso pequeños y medianos productores que operan en el mercado en forma individual o agrupada en cooperativas y/o grupos de productores- (Informante Clave, Entrevista 2, sector privado). El otro mercado dentro del triturado es el aglomerado, que se realiza con astillas de virutas de madera aglomeradas y prensadas. Para el aserrado se utilizan álamos y sauces. Los álamos son preferidos para algunos destinos, en piezas de mayores dimensiones y exigencias en resistencia, y por su color

más claro, mientras que el sauce que también presenta condiciones aserrables, cuenta en la región con una menor oferta disponible en cantidad y calidad como para abastecer las necesidades industriales, que es menor en comparación con el álamo (Informante Clave, Entrevista 1, sector privado). Ambas maderas se utilizan para confeccionar pallets, envases, cajonería en general, encofrados y tirantearía, colmenas, ataúdes, mueblería (mesas, sillas, estanterías, placares, etc.), y otros subproductos de mayor transformación. Los rollos de madera que se utilizan -en especial el álamo-, deben tener cierta condición de calidad, en tamaño, en limpieza de nudo, la que se obtiene mediante la realización de podas y un manejo intensivo del rodal. (Informante Clave, Entrevista 3, sector público)

Respecto al debobinado se obtienen “láminas continuas” de madera a través del desenrollado de los rollizos de madera mediante una máquina para tal fin. Con el material debobinado se elaboran fósforos, envases, tableros compensados, escarbadientes, lengüetas, palitos de helados, etc. Esta industria requiere de la máxima exigencia de calidad, con rollizos de buenas dimensiones, con madera libre de nudos, y bajo o nulo ataque de hongos e insectos que puedan manchar o debilitar la lámina. Es más común el destino de la madera de álamos que el sauce para este uso.

El movimiento de los productos se realiza básicamente por vía fluvial, llegando desde las propias explotaciones forestales hasta los puertos de Tigre, San Fernando, Campana, Zarate y San Pedro y luego a las plantas de consumo.

El consumo actual de madera de salicáceas en todo el Delta es de aproximadamente 720.000 toneladas al año (Borodowski, 2014:9). Aproximadamente el 2% corresponde a debobinado, el 13% a aserrado; el 42% a tableros de partículas y el 42% a la producción de pulpa para la fabricación de papel (INTA, 2013).

Si bien el consumo de álamo en la industria del triturado (pulpa y tableros de partículas) es alto, se trata de un insumo que se obtiene de plantaciones con bajo grado de manejo, la tendencia en los últimos años es orientar las plantaciones para destinos de uso sólido, principalmente aserrado y/o debobinado en base a densidades de plantación relativamente bajas, de modo de incrementar las opciones de mercados obteniendo maderas para usos múltiples y de mayor valor agregado (Informante Clave, Entrevistado 2, sector privado). La madera de sauce es consumida casi exclusivamente por la industria del triturado²⁶ (pulpa para papel y tableros de partículas) y es producida básicamente por productores familiares en pequeñas superficies y con bajo nivel de protección de inundaciones.

Para la Dirección de Producción Forestal dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación durante el período 2003 – 2010 se plantaron aproximadamente en la Provincia de Buenos Aires bajo régimen de promoción forestal (Ley 25.080 y actual Ley 26.432) 12.080 hectáreas, promediando unos 1.500 ha/año (INTA, 2013). La tasa anual de aprovechamiento de las plantaciones promedia las

²⁶ Sin embargo, en este último período se ha empezado a consumir madera de este género en la industria del aserrado y debobinado con buenas perspectivas a futuro, aunque aún a muy bajos niveles de consumo (INTA; 2013)

4000-5000 hectáreas (Braier, 2004), si se tiene en cuenta y en base a los rendimientos promedios²⁷, el consumo anual de las industrias ronda los casi 800.000 metros cúbicos.

3.3.3 Otras producciones complementarias en la cuenca del Delta

Los diferentes niveles de riesgo frente a las inundaciones condicionan el asentamiento de la población rural, el tamaño de las explotaciones, y el nivel de infraestructura predial y regional, determinando las características socioeconómicas de los productores.

En este contexto, el desarrollo de otras producciones alternativas está influenciado por las mejoras disponibles para el control de las crecidas.

La ganadería (básicamente la cría bovina) es una alternativa que se ha incrementado en estos últimos años bajo dos sistemas; a) extensivos en los bajíos ribereños y zonas del interior de las islas aprovechando el desarrollo de pastizales naturales y b) en sistemas silvopastoril (ganadería debajo de la forestación) con la oferta forrajera natural y bajo un sistema de protección contra las inundaciones a través de atajarrepuntes o diques y donde se maneja el agua a través zanjás, sangrías y compuertas con bombas de expulsión de agua. La mayoría de los productores ganaderos son pequeños o medianos, ya que el 70% de los establecimientos tiene menos de 250 cabezas (Borodowsky, 2006)

Tanto el cultivo del mimbre como el aprovechamiento del junco y del formio²⁸, son otras de las actividades presentes en la región del Delta, realizadas básicamente por pobladores y productores pequeños y de base familiar, que se localizan en la zona del Delta Frontal -cercana al Río de la Plata en Islas de San Fernando- (Informante Clave, Entrevistado 3, Sector público).

La producción apícola es desarrollada por productores en su mayoría pequeños y medianos que poseen entre 100 y 200 colmenas promedio. Muchos de ellos practican la trashumancia como parte de sus las practicas productivas, por lo que no hay estabilidad en su localización.

El cultivo de nuez pecán esta difundido en la región, se ubica en parcelas de campos con adecuado manejo del agua y suelos profundos. La mayor superficie cultivada en el Delta está en la zona Entrerriana.

²⁷ Debido a las características de la producción forestal no es posible determinar una productividad anual de las plantaciones tal cual se puede cuantificar en los cultivos agrícolas durante cada campaña. Los rendimientos, que en general se encuentran entre 20-25 m³/ha/año en el caso del álamo y 15-20 m³/ha/año en el caso del sauce, y pueden obtenerse al turno de corta son de 200 a 400 m³/ha para álamo y de 120 a 250 m³/ha para el sauce.

²⁸ El Formio "*Phormium tenax*" es una planta de hoja perenne que crece en forma de mata con largas hojas en forma de tiras de hasta dos metros de largo, siendo esta una importante fuente de fibra para su uso en la elaboración de base de alpargatas, sogas, para el atado de verduras de hojas, etc. También se usa como ornamental. Se comercializa en atados y la unidad de venta es el mazo.

3.4 Principales transformaciones técnico productivas en el sector forestal local.

En este apartado nos centramos en comprender alguno de los rasgos principales vinculados al cambio tecnológico y productivo manifiesto en estos últimos 20 años en el contexto de la cadena forestal, y sus efectos sobre el conjunto de actores de la producción, en especial los de nuestro interés. Partiremos del análisis de la información secundaria, adicionando referencias complementarias de los actores clave que se han entrevistado.

En comparación con la abundante bibliografía existente en la región pampeana respecto a las transformaciones y cambios producidos sobre el sector agrario –especialmente de la producción de granos -, en la región del Delta la información es escasa, discontinua, poco sistemática, sin estadísticas específicas como para poder realizar análisis relacionados con la cantidad de EAPs, el tamaño, el nivel de producción, la evolución de superficie operada, el acceso a la tierra, o de mayor elaboración, como proceso de intensificación productiva, la evolución del nivel tecnológico, etc. La información que se dispone, surge de experiencias puntuales, de estudios técnicos y diagnósticos realizado en INTA Delta, la Dirección Nacional de Forestación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (Minagri), la Dirección de Forestación de la provincia de Buenos Aires y algunas estadísticas municipales, entidades de fomento de inversiones o estudios académicos específicos.

Como contexto histórico, podemos mencionar que la región del Delta del Paraná ha registrado un importante proceso transformador luego del abandono de la producción frutícola la cual se sustentaba sobre la organización familiar, y que por causas económicas y ambientales, se fue reconvirtiendo de manera progresiva y creciente con el tiempo, hacia el cultivo forestal de Salicáceas (Galafassi, 2005). La instalación en la región de la industria celulósica y del papel²⁹, se constituye como la principal consumidora de la producción local, empujada por un contexto sustitutivo de importaciones de este producto celulósico, induciendo a la expansión de la superficie forestal y el aprovechamiento posterior, y la llegada directa a este mercado de la mayoría de los actores de la producción a partir de los años 70'. [Registro de Campo, Informante clave, sector Privado].

En sus comienzos la actividad forestal contaba con limitaciones estructurales para su expansión, a causa de las dimensiones prediales, las cuales eran pequeñas como para poder ampliar el cultivo y alcanzar una “unidad económica” que permitiera el mantenimiento y la expansión de la explotación. Al respecto Galafassi (2005) menciona que la sección 4ta. de islas (superficie ubicada en lo que hoy se conoce como Zona Núcleo Forestal) en función de la preexistencia de un mayor tamaño de los predios, ha permitió la instalación de explotaciones mayores, algunas pertenecientes a grandes empresas que desarrollan la actividad forestal en sistemas protegidos o endicamiento

²⁹ Mencionamos lo observado en el trabajo de Bardomás y Díaz (2010), realizado en la cuenca forestal del norte entrerriano, donde una de las características del sector, es la fuerte integración vertical en el territorio. Al ser la madera un producto con baja relación precio/volumen, la industria del procesamiento se ubica por lo general en las cercanías de las fuentes de abastecimiento con el fin de disminuir los costos de flete. Esta integración geográfica de la actividad forestal es importante, ya que la demanda de materia prima, en cuanto a cantidad y calidad, está fuertemente condicionada por el tamaño y el tipo de industria de procesamiento y por los potenciales usos a los que se esta industria aplica la madera que elabora. A su vez, el manejo silvícola dependerá no solo de la cantidad sino particularmente de la calidad de la materia prima que requiera el mercado (op. cit).

para evitar inundaciones, incorporando tecnología y obteniendo resultados económicos más favorables. De todas maneras, también menciona el autor -y confirmamos nosotros-, que en la región de islas 1er. 2da. y algo de la 3ra. -próximas a la Zona Núcleo Forestal-, también se han registraron situaciones similares, pero en una significativa menor proporción (op. cit.).

En efecto, el tamaño de los predios, pero sobre todo la realización de obras de protección y manejo del agua, ha sido la clave principal y catalizadora de la expansión de la actividad forestal y la mejora en la competitividad del cultivo. Quienes han podido plasmar estas mejoras, ampliaron las posibilidades de cosecha segura de las plantaciones forestales, mayor rentabilidad y en consecuencia una mejor capitalización, frente a aquellos agentes de la producción que no han logrado hacerlo. En efecto, se constituyen está en una de las principales transformaciones del sector, no solo por su impacto sobre la producción, al habilitarse nuevas tierras, sino como establece Galafassi (2005) porque claramente ha sido esta una transformación muy profunda en la dinámica natural del ecosistema.

Las adversidades hidrológicas en especial la inundación del año 1982-1983, aceleraron el proceso de abandono de las unidades frutícolas remanentes, como así también de las unidades forestales pequeñas y medianas, al producirse grandes pérdidas económicas y la alteración de la forma de vida isleña. Este evento natural, significará para el conjunto de los actores, el comienzo de un nuevo imaginario, el de poder controlar las condiciones ambientales para evitar no solo las pérdidas económicas, sino también lograr la sustentabilidad de la explotación y de la vida familiar [Registro de Campo, Informante clave, Sector Público].

A excepción de los campos pertenecientes a la foresto industria que contaban con una adecuada protección contra las inundaciones, luego de la crecida del 82-83 muchas unidades de base familiar tuvieron que iniciar “de cero” al ciclo de producción. Quienes contaban con mayor capacidad de acumulación desde el período previo, implementaron mejoras sustanciales sobre el sistema productivo, realizando la construcción y/o adecuación de atajarrepuntes y construyendo diques de protección contra las inundaciones, a los que luego le fueron incorporando sistema de bombeo para un mejor manejo del excedente de agua en los predios.

A partir de aquí surge la principal diferenciación entre los productores, donde algunos de ellos -básicamente los ubicados como actualmente en la Zona Núcleo Forestal- lograron tomar ventajas al incorporar inversiones que posibilitaron un mejor control del agua en el campo productivo, mejorando la eficiencia, los rendimientos, evitando pérdidas y ampliando la capacidad de tecnificación. En contraste otros productores en situación menos favorable por la exposición reiterada a condicionamientos ambientales, relegados desde lo productivo, han tenido en consecuencia una menor oportunidad de acumulación y ampliación del proceso de producción.

La ampliación de la escala, la incorporación técnica, un mayor intensificación de los factores de la producción y un modo de organización del trabajo basados en la asalarización, han sido la evolución de algunas de las EAPs, las cuales incluso lograron una integración vertical de la cadena, adquiriendo embarcaciones para el traslado de los productos propios, la prestación de servicios de flete para el abastecimiento de las industrias locales y la instalación de aserraderos de primera y segunda transformación.

El estímulo a la forestación mediante la ley 25.080³⁰ tuvo notable impacto sobre la región sobre todo desde mitad de la década 90³¹. Quienes más aprovecharon este instrumento han sido los productores medianos y grandes, en base a una mayor superficie disponible a forestar, la mejor mecanización y el acceso a asesoramiento técnico, que en su conjunto han redundado en una ventaja frente a las unidades familiares. Estas últimas, han sido también beneficiadas, aunque en menor magnitud a causa de una escasa superficie disponible.

Hacia finales de la década del 90', las políticas nacionales vinculadas con la paridad cambiaria y los cambios en la logística y el consumo, han implicado una modificación en los mercados vinculados con el sector maderero, básicamente por el reemplazo de la madera para embalajes, por el plástico y el cartón. [Registro de Campo, Informante clave sector privado].

Durante la finalización de la mencionada década la industria de celulosa y el papel continuó demandando productos madereros, al igual que algunos aserraderos y las primeras plantas de debobinado, que en conjunto lograban captar los productos que la zona producía.

El abandono en el año 2002 del régimen de paridad cambiaria del peso con el dólar dio paso a una nueva realidad, que condujo a un proceso de sustitución de importaciones y con ello, una ampliación del mercado, que benefició a las maderas de salicáceas. En consecuencia, se fue revirtiendo el estancamiento productivo en el que se hallaba inmersa la región del Delta. La reactivación económica favoreció la ampliación de los mercados y mejoran los precios de los productos (Barros, 2006).

A partir del 2003 se instala en la zona de Zárate la planta industrial para la fabricación de tableros Faplac (ahora Alto Paraná SA), que junto con la reactivación de aserraderos en la zona, incrementan la demanda, implicando un aumento de la tasa de aprovechamiento y una disminución del inventario forestal (Barros, 2006). Esta mejora en la demanda de estos productos y del consumo de madera para el triturado, provocó un nuevo auge en la región y en todos los segmentos de la producción, que junto con los estímulos de la ley 25080 de Inversión para Bosques Cultivados, implicaron una recuperación de la actividad.

Para el año 2008 la industria forestal se ve limitada por la falta de oferta de madera por parte de la cuenca. El mayor volumen demandado no es satisfecho por causas vinculadas con las condiciones climáticas y la falta de mano de obra para el aprovechamiento forestal que interrumpe el ciclo expansivo de la actividad. Este fue un

³⁰ La ley 25.080 de Inversiones para Bosques Cultivados (ahora ley N° 26.462), fija incentivos al cultivo forestal, y consiste en otorgar aportes no reintegrables para la plantación, la podas y raleos. Del punto de vista impositivo, plantea como incentivo a la inversión, la tramitación de la estabilidad fiscal por el término de 30 años para los proyectos encuadrados en la ley. Esto implicó una mayor llegada de capitales extranjeros externos ligados a la foresto industria, que bajo una integración vertical, se ubicaron en las principales cuencas forestales del país. (Braier, 2004).

³¹ En comparación con las demás regiones forestales, la cuenca forestal del Delta del Paraná durante la década de los 90' especialmente en la última mitad, fue una de las que reaccionó menos dinámicamente al impulso de la forestación en la Argentina (Braier, 2004). Para esta zona la entrada de los capitales externos no fue tan importante durante esta década como lo fue en el resto de las cuencas.

punto de inflexión, ya que desde entonces, las circunstancias internacionales impactan sobre los mercados locales, modificando las expectativas de consumo desde la industria, y se produce una lenta estabilización de los precios, con costos crecientes y mercados cautivos constantes que redundan en un menor estímulo para la expansión de la producción.

3.4.1 Rasgos principales y modos de organización de la producción y el trabajo en la actividad forestal primaria

La organización de la producción forestal en la región del bajo Delta estuvo originariamente basada en el trabajo familiar. Con el tiempo algunas de estas unidades fueron avanzando hacia un modo de organización empresarial y de integración de la cadena, condición que ha implicado una organización distinta, estructuradas en base al trabajo asalariado y una mayor utilización de capital a través de la incorporación de tecnología. La realización de obras de manejo del agua, ha posibilitado ampliar la superficie forestada, elevando la productividad de los cultivos y la mejora de la calidad del producto, disminuyendo los riesgos económicos.

De modo comparativo avanzaremos en ilustrar a grandes rasgos las diferencias sustanciales existentes en el marco de los dos posibles sistemas de producción sobre los que se estructuran las unidades.

Las unidades familiares básicamente desarrollan su actividad bajo sistemas abiertos y sistemas protegidos –atajarrepuntes y diques en menor medida-. Los productores empresariales y la foresto industria lo hacen exclusivamente sobre sistemas protegidos y con mayor posibilidad de control del agua dentro de los predios, permitiendo una mayor mecanización y de condiciones para la implantación de sistemas productivos orientados al mercado diversificado de la madera, con mayor calidad y mejor oportunidad comercial con destino a usos múltiples.

Nos remitiremos a mencionar brevemente alguna de las principales distinciones respecto de la forma de organización de la producción y el trabajo en las unidades empresariales capitalistas respecto de las familiares en el siguiente cuadro;

Cuadro N° 3. Comparativo de la organización de la producción forestal en agricultores familiares versus pymes forestales integradas.

Etapas del cultivo Forestal	Agricultura Familiar	Pymes y Empresas integradas
Preparación del terreno	Mano de obra familiar (productor, hijo/s) Pueden contratarse asalariado temporario < uso de maquinaria	Ocupación asalariada + Uso de maquinaria
Plantación	Mano de obra familiar (productor, esposa e hijo/s) < uso de maquinaria Técnica tradicional	Ocupación asalariada (especializada) + uso de maquinaria Aplicación de nuevo paquete tecnológico para producción de madera de calidad para usos múltiples
Cuidados culturales (desmalezado, control de plagas, conducción inicial)	Mano de obra familiar (productor e hijo/s) Pueden contratarse asalariados temporario/s para tareas de desmalezado (manual). Predomina uso de maquinaria tradicional (tractor y pisón).	Ocupación asalariada + uso de maquinaria (tractor y rastras, desmalezadoras, pisón) de mayores dimensiones, versatilidad y tecnología.
Poda sistemática	Tarea realizada en parte en algunos rodales. El manejo del rebrote es más frecuente. Ocupación familiar (productor)	Se realiza en la mayoría de los rodales. Ocupación asalariada (especializada)
Raleo	Poco frecuente. Pueden contratarse asalariado/s temporario/s o servicios de cosecha.	Se realiza en alguno de los rodales. Predomina la decisión de contratación de una “cuadrilla”.
Cosecha	+ Tercerización de cosecha (manual), convencional con motosierra. Es poco frecuente actualmente el uso de mano de obra familiar para esta tarea.	+ uso de maquinaria y reemplazo de tareas manuales por cosechador mecánico con personal asalariado (especializado). + contratación de servicios de cosecha (tercerización).
Extracción de madera cosechada	Ocupación familiar + Uso maquinaria propia tradicional Es incipiente contratación de maquinaria (máquina cargadora)	+ uso de maquinaria propia (máquina cargadora) Ocupación asalariada.
Manejo del vivero	Ocupación familiar (productor e hijo/s, esposa) < uso ocupación asalariada	Ocupación asalariada (especializada)
Mantenimiento infraestructura predial	>ocupación familiar. Tareas de limpieza con rastrillo de zanjas, desmalezado. Poco frecuente tercerización de tarea de reparación de sistema de protección, compuertas, etc.	+Utilización de maquinaria propia.
Destino del producto	Maderas para triturado y pasta de papel (menor valor agregado) < para aserradero y debobinado < diversificación de producto	Maderas para usos múltiples (mayor valor agregado) + destino al aserrado y debobinado (> valor) + diversidad de producto

Fuente: Elaboración propia en base a información primaria y secundaria (entrevistas)

Se evidencia una clara diferencia entre ambos actores de la producción, basado en la mayor utilización de tecnología en maquinarias y la asalarización de los trabajadores por parte de las pymes integradas en comparación con las unidades familiares. La mayor mecanización y la aplicación de un paquete tecnológico capaz de aproximarse al propósito de producción de maderas de calidad por parte de las empresas pymes, está habilitada por la existencia de condiciones estructurales dadas a partir de los sistemas de protegidos de inundación –con manejo del agua-, mientras que en el caso de los productores familiares estas posibilidades están menos presentes debido a su elevado costo.

3.4.2 Los cambios tecnológicos productivos recientes en la producción forestal local

Bajo una presentación simplificadora pero ilustrativa, identificamos los principales cambios en relación a la producción forestal que resultan claves para comprender el desarrollo y los comportamientos de los actores de la producción, en especial las unidades familiares.

A partir de las entrevistas con actores claves del ámbito público (organismos técnicos) y privado (empresas forestales, instituciones de productores), identificamos como cambios principales: 1) la realización de obras de protección para inundaciones y la posibilidad de control y manejo del agua en los predios, 2) la mecanización de las tareas dentro del proceso de producción primaria, 3) la incorporación de criterios de manejo para la producción de madera de calidad para usos múltiples y 4) la externalización de tareas del proceso de producción, en especial la etapa de cosecha y/o extracción.

En el siguiente cuadro se resumen los cambios identificados, tomando comparativamente a los productores familiares versus productores Pymes y/o empresas capitalizadas e integradas. El signo (+) utilizado indica una valoración que resulta comparativa en términos de posibilidades concretas -en proporción- de incorporar/adaptar cambios y el impacto asociado a éstos.

Cuadro N°4. Comparativo respecto al grado de incorporación de cambios técnicos - productivos de los actores de la producción en la región del Bajo Delta.

Cambios Tecnológicos Productivos	Adopción		Impacto
	Productores familiares	Productores pymes y empresas integradas	
Obras de protección de inundación y manejo controlado del agua	++	+++++	Mayores rendimientos. Menores riesgos productivos. Posibilidad de mecanización y tecnología asociada. Posibilidad de aplicación de criterios de manejo para madera de calidad. Disminución del costo por hectárea de las obras en EAPs con poca superficie. Mayor costo ambiental. Necesidad de incorporar medidas de manejo sustentable. Mayor rentabilidad de las actividades productivas.
Incorporación de mecanización de tareas	+	+++++	Disminución de mano de obra Mayor ergonomía de trabajo (evitando cansancio físico y riesgo laboral). Reducción de tiempos de tareas del proceso productivo.
Aplicación de criterios para el manejo del cultivo orientado a la madera de calidad	++	+++	Mayor productividad/rentabilidad. Mayor diversificación de mercados por usos múltiples. Mejoras en el proceso de producción. Oportunidad de complementación productiva (sistema silvopastoril).
Externalización de tareas	+++	+++	Tercerización del riesgo laboral y legal Superación del problema de la falta de mano de obra Acceso a maquinaria de mejor tecnología.

Fuente: Elaboración propia

En referencia al primero de los cambios, hay dos alternativas como ya hemos mencionado, quienes realizan mejoras en el terreno mediante la sistematización logrando sistemas abiertos o a zanja abierta -unidades más pequeñas, aisladas y de baja capitalización- y sistemas cerrados con atajarrepuntes o diques -unidades más grandes, capitalizadas que disminuyen el costo por hectárea de las costosas obras, e incluso, con

posibilidades de encadenamientos entre varios productores de manera colectiva-. Esta última alternativa implica como transformación, la posibilidad de un mayor control de las variables ambientales, que se traducen en un beneficio productivo y económico – aunque del punto de vista ambiental, implican una modificación del paisaje y alteración de ciertos servicios ecosistémicos-. En tanto, las unidades familiares, que cuentan con atajarrepuntes –mínima protección- o directamente a zanja abierta, poseen desventajas en términos de rendimientos productivos y de rentabilidad económica pero con un beneficio ambiental que al momento no es valorado ni por el mercado ni por la sociedad.

Respecto a los cambios relacionados con la incorporación de mecanización de las tareas, éstos han implicado la posibilidad de reemplazar muchos de los trabajos manuales que requieren de notable esfuerzo físico, tanto para el mantenimiento del cultivo como para la cosecha y extracción de la madera, utilizando maquinarias más potentes, con mayor posibilidad de incorporar implementos y sistemas que cuentan con una mayor automoción –ej. tractor con grúa o pluma mecanizada para carga y descarga de madera-. El incremento de la mecanización va a depender de dos factores, la capacidad económica de los actores y las condiciones del terreno, es decir, las posibilidades de contar con adecuado manejo del agua para tener estabilidad en el suelo “condiciones de piso”, y así incorporar máquinas más pesadas.

La mecanización ha significado un gran cambio a nivel de organización laboral en los predios, en especial por la disminución de mano de obra a causa de a una mayor incremento en la velocidad de trabajo. Del punto de vista de las condiciones laborales, la mecanización ha permitido mejorar las condiciones de trabajo y la disminución de los riesgos, en un medio que resulta hostil por las condiciones ambientales, y donde las tareas forestales involucran acciones físicas y alto riesgo de accidentes. Las unidades familiares, si bien han logrado mecanizarse durante este período, lo han hecho en un menor grado y no incorporando tecnología mecanizada “de punta” como lo han hecho las pymes forestales.

En referencia a la aplicación de criterios tecnológicos de madera de calidad para diferentes usos, esta transformación ha sido acompañada por la demanda del mercado. La promoción del Estado Nacional – a través de la ley 25.080-, ha incentivado económicamente a aquellos productores que adopten este cambio tecnológico³², que implica un diferente manejo del rodal. Esto incluye, desde un diseño de implantación distinto al tradicional -distancias más amplias y equidistantes-, el uso de nuevos materiales de plantación y de mejor calidad, una mayor intervención en la conducción y mantenimiento del fuste, y la realización de tareas más intensivas debajo del dosel – rastreadas por ejemplo- sobre todo en el caso que estas plantaciones se combinen con el uso ganadero (silvopastoril).

Las empresas capitalizadas e integradas son quienes en estos últimos años han tomado ventaja y adoptado con mayor énfasis este cambio tecnológico, destinando una gran parte del predio con este propósito productivo, decisión que le otorga mayores ventajas

³² Mayor monto económico en caso de realizar una plantación con criterios de madera de calidad en comparación con el modo de instalación de rodales más tradicional (que realizan los productores más pequeños, con menor distanciamiento, menor calidad de guías o estacas, menor intervención de las podas).

comerciales y una mejor rentabilidad. En tanto los productores familiares, de aplicar en alguno de los rodales este propósito de producción de madera de calidad, solo lo hacen en aquellos sitios que resulten aptos para este objetivo, en superficie muchas veces limitadas, si no se dispone de mejoras para el manejo del agua.

Pasando a la cuestión de la externalización de las tareas del cultivo forestal, en estos últimos años se ha incrementado esta modalidad en la región, haciéndose más compleja la trama de relaciones y la dinámica entre quienes demandan estos servicios, pero también de quienes lo ofrecen –contratistas forestales, los propios productores familiares, intermediarios-. Esta transformación ha implicado para ambos segmentos de productores un cambio en el proceso de trabajo, pero sobre todo una “delegación” en una de las etapas cruciales de la producción de este cultivo, que es el momento de cosecha.

Las causas principales de la adopción de esta modalidad están relacionadas con la poca disponibilidad de mano de obra para las tareas forestales, la búsqueda del productor por transferir -al menos en teoría, porque según la ley son solidariamente responsables- los riesgos laborales y los costos administrativos, más la tendencia a acotar el trabajo físico del propio productor en tareas que resulta desgastante y consumidora de tiempo. Esto implica una menor dedicación no solo cuestiones relacionadas con la gestión de la explotación, sino lo que respecta al mantenimiento de los vínculos sociales, comerciales, de aprovisionamiento de insumos para la producción, y la implementación o el sostenimiento de actividades productivas complementarias o trabajos extraprediales.

Al analizar qué es lo que ocurre en cada grupo con la cuestión de la externalización de las tareas, vemos que las unidades familiares -en función del corto período para el que se los contrata-, tienen proporcionalmente una mayor inversión en tiempo para la gestión de los trabajadores. Primero para poder ubicarlos y disponer de ellos en el “mercado” laboral, establecer su nivel de experiencia, registrarlos y cumplir con los requisitos legales, todo por un breve tiempo, ya que una vez superada la demanda laboral en la unidad, el productor debe desvincularlos.

Las empresas capitalizadas en tanto los necesitan de modo permanente para parte de fases de producción, alguna de las tareas incluso son calificadas³³. En estos casos, la gestión y trámites administrativos de registración se justifican claramente si se los compara con los de las explotaciones familiares.

Todos estos cambios que hemos presentado, guardan alta correlación entre sí, es decir, las posibilidades de mecanización, de implementación de criterios de manejo para la producción de maderas de usos múltiples y la externalización de las tareas, están condicionadas por la incorporación de las obras de protección y manejo del agua. Las empresas integradas son las que han logrado implementar cambios que transformaron el modo de producción, a partir de una mayor disponibilidad de capital y las mejoras en el proceso de producción, implicando mejores márgenes de ganancia y acumulación, y diferenciándose de las unidades de base familiar.

³³ Actualmente estas empresas integradas ha incorporado cosechadores mecánicos “harvesters”, resultando esta opción un gran ahorro de mano de obra, remplazando las cuadrillas de cosecha por un trabajador de la empresa altamente especializado en el manejo de esta unidad. Esta maquinaria le otorga a la tarea de cosecha una elevada tasa de aprovechamiento por hectárea y por unidad de tiempo.

3.5 Antecedentes respecto a la caracterización de los productores familiares en la región.

Los estudios y/o diagnósticos más abundantes están vinculados con el desarrollo productivo, tecnológico y de infraestructura, como son los informes de Latinoconsult (1972), la Revista Delta del Paraná N° 4 INTA (1963) y el CFI (1985); algunos de los cuales además incluyen la categorización de los productores según superficie y tipo de producción (Revista Delta del Paraná N° 14 (1973) e INTA –UNESCO (1973), SAGPyA (1999), Borodowsky (2005); INTA (2008); DF- MAGyP, (2012).

En estas últimas décadas, se han incrementado los estudios académicos vinculados a los recursos naturales, la percepción y el análisis de las acciones de los actores de la producción en relación con el ambiente Galafassi (2004); Blanco *et al.*, (2010), Kandus *et al.* (2010), Pizarro *et al.*, (2013), solo por nombrar algunos de ellos.

Las descripciones, caracterizaciones o tipificaciones de los diferentes actores de la producción en la región son escasas y espaciadas en el tiempo, lo que se traduce en un limitado seguimiento de ciertas variables relacionadas con la evolución económica, social, productiva y de distribución espacial de los agentes económicos locales, quizás por la escasez de datos censales y por el peso que tiene el enfoque productivista por sobre la observación de aspectos vinculados a la dinámica social.

En efecto, las investigaciones con enfoque social agrario son reducidas, aunque se destacan al menos tres de ellas como sustanciales y fundantes en este campo, como las realizadas por Rosato (1988), que describe y analiza específicamente la organización social de grupos de cazadores y pescadores y sus estrategias, Benencia (1994) que investigó las estrategias de vida de pequeños productores mimbrenos, considerando la superposición de la racionalidad familiar con la de la explotación, y Galafassi (2005) que analiza el proceso de transformación productiva, social y ambiental del Delta, y la relación sociedad - naturaleza – desarrollo desde un enfoque etnográfico. Estos dos últimos trabajos por su importancia y riqueza respecto a la exploración de temas similares a los considerados en esta investigación, serán detallados brevemente como forma de presentar sus principales hallazgos.

En el caso de Benencia (1994), ha realizado una investigación con pequeños productores mimbrenos de base familiar ubicados en el Bajo Delta Bonaerense, cuyo objetivo ha sido el de precisar las estrategias productivas de estos actores dentro de un marco más general, que se inscribe en las estrategias familiares de vida. Para ello entrevistó durante el año 1992 a 57 productores la mayoría de los cuales pertenecían a la Cooperativa “Los Mimbrenos”, con superficies menores a las 100 has y abarcando geográficamente casos ubicados en la 2° sección de Islas de San Fernando. El abordaje ha sido cuantitativo, estructurado, y se fue complementado por otras encuestas menos estructuradas abarcando informantes clave del sector.

Partiendo de la descripción del proceso productivo del cultivo del mimbre y otras alternativas productivas de estos pequeños productores, el autor identifica y enumera los ingresos en los hogares, analizando los que se obtienen de la producción y los que corresponde a otras fuentes.

Como hallazgo determina que a pesar de las complementaciones con otros cultivos, el ingreso principal de las unidades es el cultivo del mimbre. La mitad de los encuestados tiene al menos uno de los miembros del hogar que trabaja en otras actividades fuera de la explotación, siendo importante el trabajo extrapredial de carácter transitorio realizado por el titular y en ocasiones, alguno de sus hijos –tareas forestales, en parques, etc-. También individualiza ocupaciones de carácter más permanente vinculadas con empleos estatales, y actividades que categoriza como microempresariales –fleteros, artesanos-, realizadas por el titular de las explotaciones y en ocasiones otros miembros familiares. Los resultados relevan la importancia de la conjunción de ingresos productivos con otras ocupaciones como forma de sostenimiento de estas pequeñas unidades mimbrenas.

Esta investigación realizada por Benencia (1994) está centrada solo en actores ubicados en una porción específica del Delta y con una trayectoria mimbrenas, cuyo relevamiento ha sido realizado a principio de la década de los 90', donde para nosotros se inician los principales procesos transformadores en la región, tanto para la producción de mimbre como la forestal.

En comparación con nuestro trabajo consideraremos un conjunto más amplio de actores en lo que hace a su ubicación espacial, distintos sistemas de producción y con trayectorias forestales más acentuadas.

En el caso del trabajo realizado por Galafassi (2005), “La Pampeanización del Delta”, analiza el proceso de transformación productiva, social y ambiental en parte de este territorio. Centrado en un andamiaje teórico sustentado en una relación socio-histórica, ha rescatado las principales actividades económicas del Delta analizando el pasaje de las formas de producción frutícola a la producción forestal, cuestionando el modelo de desarrollo y el rol expansivo de las grandes empresas forestales como freno a la permanencia de las producciones familiares, estableciendo aquí un punto de crisis, producto del avance de la forestación en desmedro de la producción frutícola característica de décadas pasadas y de una forma de vida de los productores isleños.

En relación a las estrategias, el autor explica que “la diversidad de estrategias productivas y de ingreso en los pequeños productores fue y es realmente importante, mientras que a mediados de este siglo, se podía alternar la fruticultura con otros cultivos, en la actualidad una vez desaparecida la fruta, la diversificación se orienta principalmente al mimbre y la forestación” (Galafassi G, 2005:107). En contraste, veremos en nuestra investigación una mayor amplitud de formas diversificadas de producción en la actualidad, donde el cultivo forestal se complementa con otras actividades productivas.

El autor además identifica en su trabajo que “los productores medianos y grandes solo hacen forestación, debido a que la mayor extensión de tierra les permite tener una producción escalonada de salicáceas como para poder realizar la cosecha todos los años, es decir no deben recurrir a otra actividad para asegurarse un ingreso anual, como si ocurre en los pequeños productores” (Galafassi G, 2005:107). Independientemente de la diferente escala en la que ubica a los actores, en nuestro caso, vemos situaciones más amplias y complejas en la coyuntura actual.

Respecto al destino de los ingresos, señala que “el ingreso logrado en el trabajo fuera de su explotación se incorpora a la producción de su quinta, pero esta situación en general

se da en productores con muy pocas hectáreas” y empujados por “el cambio productivo de la región que pasó de la fruticultura a la forestación, variando en consecuencia la unidad económica” (Galafassi G, 2005:110-111), pero aclara que “lo que antes era un pequeño productor frutícola independiente que lograba con su propia producción un rendimiento económico aceptable para la manutención de todo su grupo familiar, hoy en día se ha transformado en un heredero de la crisis frutícola, que sin poder adecuarse a las nuevas condiciones, debe recurrir al trabajo extrapredial para poder subsistir” (Galafassi G, 2005:111).

En relación con el ingreso principal menciona que “es aquel generado por el desarrollo de la actividad primaria (forestación o mimbre), siendo los demás complementarios” y que “el grado de importancia en la conformación del presupuesto varían en cada uno de los casos presentados, caracterizándose en medianos productores la predominancia de ingresos de su producción forestal y siendo más común en pequeños productores su combinación con las otras alternativas” (Galafassi G, 2005:112).

Los aportes realizados por Benencia (1994) como por Galafassi (2005) son antecedentes importantes en el estudio de estos actores y la comprensión de sus lógicas como actores agrarios específicos. El primero de estos autores respecto de la identificación de las estrategias de vida de estas unidades muy pequeñas y con trayectoria en el cultivo del mimbre en la sección 2° de islas San Fernando, y el segundo de ellos en el marco de las transformaciones que se focalizan en el cambio productivo de la fruticultura a la forestación, considerando espacialmente actores de las secciones 1°, 2° 3° y 4° de islas correspondientes a los partidos de Tigre, San Fernando y Campana.

Consideramos que ambas investigaciones han sido realizadas a mediados y fines de la década del 90, donde comienzan a manifestarse procesos de transformación en el sector forestal regional, con lo cual nuestros aportes a partir de estos antecedentes, pueden evidenciar cambios sobre estos agentes productivos luego de pasado este tiempo.

De manera reciente -en simultáneo con nuestra investigación- Olemberg (2014)³⁴ ha realizado una investigación en el marco de su tesis Doctoral acerca de la producción en el Bajo Delta, destacando el rol de la forestación en la estructura económica local, y abordando especialmente el problema de la inserción económica estructural como base de la actual organización social de la producción.

Para finalizar, a partir de los antecedentes mencionados, se ha buscado detectar actores de la producción forestal abarcando distintas áreas espaciales, de manera de identificar nuevas y variadas dimensiones, considerando la amplitud respecto de la magnitud de los factores de la producción, -los tamaños de las EAPS en materia de superficie, utilización de mano de obra, etc- así como el tipo de producción, el tipo de ocupaciones y vínculos con el trabajo predial, que con el avance del tiempo pueden reflejar nuevos elementos que nos brinden nuevo conceptos para entender la permanencia de estos actores.

³⁴ Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios: "Formas actuales de organización social de la producción forestal en el Bajo Delta del Río Paraná", Centro de Estudios Avanzados - Fac. de Cs. Agrarias, Universidad Nacional de Córdoba (en corrección).

Capítulo IV. Las unidades de producción familiar en el Bajo Delta del Paraná

En este capítulo se presenta una descripción de las unidades familiares dedicadas a la actividad forestal, a partir de los aspectos sobresalientes identificados durante el trabajo de campo.

En primer lugar se hace mención a los orígenes de la actividad, para luego considerar algunos elementos indicadores que describen la evolución de los principales factores de producción (tierra, trabajo y capital) de estas explotaciones. El análisis de estos aspectos nos permitirá sumar otros elementos para la comprensión de las diferentes estrategias adoptadas en el transcurso del tiempo como unidades de producción. También se considera el tipo de relaciones familiares existente, para comprender luego las configuraciones que se establecen en cuanto a la organización del trabajo en la explotación.

4.1. Los productores familiares forestales del Bajo Delta. Orígenes en la actividad

Es importante partir de la representación actual de los actores y el vínculo que establecen entre el pasado y su presente. En el trabajo de campo, fue una constante indagar en este tema, cuyas manifestaciones redundan en un sentimiento de sacrificio en cuanto al trabajo desarrollado por la familia para poder superar las condiciones del medio natural, desde las inundaciones y/o crecida de los ríos, hasta el despeje de la vegetación natural existente, con los medios que en ese entonces se disponía para poner en producción la unidad;

“yo empecé de cero, yo la quinta acá la empecé a trabajar de cero...corte lo que había y con esa plata compre la quinta, ese fue el arreglo y ahí empecé de cero. Y yo la hice todo a pala, mi mujer guadañaba, y yo zanjaaba a pala, día sábado y domingo y el día de lluvia también, a zanjar... todo a pala, después fue que compre la pala [la zanjeadora] ahí empecé a plantar, empecé a plantar, en aquel tiempo donde zanjeaba plantaba sauce, cuando vino la marea del 82 tenía todo plantado, y me quedaron 7 has de las 50, el albardón quedo, lo demás se me perdió todo, había madera de 10 años, y no me quedo nada...dos años el agua arriba, que me va a quedar madera?, tenes que tener ganas de trabajar para empezar de vuelta, hoy es un lujo, hoy hacer las cosas es un lujo”. Entrevistado 4, Forestal, arroyo Las Piedras, Islas Campana, ZNF

En otros casos, los inicios de la actividad ha sido trabajando como empleados de otros productores o de parientes ya instalados en la región. De esta manera, la forma de acceso a su propia tierra, ha sido luego de un tiempo de trabajo bajo esta condición, y estructurada sobre la base del ahorro y el trabajo familiar;

“Esto comenzó que se yo, desde que vinieron mis abuelos de Italia, habrá sido fines del siglo 19. acá era todo juncal, pajonal, fueron trabajando, fueron haciendo de a poquito, empezando de cero, de peones, esta quinta no era de mi abuelo ni de mi padre. Luego mis abuelos, bueno, fueron trabajando de peones, este... hasta que mi padre era muchacho, empezaron a trabajar y hacer un poco más para adelante no?. Empezaron como peones y después ellos se compraron la quinta, ya la quinta fue de ellos, así fueron criando a la familia, a nosotros, y empezaron a forestar. Entrevistado 26, Forestal, Paraná Mini, San Fernando, DF

La producción forestal tal cual hoy se la conoce, no fue la forma de acumulación inicial de estas familias en su llegada al Delta. Quienes accedían a estas tierras, comenzaban por producir en un principio fruta y posteriormente mimbre con destino al mercado

local, en combinación con la horticultura que utilizaba para el auto consumo [Registro de Campo].

En general, todos se detienen en remarcar los efectos de las crecidas de los ríos o las heladas que afectaban la producción y la vida cotidiana, eventos estos que de algún modo u otro tuvieron impacto a nivel familiar, no solo en la organización de la producción, sino también en las formas de acumulación. Estas circunstancias, entre otras no menos importantes como aquellas vinculadas a la disminución del mercado de la fruta, precipitaron la decisión de incrementar la superficie forestal, convirtiéndola en el transcurso del tiempo en una de sus actividades centrales. Uno de los entrevistados expresa cuáles fueron los motivos por los cuales se fue reconvirtiendo e incrementando la superficie forestal;

*“Primero en el 59`, la marea más grande que llego hasta acá (señala en la pared)...ahí perdimos los ajises, perdimos los duraznales, quedamos todos en la lona quedamos, bueno después de vuelta, reactivamos de vuelta, injertamos duraznos plantamos todo de vuelta íntegramente, durazno, digamos cítrico era todo cítrico y pomelo, acá era todo todo fruta. Bueno bárbaro cuando empezó a producir, en el año 66`, vino una venida del norte, perdimos todos los duraznales, toda la fruta, quedo cítrico viste...en el 67` vino una helada, 12 grados bajo cero, reventó todo el cítrico, ahí sí, ahí empezamos con la forestación, porque dijimos, con mi hermano, basta de fruta, vamos a empezar forestación, ahí arrancamos...pero con mimbre también. Bueno, la forestación en el 83`perdimos todo, perdimos toda la madera, todo, no quedó nada, se empezó de vuelta después viste. **Entrevistado 9, Forestal, arroyo Las Piedras, Campana, ZNF***

A partir de los años 50` y hasta los 70` la producción forestal registra un notable crecimiento. Luego, y en especial después de la inundación más importante de la historia en el Delta (año 1982-83), se redujo el número de EAP en actividad³⁵, se incrementó el éxodo de las familias y por ende, disminuyó la superficie forestada. A pesar de estas circunstancias y condiciones adversas transitadas por estos actores, algunos han podido persistir, recuperando el esquema de producción a partir del trabajo familiar, mientras que en otras se ha producido el abandono de las unidades y el éxodo definitivo de sus integrantes.

Esta vez, los actores de la producción en sus diferentes variantes, van a continuar pero con una preocupación central, dada por la necesidad de protegerse de las inundaciones. El evento acontecido ha dejado en los actores una marca imborrable, cuyas respuestas intentan materializarse a través de mejoras para la protección de inundaciones, las que tuvieron diferente grado de adopción según las circunstancias socio-económicas de las familias.

De acuerdo a las condiciones ambientales más o menos ventajosas de los predios, de la ubicación espacial en el contexto regional y las mejoras alcanzadas a través de la sistematización de sus unidades, alguno de los actores alcanzaron mejores condiciones para la expansión del cultivo forestal tempranamente, mientras que otros, han tenido distintas transiciones, desde las producciones más tradicionales (fruta, mimbre) hacia la actividad forestal, e incluso algunos abandonando la diversificación para especializarse solo en lo forestal.

³⁵ La referencia a la disminución del número de EAPs es una inferencia en virtud de la disminución de la producción, al no contar con datos precisos respecto de la cantidad de EAPs por ese entonces.

En el trabajo de campo se han evidenciado distintos orígenes y variadas trayectorias en el desarrollo de las actividades en esta región bajo estudio. De las 36 unidades familiares entrevistadas, solo 6 no tienen una trayectoria forestal desde el inicio, es decir que han incorporado a esta actividad productiva durante este último tiempo. Gracias a los antecesores, el resto viene desarrollando la misma desde hace más de 100 años.

Considerando el estado actual, se verifica la siguiente situación:

Cuadro 5. Tipo de producciones actuales en las unidades relevadas

Tipo de producción actual	Casos
Forestal pura	8
Forestación con diversificación	28
Total	36

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo.

4.2 Los factores de la producción. Variación y estado actual en las unidades familiares forestales.

La forma en la que se configuran los factores de la producción en el seno de los esquemas productivos familiares, pueden dar cuenta de las variantes, las adaptaciones, hasta incluso las priorizaciones establecidas hacia adentro de las unidades. Consideramos que estos elementos pueden contribuir a una mejor interpretación de los mecanismos por los cuales persisten estos sujetos agrarios. Se pretende, sin entrar en detalles respecto de lo estrictamente analítico o cuantitativo, considerar a partir del trabajo de campo, la variación de ciertos elementos durante un período aproximado de los últimos 20 años hasta la actualidad, y desde las perspectivas de los actores.

Se tomarán por separado los tres factores estructurales típicos del modelo de producción capitalista, la tierra, el capital y por último el trabajo. Los elementos de referencia a considerar para cada factor son: Tierra, la superficie en propiedad y trabajada; Capital, el acceso a maquinarias y la inversión en mejoras e instalaciones prediales; Trabajo, la ocupación de mano de obra familiar en las unidades y la relación entre esta y la mano de obra contratada (asalariada). Para este último factor, tendremos en cuenta la inserción laboral extrapredial de algunos de los miembros de la unidad.

4.2.1 Evolución del factor Tierra

El acceso a la propiedad de la tierra y el tamaño de la unidad de producción, son dos elementos de importancia para la comprensión de la condición actual de los casos considerados.

En los debates acerca de la agricultura familiar, el vínculo que se establece entre un grupo familiar y la parcela de tierra en la que se asienta, fue considerado desde siempre un elemento clave para comprender el funcionamiento de las familias y su relación con la actividad (Neiman, 2010). En la dinámica del crecimiento capitalista, la tierra como factor de producción –aunque también el capital–, pueden dar cuenta de la continuidad, o en otros casos, de la expansión de los agentes de la producción y de su ubicación en la estructura social.

Una gran parte de las unidades productivas en la región del Bajo Delta, tienen un régimen de tenencia propia de la tierra, existiendo dos variantes en la forma de acceso, o bien por la compra directa de una parcela ya escriturada, o por la adjudicación/compra

de tierras fiscales otorgadas en virtud de los beneficios de parte del estado al fomento de la radicación y la producción de los pobladores³⁶.

Si bien no se ha explorado este tema en profundidad -ni ha sido la intención-, rescatamos el valor que los entrevistados le dan al momento histórico, incluso recordando con precisión el año en el cual han accedido a la propiedad y bajo qué modalidad. Muchas explotaciones tuvieron inicios a fines del siglo XIX y comienzos de siglo XX, a través de la compra de pequeñas parcelas (en general donde hoy se encuentra el casco principal) a las que luego fueron anexando tierras fiscales, compradas o adjudicadas. El interés por exponer qué tan antigua es su presencia, da cuenta de la importancia que tiene para ellos la tierra como patrimonio familiar, pero también su trayectoria productiva en el lugar, que se asienta sobre valores ligados con el esfuerzo realizado por sus padres y abuelos.

De los 36 casos relevados, solo una de ellos no cuenta con título de propiedad, realizando este último el proceso productivo por un acuerdo tácito con el dueño de la tierra, quien tiene como objetivo evitar que la misma sea usurpada. El resto a través de la herencia o traspaso -y los acuerdos que se establecen hacia adentro de las familias - han atravesado diferentes instancias jurídicas, tales como sucesiones, donación en vida, cambio de titularidad (un hermano que le compra la parte al resto de los herederos), etc³⁷.

Lo más generalizado es que se establezcan arreglos internos en la familia, existiendo básicamente dos alternativas; una en la cual los hermanos deciden que uno de ellos continúe con el patrimonio familiar, vendiendo cada uno su parte a quien continuará en la actividad, logrando la escrituración de este último. Otra cuando los hermanos deciden que solo uno de ellos haga usufructo de la misma, pero el resto de los herederos, sigue manteniendo posesión de la tierra aunque no participe de las decisiones de manejo productivo ni en los ingresos. Si bien pueden existir otras variantes y acuerdos formales o tácitos, rescatamos estos dos como aquellos identificados en las entrevistas.

En general los productores buscan oportunidades para ampliar la superficie de cultivo. La estrategia se centra en adquirir quintas linderas para poder anexar a su actual predio, aunque esto no siempre se puede lograr y en ese caso, los actores visitados mencionan las incomodidades que les surgen, por ejemplo al tener que trasladar las maquinarias de una quinta, “no tenes la maquina ni un lugar ni en otro, es para mí una complicada siempre” (entrevistado familia 12). Para el conjunto de ellos no ha sido fácil en este último período poder realizar compra de tierras, ni siquiera las abandonadas. Una de las

³⁶ Las políticas de la provincia de Buenos Aires promovieron la colonización y el fomento de la producción e industrialización en las islas del Delta del Paraná a través de distintas leyes, como normas que se enmarcan en el Régimen de Tierras de la provincia y que permiten la venta de tierras fiscales para la colonización con planes de producción aprobados por la autoridad provincial Ley 5782/54, y la Ley 2072/88 Venta de Terrenos de Islas.

³⁷ Bardomás (1994) considera que la transmisión de la propiedad juega un papel importante en la reproducción de la agricultura familiar, mencionando que la herencia en cierta manera afecta la estabilidad de las explotaciones familiares, y que una variedad de mecanismos se ponen en funcionamiento para contrarrestar los efectos desintegradores, estrategias que implican la no fragmentación de la propiedad a través de la compra a herederos, el trabajo asociado, pero en otros, la partición y la consecuente disminución de la superficie, lo que obliga a poner en práctica otros mecanismos, y la toma de tierras entre familiares pasa a ser muchas veces, una condición de reproducción (op.cit).

limitantes está dada por las grandes extensiones que en general tiene los predios, básicamente en la Zona Núcleo Forestal, donde la división parcelaria es más amplia, y los valores de la tierra han aumentado a causa de una mayor dotación de infraestructura (camino, balseos, electrificación) y la existencia de un entorno más virtuoso de la actividad forestal, por la presencia de la foresto industria y empresas integradas capitalizadas. En tanto, en la zona que denominamos Delta Frontal, las parcelas son más chicas, pero aquí el interés de uso de la tierra como recurso inmobiliario, eleva los precios en relación con los valores de uso agrario³⁸.

El tamaño de las unidades de producción relevadas, varían entre las 10 y las 280 hectáreas. El cuadro siguiente, refleja la distribución en superficie de la totalidad de los casos.

Cuadro 6. Distribución de superficie y cantidad de casos

Superficie	Cantidad de casos
hasta 50 has	13
Entre 50 -100 has	16
De 100 hasta 300 has	7

Fuente: Elaboración propia

El conjunto mayoritario de unidades tiene en propiedad una superficie que va entre las 10 y las 100 hectáreas, siendo el cultivo forestal el que ocupa la porción más importante de la superficie operada. El resto es ocupada por cultivos alternativos, que requieren de un espacio propio (mimbre, nuez pecán, frutales) o un espacio complementario/superpuesto como el caso de la ganadería, los cultivos hortícolas o la apicultura que se pueden localizar debajo de las plantaciones adultas.

En su conjunto, todas las EAPs están por debajo de lo que se considera unidad económica forestal, que es de unas 300 hectáreas para esta región (Borodowski *et al.* 2005)³⁹

Considerando ahora la variación de los elementos como la superficie en propiedad y operada por cada una de las unidades, tendremos un indicador de expansión o de reducción del control sobre el recurso tierra.

Partimos inicialmente de considerar al menos dos tendencias claras, quienes han mantenido la superficie en propiedad, y quienes la han incrementado.

En el primero de los casos ubicamos a la generalidad de las EAPs, las que no han accedido a nuevas tierras, pero con el correr de los años, han ampliado la superficie operada a partir de la puesta en producción de sectores marginales o de escaso manejo dentro de su propio predio.

Los que han incrementado la superficie (12 casos) lo han hecho a través de la compra de tierras y/o bajo la forma de mediería. Han incorporado en promedio unas 30-40 has, en

³⁸ En estos últimos años, los entrevistados mencionan que nuevos actores “extradelta” están accediendo a propiedades, para uso de fin de semana o para emprendimientos inmobiliarios, en menor medida para desarrollar una actividad productiva. Este nuevo elemento emergente, significa una tensión en términos del cambio de uso del suelo, y por ende sobre el valor de la tierra que se fija no por su potencial productivo, sino inmobiliario. Esta consideración establece varios interrogantes respecto a otras situaciones que se pueden ir dando en la región, en especial sobre los productores familiares más vulnerables.

³⁹ La mayoría de los productores poseen menos de 100 has, casi un 70 % del total (Borodowski *et al.* 2005).

lotes contiguos o separados otras veces de su casco principal. Hay dos elementos que afectan el acceso a las tierras, el económico –limitado capital, que se basa en ahorros que han logrado alcanzar⁴⁰-, el otro, tiene que ver con el tamaño de las quintas en venta, que según zona suelen ser muy grandes –y costosas- para estos productores.

Las familias que han comprado nuevas tierras, han realizado esta inversión movilizadas por incremento de la superficie forestal, y en el menor de los casos, para “justificar” la realización de endicamientos o cerramiento entre predios, disminuyendo así el valor unitario por hectárea, y habilitando la posibilidad de incorporar otro tipo de maquinarias y producciones alternativas.

Bajo la forma de mediería han ampliado la superficie operada, por medio de acuerdos tácitos –no formales-, básicamente con familiares y/o vecinos de estos (entrevistados 1, 4, 12, 13 y 14). Estas unidades tienen lotes de pocas hectáreas, y el hecho de contar con hijos que se han ido incorporando a la explotación, ha catalizado la ampliación de la superficie operada –aunque sea mínima-, habilitando la ocupación de otros miembros familiares –en general los hijos-, incrementando la producción y básicamente repartiendo riesgos productivos.

El siguiente cuadro ilustra las situaciones identificadas, tanto por la compra de tierras, como por los acuerdos de mediería, que permitieron ampliar la superficie operada.

Cuadro 7. Unidades que incrementaron la superficie trabajada, por la compra o por acuerdos de mediería

Nº Productor	Superficie inicial en propiedad	Superficie comprada	Superficie incorporada en mediería	Superficie total trabajada
1	206	0	70	276
4	50	0	50	100
10	70	20	0	90
12	30	40 (15+25)	10	80
13	40	50	30	120
14	80	0	15	95
17	22	43	0	65
18	40	60 (25+35)	0	100
25	90	30 (20+10)	0	120
27	55	15	0	60
36	15	20 (12+8)	0	40
37	38	22	0	60

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

Durante el período evaluado estas 12 EAPs ampliaron la superficie trabajada, incorporado en promedio unas 48 has (el mínimo es 15 hectáreas y el máximo 80). A excepción de una de ellas, las restantes partieron de superficies menores a las 100 has, y solo 4 han alcanzado a superar este valor.

Considerando ahora las 36 unidades relevadas, la superficie total trabajada modal ronda las 80 hectáreas, con extremos mínimos de 11 y máximos de 276.

Se refleja mediante los casos identificados, que un tercio de los actores han mantenido en propiedad, incluso han ampliado la superficie forestada por medio de la compra de

⁴⁰ Suelen sumar a los ahorros otros arreglos simultáneos con los anteriores dueños, para el pago diferido, escalonado o en especies (corte de madera/ mano de obra)-.

nuevas tierras o la mediería. Es importante subrayar esta particularidad, que indica la vocación de continuidad de estos actores familiares y aportar a la capitalización de su sistema productivo.

Como ya expresamos, todas estas unidades están por debajo de la unidad económica establecida para la región, con lo cual, si bien existe claramente una vocación forestal, esto no excluye la posibilidad de mantenimiento o ampliación de otras alternativas diversificadas y/o pluriactivas, como forma de compensar ingresos que no se obtienen del cultivo forestal desarrollados tanto en superficie medianas como pequeñas.

4.2.2 Evolución del factor Capital

Para el análisis de este factor, nos ocuparemos de señalar los cambios ocurridos en relación con el capital en las explotaciones familiares, tomando como elementos de variación la antigüedad y el estado de la maquinaria y por el otro la infraestructura, entendiendo que estos dos elementos inciden sobre la forma en la que se organiza el trabajo y la producción.

Para el caso de la maquinaria mostraremos la condición de las mismas, distinguiendo entre quienes han tenido acceso a la compra de maquinaria nueva o usada y quienes mantienen equipos antiguos. Para el caso de la infraestructura, hemos considerado el estado y la inversión –desembolso de capital- para la mejora de las instalaciones prediales.

En lo que respecta a las maquinarias lo que se ha realizado es una enumeración de las mismas en cada una de las entrevistas, apoyadas por la observación in situ y los registros de campo. El objetivo en sí no es clasificar ni ranquear el tipo y el valor de las máquinas y herramientas, sino más bien rescatar desde la percepción del productor, cual es la funcionalidad de las mismas en relación su realidad productiva, además de considerar la inversión en caso que se hubiese dado. Cuando nos referimos a maquinarias, estamos considerando tractores, acoplados, y pisón como condición mínima para la realización de las principales tareas de la actividad forestal, aunque en unidades con mayor capitalización, pueden encontrarse maquinarias de mayor potencia, tractores con pluma cargadora mecánicas, pisones más pesados, rastras de disco, desmalezadoras de tiro, tractores equipados con palas y retroexcavadoras para el zanjeo, etc. Respecto a las herramientas, las más comunes son motosierras, desmalezadoras, mochilas para aplicación de agroquímicos, machetes, serruchos de poda.

Identificamos básicamente tres situaciones, a) quienes han movilizadado recursos para la compra de maquinaria nueva o usada - algunos alcanzando un buen nivel tecnológico-, b) quienes han podido realizar mínimos cambios e inversiones manteniendo un parque de maquinaria con cierta antigüedad y en condiciones de mantenimiento que permite su uso, y c) quienes han quedado atrás utilizando maquinaria de más de 30 años de antigüedad, y en algunos casos con ausencia de las que consideramos básicas.

a) En el primer caso las unidades han accedido a la compra de maquinaria y lo han hecho en estos últimos años recurriendo a la incorporación de equipos generalmente usados pero más grandes, buscando ser más potentes, más funcionales para el desarrollo de la actividad en el predio y para el cumplimiento de otros objetivos, como la prestación de servicios de maquinaria en campos vecinos.

Dentro de este grupo (18 unidades), están las explotaciones que disponen de una mayor superficie dedicada a la producción forestal, unas 60-70 hectáreas promedio y actividades de diversificación más extensivas como ganadería y nuez pecán. Encontramos dos o más tractores de diferente potencia y antigüedad, y algunas maquinarias viejas en los galpones que también suelen usarse.

Son EAPs que cuentan con un mayor equipamiento y mejores condiciones tecnológicas, disponen de mayor superficie y dedican una gran parte de ella a la actividad forestal. Cuentan con una mejor infraestructura para el control del agua en relación con las demás, permitiendo el uso de maquinarias más pesadas. En estas explotaciones la maquinaria es más nueva, de mayor potencia y nivel tecnológico, se hace posible incorporar un mayor número de implementos, y así realizar cómodamente varias de las tareas del proceso de producción.

Prima en ellos la idea de no quedar atrás tecnológicamente, haciendo inversiones en equipamiento, para contar con una mayor capacidad de labor, comodidad del trabajo y en el menor de los casos, con la intención de darle uso fuera del predio (unidades 1, 10, 33 y 34) por lo cual han adquirido tractores equipados con pluma cargadora mecánica, para brindar servicios de extracción de madera en otras explotaciones. Esta forma de extracción resulta hoy demandada por su practicidad y la menor asignación de personal, por lo que representa un gran salto tecnológico. Requiere de una importante inversión, con lo cual suelen implementar estrategias asociativas puntuales, como es el caso de uno de los productores familiares que realiza trabajos de cosecha y extracción en campos de la zona por cuenta propia;

“La máquina cargadora me costó comprarla, es usada, se la puse al tractor, como que fue una oportunidad... tuvo que pedir plata prestada, hasta mi vecino, va como que lo asocie, y le devuelvo el dinero con el trabajo de la máquina, pero con esto todo cambia, mi hijo ya la maneja, y con esto hacemos laburos por ahí...”. **Entrevistado 34, Forestal, arroyo Negro, Isla San Fernando, DF.**

Las unidades familiares que accedieron a maquinarias nuevas, básicamente tractores (unidades entrevistadas 3, 5, 6, 9, 12, 17 y 25), tienen superficies forestales más extensas de entre 100 y 280 has. Las motivaciones evidenciadas pasan por la necesidad de tener una mayor operatividad en el predio, evitar gastos por roturas de las maquinas viejas, utilizar y anexar implementos al tractor, como desmalezadoras o rastras, las que favorecen las tareas de limpieza y el reemplazo de mano de obra básicamente asalariada temporaria. Las unidades 1 y 2 han realizado la compra de otras máquinas y herramientas, pero para el equipamiento del aserradero familiar ubicado en el predio. A través del crédito (entrevistado 1) y del ahorro y la utilización de ingresos por corte de madera (entrevistado 2) pudieron incorporar sierras, carros, canteadoras, etc, elementos mínimos para la transformación primaria del rollizo en tablas de diferentes dimensiones y grosor según los requerimientos de los clientes con lo que se vinculan comercialmente.

En dos de los casos, han accedido a la compra de un tractor equipado con pala y retroexcavadora nueva (entrevistados 3) y usada (entrevistado 10), para la realización de tareas de movimiento de suelo, limpieza de zanjas, reparación de caminos internos, reparación de roturas de diques perimetrales o internos, compuertas, etc. El entrevistado de la familia 3, no realiza una prestación de servicios en términos formales, pero hace trabajos en el campo del vecino, a cambio de contar con la ayuda de un empleado de

este en momentos de máxima demanda de trabajo en su propiedad, poniendo en práctica un mecanismo de reciprocidad.

En cuanto a los implementos, como desmalezadoras, rastras, acoplados, carros, carro regador para plantación entre otros, la mayoría ha accedido a equipos usados y en menor medida nuevos. Estos tienen un uso puntual en determinada época del año y su bajo desgaste implica una menor necesidad de comprarlos nuevos mientras funcionen adecuadamente. Están presentes en las unidades que cuentan con buen manejo del agua, y con actividades de diversificación como ganadería, nuez pecan o cultivos hortícolas.

b) Las unidades del segundo grupo, se destacan por tener un parque de maquinaria variado pero antiguo -más de 20 años-, ya superando la vida útil. Se identificaron 9 casos en esta situación (entrevistados 4, 11, 14, 18, 19, 31, 32, 36 y 37) y en ellos prima una exhaustiva estrategia de conservación y mantenimiento adecuado para que las maquinarias sigan resultando útiles, aunque ya algunas dejan de ser apropiadas para el desarrollo de tareas seguras y “eficientes” en términos de no afectar la continuidad de las tareas del proceso productivo⁴¹. Estas máquinas existentes implican tener que realizar un mayor esfuerzo físico y mayor ocupación familiar o de tiempo del titular para toda la tarea forestal⁴².

Estas EAPs familiares tienen una superficie cultivada forestal más reducida, condición ésta que no justifica poder realizar mejoras estructurales que aporten a la funcionalidad del sistema productivo, lo que se transforma en un círculo vicioso, al no poder lograr un adecuado manejo del agua, tampoco es posible incorporar maquinaria más pesadas o anexar implementos ante la falta de condiciones de “piso”. Esto implica que en la organización del trabajo, se necesite un mayor esfuerzo físico, una mayor dependencia de las condiciones climáticas (períodos húmedos donde no se puede trabajar), que se transforma en una merma en la productividad, una menor competitividad y por ende, una afectación en la rentabilidad del sistema de producción.

Son unidades que cuentan con actividades de diversificación que se vincula con producciones más próximas al hogar o de menor extensión (huerta, plantas ornamentales y sobre todo mimbre), donde lo que se utiliza con mayor asiduidad son herramientas como pulverizadoras de mochila, palas, azadas, motosierras y demás implementos menores, que tiene menor costo y por tanto, la incorporación de elementos nuevos –por reemplazo- resulta más frecuente. Para las tareas forestales suelen recurrir a la contratación de servicios, en especial de cosecha y extracción.

c) En el tercer grupo identificamos a las EAPs que cuentan con maquinarias muy obsoletas (de más de 30 años de antigüedad) o que directamente no disponen de alguna de ellas. Son 9 los casos (entrevistados 7, 15, 20, 21, 22, 23, 24, 30 y 35) y presentan la dificultad de no poder realizar alguna de las tareas del proceso productivo,

⁴¹ Con el término eficientes hacemos referencia a una mayor confiabilidad de los equipos, menor probabilidad de roturas, de disponer de tiempos muertos por reparación, de poder aprovechar más carga de madera en traslado desde la zona de apeo a la costa al contar con más potencia, etc.

⁴² A pesar de disponer de maquinarias de pequeñas dimensiones y baja potencia, en muchos de los casos, han incorporado dispositivos hidráulicos que funcionan con la toma de fuerza, y permiten en parte mecanizar las tareas de extracción resultando más ergonómicas, aunque muy distantes de la que disponen otras unidades familiares similares, y más aún las empresas capitalizadas.

presentándose dos alternativas, o bien incrementar el tiempo de ocupación familiar ante la falta de estos equipos, o contratar servicios de maquinarias para cumplimentar con tareas de cosecha y/o extracción de los montes.

Son unidades que tienen reducida superficie de cultivo forestal; el sistema de producción que predomina es el de zanja abierta y una menor capitalización en relación con los anteriores casos. Ubicamos en este grupo a algunas de las unidades donde predomina el cultivo del mimbre complementariamente a la forestación. Esta condición ha implicado una baja inversión en maquinarias ya que este cultivo demanda más que nada herramientas. La existencia de las mismas (motosierras, mochilas pulverización, cuchilla para corte de mimbre, desmalezadoras, etc) es mucho más importante que en los anteriores casos, por una mayor necesidad de uso y por ser elementos de costo menor que las maquinarias.

La falta de equipos elementales para el proceso de producción forestal implica una mayor recurrencia a la externalización de las tareas de cosecha y extracción a través de un contratista o intermediario.

En relación con la infraestructura y la inversión en mejoras a nivel de predio, se ha considerado las obras de drenaje y de protección de inundaciones, la existencia de compuertas y equipos de bombeo, galpones, alambrados, como forma de aportar mejoras con impacto en lo productivo (mayor rendimiento, mejor sanidad, menor riesgo de pérdidas, etc). Tomaremos como elementos de análisis, la magnitud de las inversiones, y el tipo de orientación de las mismas.

Identificamos claramente dos patrones distintivos, aquellas unidades en donde la inversión en mejoras prediales ha sido sustancial y las otras en las cuales se identificaron mejoras mínimas que “mantengan” aunque no garantizan, el saneamiento mínimo para permitir el éxito de los cultivos y las actividades complementarias.

Las unidades del primer grupo han realizado inversiones en obras de protección de inundaciones, canalización, arreglo de compuertas y perfeccionamiento de las instalaciones, como también las que se relacionan con el manejo ganadero (alambrados, apotreramiento, manga, etc). Todas estas han supuesto la contratación de servicios de maquinaria o de un trabajador para realizar las tareas. Estas unidades son las que mantienen cultivos forestales con ganadería, nuez pecan, viveros forestales y plantas ornamentales, tienen mayor disponibilidad de capital.

En el otro conjunto de unidades, se han realizado inversiones combinando recursos económicos propios pero de menor magnitud, con trabajo familiar y alcanzando acuerdos de reciprocidad con vecinos en algunos casos. Si bien no ha sido sustancial en términos de desembolso de dinero, esto ha tenido en algunas unidades un mínimo impacto positivo en la mejora de los niveles de productividad de las plantaciones, según reconocen los propios productores. Solo las unidades entrevistadas 7, 15, 21, 22, 23, 24 y 35 han realizado mínimas mejoras a nivel predial, esporádicas, distribuidas a lo largo del tiempo, las que resultan poco funcionales como para significar una mejora en lo productivo.

4.2.3 Evolución del factor Trabajo

En este apartado realizaremos un análisis respecto de la variación del factor para cada unidad considerando los siguientes elementos: la ocupación familiar (en actividades prediales y extraprediales), la ocupación asalariada permanente y transitoria (asignada a las actividades prediales y extraprediales si existiesen) y por último, la ocupación familiar del titular y/o alguno de los miembros en actividades extraprediales (agraria y no agrarias), abarcando retrospectivamente lo acontecido en este último período hasta la actualidad en base a la consideración de los actores.

Comenzamos mencionando que es el propio productor el que establece el ritmo de trabajo, planifica las tareas, la secuencia y la asignación de ocupación familiar o mano de obra contratada para ciertas operaciones, y en función de los tiempos biológicos en lo que los cultivos demandan atención, tanto en lo cotidiano como en los emergentes⁴³. Es el titular de la unidad quien planifica y diseña el plan de provisión de insumos, la incorporación de servicios para la producción y el mantenimiento del hogar. [Registro de Campo]

Para avanzar, partiremos por comprender el modo de organización de la producción tanto para el sistema de producción protegido como a zanja abierta. Es necesario ilustrar de algún modo la manera en la que se organiza la producción, para comprender el proceso y la demanda de trabajo incluida para cada una de las tareas. A partir del trabajo de campo, se ha realizado una descripción y luego enumeración de cada proceso productivo del cultivo forestal, imputando el tiempo y la cantidad de ocupación de trabajadores familiares y no familiares, para cada etapa del ciclo de producción. En base a todos estos elementos, se “modelizó” el modo de organización típico de estas explotaciones, utilizando cuadros de doble entrada para cada uno de los dos sistemas de producción posibles.

En ellos presentamos el tiempo de ocupación tanto para el trabajo realizado por los miembros familiares como los no familiares (estos últimos asalariados, en su mayoría de carácter temporario). De esta forma, se podrá evidenciar en término de magnitudes, el peso de cada tarea y la asignación de trabajo que implica para cada una de los dos sistemas productivos presentes en la zona de estudio, y arribando a un promedio de las diferentes realidades detectadas en el trabajo de campo⁴⁴.

Se ha considerado para cada tarea el tiempo de ocupación en horas/hombre en una hectárea de superficie a lo largo de un año (ciclo biológico del cultivo), en base a la consideración de los propios actores entrevistados, de acuerdo a sus “recetas” o modos de organización del trabajo forestal.

En el caso del sistema protegido de producción, es una tecnología ventajosa del punto de vista productivo –aunque de mayor impacto ambiental cuando se utilizan diques de magnitud y costosa en términos económicos-. Permite alcanzar una adecuada funcionalidad en el manejo del agua, con implicancias positivas para la mecanización, un manejo más intensivo de las plantaciones y a la vez orientado hacia objetivos de mayor diversificación del producto final.

⁴³ Existen imponderables, por ejemplo acontecimientos naturales eventuales, vientos fuertes, granizo, anegamiento prolongado, sequía, que implica aumentar la intensidad del trabajo, de modo de minimizar las pérdidas productivas.

⁴⁴ Se debe tener en cuenta que estas tareas se desarrollan a lo largo del año y tanto en rodales implantados en el año uno, como en los restantes que transitan diferentes estadios de desarrollo –de dos a 15 o más años según turno de corta-. De ahí la necesidad de promediar para cada tarea en la totalidad del predio.

Cuadro 8. Tiempo de ocupación en las fases del proceso de producción forestal en sistema protegido

Sistema protegido	Mano de Obra (en hs. hombre/ha.)		Total año/ha	Descripción básica de la tarea
	Familiar	No familiar	Hs	
Preparación del terreno	16	7	23	Actividades manuales y mecánicas. Reducción de ramas gruesas (trozado), apartado de ramas y/o encanchado. Pisonado o rastreado de terreno, marcación de líneas. 23 hs/hombre x ha.
Plantación	5	4	9	Traslado de material + plantación (con barreta y/o perforadora de agua). 9 hs/hombre x ha.
Desmalezado inicial. Conducción del fuste	7	3	10	Tareas manuales podas, limpieza de malezas por árbol, y mecánicas pisonado entre filas en dos oportunidades durante el 1° año. 10 hs/hombre x ha.
Control de hormigas	22	0	22	0,9 hora/hombre x ha x semana durante 6 meses = en 22 horas aprox por año.
Poda baja y alta	4	5	9	Tarea manual (machete y/o serrucho). 9 hs hombre x ha.
Desmalezado bajo dosel	5	2	7	7 horas/hombre x ha. Tarea mecánica.
Raleo	4	10	14	Selección, apeo, encanchado, carga y extracción. 14 hs/hombre x ha.
Manejo y aprovechamiento de vivero	27	7	34	Limpieza de malezas, poda selectiva de crecimiento, control de hormigas, corte de guías y/o estacas. 34 horas/hombre x hectárea.
Mantenimiento de zanjas, sangrías, compuertas, bombas de extracción de agua (mecánicas y/o eléctricas)	11	6	17	17 horas/hombre x ha por año. Tareas de desmalezado manual o químico, desmalezado mecánico. Tareas mecánicas de repaso y profundización de vías de drenaje. Reparación o mantenimiento de sistema de compuertas y bombas.
Cosecha forestal	11	16	27	27 horas/hombre x ha por año. Tareas manuales uso de motosierras. Apeo, desrame, encanchado primario para apertura de caminos de saca de madera.
Extracción de rollizos	4	9	13	13 horas/hombre x ha por año. Tareas físicas y mecánicas combinadas
Total	116	69	185	

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

Para este sistema productivo la ocupación familiar resulta significativa, en especial en tareas como la preparación del terreno, el control de hormigas y el manejo del vivero. En todas las operaciones está presente el productor con algún otro miembro familiar, acompañado por trabajadores asalariados temporarios, y eventualmente algún trabajador permanente (solo en algunos casos). Las tareas que más asignación de trabajadores no familiares demanda, es el raleo, la cosecha forestal y la extracción de los rollizos. A pesar de la mayor mecanización de estas unidades bajo sistema de protección contra inundaciones, el tiempo de ocupación –cantidad de trabajo- es elevado a causa de una mayor demanda que requieren las plantaciones bajo estos sistemas de manejo

controlado del agua, en especial para la conducción (podas), protección de plagas y desmalezado.

Por su parte el sistema a zanja abierta, que es menos costoso –aunque requiere de todas maneras de una intervención para su construcción y mantenimiento–, resulta ventajoso del punto de vista ambiental, pero presenta un mayor impedimento para la mecanización, el establecimiento y buen desarrollo productivo del cultivo, implicando un mayor riesgo para el logro de plantaciones adultas, por la vulnerabilidad de las condiciones de manejo del agua. La incertidumbre frente al momento de anegamiento del predio disminuye la posibilidad de trabajo del productor –tiempo útil–, la incorporación de maquinarias (por falta de piso) y en especial al momento del aprovechamiento del cultivo. También se incrementa el riesgo en el caso de incorporar actividades de diversificación a causa de las repentinas crecidas (sudestadas) que terminan afectando las producciones.

En estos casos la ocupación familiar tiene mayor preponderancia en comparación con las unidades que cuentan con sistemas cerrados de manejo del agua. Sin embargo en el tiempo total de trabajo se aprecian similitudes a grandes rasgos en las fases de desarrollo del cultivo. La ocupación de trabajadores no familiares es menor que en el cuadro anterior, a excepción de lo que ocurre con las tareas de cosecha y extracción donde la “tercerización” casi completa de la misma, implica una alta contratación indirecta de asalariados (cuadrillas), al contar estas unidades con una menor capitalización, baja mecanización y condiciones del terreno más precarias. En alguna de estas unidades -que también cuentan con el cultivo de mimbre⁴⁵-, pueden llegar a destinar parte de estos trabajadores temporarios para cubrir parte de las tareas forestal, en especial la plantación.

Cuadro 9. Tiempo de ocupación en las fases del proceso de producción forestal en sistema abierto

Sistema Zanja Abierta	Mano de Obra (en hs. hombre/ha.)		Total año/ha	Descripción básica de la tarea
	Familiar	No familiar	Total	
Tareas forestales				
Preparación del terreno	17	0	17	Actividades manuales (ocasional mecánica). Destroncado, apartado de ramas, quema de ramas. 17 hs/hombre x ha.
Plantación	11	0	11	Traslado de material de plantación, marcación con cordel para trazado de líneas, plantación (con o sin barreta). 11 hs/hombre x ha.
Desmalezado inicial	14	3	17	Tareas manuales. Recorte de rebrotes de tocones. Manejo rebrote plantación de baja intervención. Desmalezado de arbustos o enredaderas. 17 hs/hombre x ha.
Control de hormigas	13	0	13	Inspección y/o control quincenal durante 6 meses en el año.
Poda baja y alta	6	3	9	Poda a motosierra. Desrame bajo con machete. Raleo de cepa (selección de fustes 1º intervención)

⁴⁵ Esto requiere de la contratación puntual durante al menos 3 meses al año, de trabajadores transitorios para las tareas de cosecha y procesado del mimbre.

Desmalezado bajo dosel	0	0	0	Tarea no común de hacerse. De deja la vegetación natural.
Raleo (manejo del rebrote)	9	3	12	Poda a motosierra. Selección de fuste 2° intervención
Manejo aprovechamiento de vivero	11	0	11	Limpieza, poda selectiva, corte de guías y/o estacas. Menor superficie por utilización de rebrote.
Mantenimiento de zanjás, sangrías, compuertas.	16	0	16	Tareas de desmalezado manual, desmalezado mecánico (ocasional). Rastrillada de zanjás, de bordes (manual). Reparación de puentes o alcantarillas.
Cosecha forestal	5	24	29	29 horas/hombre x ha por año. Tareas manuales de motosierras y de encanchado de los fustes.
Extracción de rollizos	4	18	22	22 horas/hombre x ha por año. Tareas físicas y mecánicas combinadas
Total	106	51	157	

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

En resumen las tareas son similares en ambos sistemas de producción del cultivo forestal, variando la intensidad de las labores, los momentos en el ciclo productivo donde se asigna la ocupación familiar y extrafamiliar, y el grado de mecanización ligado a las condiciones del terreno, que define la carga de mano de obra manual para alguna de las tareas.

Conocidos algunos de los aspectos característicos respecto del modo de organización del trabajo en estas unidades familiares, avanzaremos hacia la comprensión de la variación y el estado actual de la cantidad de trabajo en cada familia. Para ello, consideramos como elementos, el número de trabajadores familiares y no familiares (asalariados)⁴⁶ involucrados en al menos una o más tareas del proceso de producción forestal, y en las actividades alternativas complementarias que se realizan en el predio y/o en las extraprediales agrarias. Por otro lado hacemos mención a la cantidad de trabajo extrapredial por parte de los miembros familiares relacionados con la unidad productiva.

Observamos primero que en todas las unidades al menos un miembro familiar (en general es el jefe de hogar o titular del predio) tiene residencia en la explotación y participa en la mayoría de las tareas del proceso de producción forestal y las actividades productivas complementarias. El productor participa con uno o más hijos (en 13 casos), con la mujer (en 6 casos), con el hermano (3 casos) con el yerno o cuñado (2 casos).

La intensidad de trabajo como la superposición de tareas es variable a lo largo del año y responde a las necesidades de los cultivos que suelen ser muy estacionales. Con lo cual, la participación de uno o más miembros familiares suele concentrarse en tareas como la plantación y preparación del terreno. En 7 de los casos (familias entrevistadas 1,5,6,10,12,13,28) alguno de los integrantes de la familia reside en otro predio (rural o urbano), constituyendo otro hogar pero participando en parte de las tareas físicas en el predio familiar. Los miembros familiares con residencia externa al predio son

⁴⁶ El trabajo asalariado en estas unidades incluye cuando el productor contrata directamente a una persona para realizar una tarea, como así también cuando lo hace a través de la incorporación de contratistas de mano de obra "cuadrillas" (generalmente para la cosecha y/o extracción).

básicamente hijos varones, alguno de los cuales están constituyendo un nuevo hogar o están estudiando (como el caso de la familia 1) y por trabajo como asalariado (familia 12). Sin embargo, están presentes en las tareas de plantación.

Hay 6 de las unidades entrevistadas (familias 7,11,12,20,21 y 22), donde la mujer participa en parte del proceso productivo, por lo general en la tarea relacionada con la plantación forestal.

“yo hago la plantación, me ayuda mi familia, soy delicadísimo, no quiero que nadie plante una estaca si no la planto yo, y verla y tratarla y que pase por mis manos, de lo contrario no planto.....” y participamos los cuatro, la alegría más grande mía es que los 4 miembros de mi familia agarren la estaca o el cordel y nos pongamos a gritar, dale para este lado, dale para el otro, listo, clavamos, que le doy la orden clavamos, y mi señora y mi hija llevándonos la estaca, mi hijo y yo clavándola, eso es algo que me enorgullece hasta hoy, ojalá que lo pueda hacer por muchos años”. **Entrevistado 20, Forestal, río Paraná, Isla de San Fernando, DF**

En otra de las situaciones, las mujeres además de las tareas forestales se ocupan de la huerta y granja -aves de corral- de uso doméstico (familia 7), el mantenimiento y cosecha del mimbre para la confección de piezas de cestería (entrevistada 11), la cosecha y acondicionamiento para el embalaje de fruta (entrevistada 19), también las tareas vinculadas con el cultivo y acondicionamiento para la comercialización de plantas ornamentales (familia 12).

Respecto a las huertas, las mismas son trabajadas por las mujeres con colaboración de los hijos. En los casos de las familias 12 y 29 el excedente de la huerta se destina a la venta; en el resto (familias 13, 21 y 22) es para uso doméstico aunque puede existir oportunidad de venta externa.

Está característica identificada en estas explotaciones familiares no son comunes en la región Pampeana, pero aquí en el Delta, esta condición responde por un lado a la dificultad de acceso de las familias al sector urbano para el abastecimiento de productos frescos, y por el otro, a que mucha de ellas tienen residencia fija en el predio, condición que implica una más cercana atención por parte de sus miembros, en especial en aquellas EAPs que están ubicadas en la zona del Delta Frontal.

Antes de introducirnos en el análisis de las tendencias generales vinculadas con la evolución y estado actual de la cantidad de trabajo en este tipo de unidades, viene al caso remarcar algunas de las tensiones manifestadas por los actores en relación con este factor. En primer lugar, aparece como percepción por parte del productor que en estos últimos tiempos se ha incrementado el trabajo no solo físico, sino de gestión, para abordar cuestiones jurídicas, administrativas, de abastecimiento de insumos, además del mantenimiento de una mayor red de relaciones producto de los vínculos extraprediales, en especial cuando hay ocupaciones externas, tanto del titular como de otros miembros familiares. En efecto, se intensifica las tareas y las necesidades a cubrir los mayores tiempos en estas cuestiones nombradas, lo que para ellos en ocasión habilita la necesidad de incorporar trabajadores asalariados eventuales o temporarios⁴⁷.

⁴⁷ Jornalizados en suma, no exceden más de 2 a 3 meses durante el año. La cantidad de jornales está vinculada como ya hemos visto con la superficie de producción forestal, y de la dimensión en superficie de las producciones alternativas. El mimbre es una de las producciones que demanda en un momento acotado del año trabajadores no familiares temporarios que en general, proceden de otras provincias.

“tengo que cubrir todos los frentes con la ayuda de mi familia, porque todo no se puede..., yo no puedo solo ¿cuando trabajas?, si no pongo a alguien que nos ayude, que aunque sea mientras yo me ocupo de la limpieza...que uno de ellos esté a la par de mi hijo haciendo monte, o preparando el campo”. **Entrevistado 10, Forestal, arroyo Las Piedra, Islas Campana, ZNF**

Aquí se refleja un punto de tensión, en donde el incremento de tareas productivas y de gestión, implica una mayor presión para el titular y otros miembros familiares. Esta situación se descomprime contratando solo para momentos puntuales, algún trabajador asalariado⁴⁸.

Arribando a un análisis de la evolución del factor, vemos diferentes situaciones. Una que resulta mayoritaria, donde se evidencia un incremento de la ocupación familiar hasta la actualidad (16 casos), otra en la que se mantiene la misma cantidad (14 casos) y una minoritaria en la que disminuye el número de trabajadores (6 casos).

a) Dentro del grupo de EAPs donde se incrementó la cantidad de trabajadores familiares, aparecen los casos que se han incorporado a la unidad productiva otras generaciones, como los hijos de los titulares – esto aparece en la mayoría de los casos-, u otro familiar, como ser un hermano o el yerno de uno de los productores.

En los casos de las familias 1 y 2, en donde tanto el titular como sus hijos están integrados a la unidad y trabajan directamente en ella, han incorporado trabajadores asalariados permanentes al instalar de manera relativamente reciente aserraderos en donde realizan la primera transformación de la madera (tableado) en su propio predio y al pie de sus forestaciones. Estos trabajadores permanentes -(2) en cada establecimiento-, tienen la particularidad de contar con cierto conocimiento y habilidades para el desempeño de las tareas en el aserradero, motivo por el cual, el productor asume que a través de esta forma asalariada se asegura su implicación con el proceso de aserrado y la permanencia en la unidad. Para las tareas forestales básicamente de preparación del terreno y de plantación, suelen contratar de manera puntual y acotada en el tiempo uno o dos trabajadores transitorios, que dependiendo del nivel de compromiso en ese momento en el aserradero, pueden designar a los mismos asalariados al acompañamiento de estas tareas.

En el caso de las familias 10, 18, 33,34 cuentan entre 1 y 2 trabajadores transitorios, los cuales son demandados para realizar tareas de cosecha y extracción en trabajos extensos que suelen realizar en predios vecinos, o en el momento en que se realiza la plantación de su propia explotación.

Hay 6 de los casos donde se incrementó la ocupación familiar y no disponen de trabajadores ni temporarios ni permanentes para la realización de los cultivos forestales y forestales diversificados (familias 4, 7, 12, 13, 21, 28). En estos establecimientos es donde uno o más hijos mantienen ocupación en el predio junto a su padre, incluso tanto

⁴⁸ De todas maneras aparece en esta coyuntura, dificultades para conseguir mano de obra, y luego para afrontar con recursos el pago de los salarios, y más aún, para cumplir con la registración legal de los mismos.

el titular como su hijo/s recurren a la realización de tareas externas en especial para la cosecha forestal manual.

En otras 3 de las unidades, el incremento de la ocupación familiar ha ido acompañado de un mantenimiento de la cantidad de trabajadores transitorios (familias 31,35 y 36), donde los mismos son solicitados año a año en el mismo período para la cosecha, picado y descortezado del mimbre. Suele buscarse una dupla o en oportunidades cuadrilla, que bajo la supervisión y el trabajo físico del mismo productor, realizan la totalidad del proceso de cosecha del mimbre. La cantidad de trabajadores asalariados transitorios va de 4 a 2 según los casos observados. Muchas veces se destina este mismo personal contratado a realizar tareas forestales, en caso de falta de tiempo para cumplir con la etapa de plantación forestal o de preparación del terreno.

En un solo caso, donde el yerno se incorpora como ocupación familiar en el predio, es donde se prescinde de la contratación de 2 trabajadores transitorios que antes disponía. En este caso, las condiciones del predio y la alta mecanización de la unidad, posibilita que se atiendan las tareas, a través del trabajo del titular y su yerno (familia 3) y sin necesidad de contar con otros trabajadores.

b) Ahora consideraremos los casos en los cuales se ha mantenido durante este último período, la misma cantidad de trabajadores familiares en la explotación. Son 14 los casos y en general, en estos establecimientos está el titular –lo más frecuente - el titular y la esposa (2 casos), y el titular y los hijos (1 solo caso).

Empezamos por las familias 5, 6 y 25, que mantienen un mismo número de trabajadores familiares, pero han incrementado el número de asalariados permanentes. Estas unidades tienen superficies forestales superiores a las 100 hectáreas y han incorporado actividades de diversificación en estos últimos años (ganadería y nuez pecán). En este contexto, estos trabajadores permanentes brindan apoyo al productor en todas las actividades, tanto en la principal como en las alternativas o complementarias con lo forestal. En el caso de la familia 25 se encuentra el titular, recibiendo solo ayudas esporádicas de los dos hijos, que son quienes se han involucrado económicamente en las actividades diversificadas. Esto derivó en la incorporación de un trabajador permanente y dos transitorios, estos últimos para cubrir tareas en el momento de la plantación y la cosecha del vivero forestal. En el caso de la familia 5 los hijos participan de las actividades forestales y diversificadas, pero mantienen ocupaciones externas como asalariados y esto les impide estar presentes en el campo todos los días, por lo que deciden tener un trabajador fijo que pueda ayudar al titular de la unidad a cubrir las necesidades del predio. En la familia 6, el titular realiza actividades físicas a campo y de gestión, y su hermana participa solo los fines de semana, a causa de su trabajo extrapredial, aspecto que justificó la contratación de 2 trabajadores permanentes.

Otros dos casos (familia 19 y 37) tienen personal asalariado permanente pero no transitorio, y se ha mantenido el mismo número (solo uno) para asistir al propietario en la actividad frutícola y forestal con motivo de la avanzada edad del productor que le impide afrontar alguna de las distintas tareas, en especial la cosecha de fruta (unidad 19). El otro caso (unidad 37), este productor forestal, el que ha incorporado además de manera reciente el cultivo de plantas ornamentales (jazmín), también junto a sus hijos realiza la venta de alimentos en una lancha almacén por la zona de islas. Esta circunstancia ha implicado la incorporación de un trabajador permanente para cubrir

parte de los días donde no puede estar presente en predio y mantener las actividades cotidianas en su quinta.

Los restantes 9 casos que mantienen la misma cantidad de trabajadores familiares, no disponen de asalariados permanentes, y los transitorios van de 1 a 2 y responden a circunstancias muy particulares, en general marcadas por el tamaño del rodal a implantar, las condiciones del terreno a despejar para ello, o los daños meteorológicos o biológicos repentinos que se manifiesten.

c) Vamos ahora a analizar los 6 casos en donde se ha producido una disminución de la ocupación familiar durante el período. Las causas se vinculan con; el fallecimiento del productor, quedando su esposa a cargo de la explotación (entrevistado 11), el retiro del padre de la actividad, dejando a cargo a sus dos hijos varones (entrevistado 15), una nueva ocupación del hijo por cuenta propia -formó una empresa de servicios forestal- y no participa de ninguna tarea física en la unidad (entrevistado 17), aunque si está vinculado a la toma de decisiones y aportando económicamente y recibiendo ganancias por ello. En la unidad familiar 24 uno de los hermanos no participa de las actividades físicas por razones de salud (productor de avanzada edad), y los dos casos restantes (29 y 32), a causa de un mayor involucramiento en actividades extraprediales de sus hijos, que les impide realizar actividades en la unidad, y de hacerlo, representa tan solo una ayuda para el productor.

Respecto de la cantidad de trabajo familiar en las ocupaciones extraprediales (agrarias como no agrarias), en 17 de los casos se ha producido en el último período un incremento de los miembros que participan de estas -y estando o no involucrados en las actividades en el predio-. En general este incremento se debe al ingreso de los hijos/as y a la esposa del productor al mercado laboral. Identificamos además 10 casos, en los que se ha mantenido constantes la cantidad de miembros con ocupación pluriactiva, como realidades más establecidas en las familias.

De los 36 casos totales, solo diez familias no mantienen ocupaciones externas, dos de ellas por un fuerte compromiso con lo agrario (familia 3 y 36) y las restantes 8, a causa de la edad avanzada de los productores y la salida de los hijos del predio, al constituir otro hogar independiente de sus padres en la isla o en el sector urbano.

Estas diferentes realidades pluriactivas serán analizadas más adelante en el capítulo V de este trabajo.

En una primera aproximación, resulta evidente que en lo que respecta a la ocupación familiar, es sustancial la mayor frecuencia de casos en que se ha incrementado o mantenido el número de miembros familiares vinculados a la unidad de producción.

En resumen, el trabajo del productor titular o el productor con algunos de los miembros de la familia predomina por sobre el trabajo asalariado. Están quienes solo organizan el trabajo en base a la mano de obra familiar -pocos casos-, y quienes lo hacen en combinación con el trabajo asalariado transitorio y/o permanentes. Quienes disponen de estos últimos, son unidades de mayor superficie forestal, con mejor capitalización, orientadas a la diversificación productiva y el agregado de valor, como ocurre en los dos casos de las unidades que incorporaron el aserradero en el predio.

Viene al caso tomar como recaudo, que quizás exista cierta subestimación del número de trabajadores transitorios, en función de la realidad que se estaba viviendo en la región y en el país, respecto de los controles de casos de empleos informales, trabajo a destajo y bajo condiciones insalubres. En el momento en que se realizó el trabajo de campo, esto estaba muy vigente y se nos transmitía cierta preocupación respecto de este tema, tanto en mencionar la existencia de los mismos como su cuantificación.

En la mayoría de las entrevistas se ha hecho mención respecto al incremento de los costos que percibían ellos como productores si contratasen formalmente a los trabajadores, cuya consecuencia redundaría en una reducción de la rentabilidad, al tener que erogar mucho dinero para el pago de cargas sociales y gestión contable que no podrían recuperar al vender la producción. En este aspecto, han manifestado como productores cierta desventaja respecto de los otros agentes económicos con una organización más capitalista. Por otro lado, manifiestan cierto desgaste y desinterés por involucrarse en temas jurídicos administrativos que muchas veces no se justifican por el corto plazo en el cual se ejecutan las tareas propias de una pequeña explotación.

Bajo estas nuevas condiciones, la sensación de alguno de los productores es que sus posibilidades de crecimiento y evolución en la actividad productiva –sea cual fuere– se ve impedida, y entienden que en la quinta “sin gente” es muy difícil poder progresar⁴⁹.

a) La externalización de tareas

Uno de los mayores cambios de estos últimos años como parte de este proceso de transformación de la actividad forestal, es la tercerización de tareas en algunas de las fases del proceso de producción. Si bien ésta no es una modalidad nueva en la región de Delta y de la producción forestal en particular, actualmente existen otras variantes en relación con la oferta de quienes realizan estos trabajos, otras formas “contractuales” e incluso con nuevas tecnologías que modificaron la forma de organización del trabajo en la zona, de quienes ofrecen los servicios, como así también las condiciones por las cuales los titulares de las explotaciones lo demandan.

La adopción de esta modalidad, implica cambios en relación con la carga de trabajo hacia adentro de las explotaciones, a veces prescindiendo de la ocupación familiar para estas tareas, lo que resulta en un mayor ocioso que se dispone para el cumplimiento de otras actividades prediales o extraprediales. Sustancialmente lo que se busca en general, es cubrir situaciones particulares, como es el caso de la cosecha forestal, tarea esta que en el caso de los productores submecanizados o poco modernizados, no podrían hacerla de no recurrir a esta modalidad. Así y todo, para el caso de estas unidades visitadas, no se ha detectado que por el hecho de contratar cuadrillas y/o maquinarias, se reemplace la totalidad de la mano de obra familiar, la que sigue siendo necesaria para los cuidados y el mantenimiento de los cultivos sobre todo en la parte inicial, la plantación por ejemplo, que inevitablemente siguen siendo de modo “artesanal” o manual.

Mencionamos de modo analítico tres variantes respecto de la modalidad de externalización de las tareas, la que se vincula con la contratación de servicios personales para tareas manuales de cosecha, las que tienen que ver con el servicio de

⁴⁹ Frente a la empresa capitalista, las unidades familiares se ven desfavorecidas en este nuevo contexto de creciente presión para la formalización de los trabajadores, lo que no les resulta posible de afrontar en base a sus condiciones y escala de producción.

maquinaria, o bien una combinación de ambas, cuyos agentes económicos tienen diferente grado de organización.

En la primera de las variantes, el productor contrata a otro productor, que en general junto a uno de los hijos realiza la tarea manual de cosecha. Estos pueden ofrecer solo sus servicios personales, y otros además, hacerlo agregando el uso de sus propias maquinarias (tractor y acoplados) para realizar la labor de extracción. Si el productor que contrata dispone de maquinaria y de tiempo para realizar esta tarea, solo termina contratando los servicios de cosecha manual.

En general esta última modalidad es adoptada por unidades forestales que necesitan realizar corte de madera en una superficie importante, y poseen un adecuado manejo del agua y buena dotación de maquinaria. En tanto en las unidades con una menor mecanización, suelen contratar a este agente económico con la condición previa de que disponga de su propia maquinaria para completar la cosecha y la extracción y así, desligarse completamente de ambas cuestiones.

En los sistemas a zanja abierta, ocurre lo mismo pero la extracción se realiza con vías Decauville, donde la forma de movilidad de los rollizos es mucho más manual, demandante físicamente, con mayor tiempo de ocupación y menor eficiencia para la retirada del campo de lo cosechado, por los condicionamientos ambientales – especialmente crecidas del río-, que limitan las jornadas de labor.

Para esta variante también existen en la región otros agentes económicos, además de los mencionados productores familiares que desempeñan tareas extraprediales complementarias. Estos son contratistas generalmente de otras regiones del norte del país o del Paraguay, que actúan como armadores de cuadrillas, aportando capital (máquinas y herramientas) y trabajo (dirección y gestión de los trabajadores para realizar las tareas), en especial para la tarea de cosecha y extracción⁵⁰.

La segunda variante de la externalización de tareas es la de aquellos propietarios que contratan a los productores vecinos que ofrecen servicios de maquinaria para realizar la tarea de extracción de la madera apeada –cortada- dispuesta sobre el campo. Para ello utilizan un tractor equipado con un brazo o “pluma” hidráulica que permite retirar la madera de manera rápida del lugar hasta el borde de los ríos o arroyos. Esta modalidad se está extendiendo en la región, sobre todo en la zona Núcleo Forestal donde existe una buena dotación de caminos. Este servicio es llevado adelante por los hijos de los productores que han accedido a esta maquinaria y que durante el tiempo muerto en que no se utiliza, prestan estos servicios por fuera del propio predio.

En la zona Delta Frontal donde el acceso es por agua (río y arroyos) y los sistemas son mayoritariamente a zanja abierta o con mínima protección de las inundaciones, los

⁵⁰ Estas cuadrillas tienen un “reclutador” que actúa de armador del equipo de trabajo y es la cara visible y quien establece los acuerdos básicamente informales con el productor en base al tipo de trabajo, la dificultad del monte que se va a aprovechar y las condiciones del terreno [Informante clave sector privado]. El arreglo es por tonelada trabajada o cosechada. Alguna de estas cuadrillas de trayectoria más reciente no cuentan con maquinaria (tractores acoplados o embarcaciones de carga de madera) solo con motosierras y machetes. Tienen una dinámica itinerante, casi siempre moviéndose por los vínculos que otros parientes han establecido [Informante clave sector privado]. Suelen improvisar viviendas en lotes de algún familiar o conocido que ya este establecido en la región, y en caso de ser contratados para trabajos de mayor duración, el productor contratante suele asignarle un espacio mientras dure la tarea.

propietarios suelen contratar a prestadores de servicios de maquinaria para la extracción mecanizada⁵¹, a través del transporte en sus embarcaciones. Esto último no es lo más generalizado, ya que quienes realizan esta actividad, son más bien agentes intermediarios que disponen de personal asalariado, realizan la cosecha, extracción y flete, cuyos productos luego son ubicados en el mercado, o sus aserraderos propios, como veremos en la próxima variante.

La tercera de las opciones se inscribe en otra modalidad, quienes de manera integrada en la cadena de servicios, realizan compra de “monte en pie”. Es una adopción llevada adelante por un contratista forestal o intermediario que ofrece al productor la compra de su monte, y en la cual éste no interviene ni en la asignación de personal, maquinaria ni en la comercialización, y recibe un valor por tonelada de madera (rollizo) cosechada. Estos actores intermediarios –algunos suelen ser productores locales- actúan como “colocadores” del lote de venta del producto a los aserraderos o plantas de consumo industrial⁵², y obtienen ganancia por esta tarea de comercialización, además del servicio de transporte fluvial.

En este caso, en la compra de “monte en pie” este asume el compromiso de realizar la totalidad del servicio de cosecha y comercialización posterior, utilizando su maquinaria, e incluso recurriendo a trabajadores transitorios si el obra es importante en superficie. Quienes contratan estos servicios son las unidades pequeñas, ubicada generalmente en la zona Delta Frontal, con dificultades en el manejo del agua y con baja mecanización. La tercerización de este proceso implica para el productor una pérdida de parte de su rentabilidad, a pesar de ello, las alternativas no siempre suelen presentarse desventajosa, como en este caso, que el productor nos dice;

“Mira, con la venta de monte en pie gano menos, pero yo no hago nada”. Este año, se dio diferente, por una cosa y por otra como tengo un conocido que conozco de toda la vida que anda comprando, que tiene un barco, bueno él me dice: yo tengo la gente... que quieres hacer? a bueno fenómeno le dije, si tenés todo el equipo métele, trae tu gente y ya está, listo no se habla más”. Entrevistado 26, Forestal, Río Paraná Mini, Islas San Fernando, DF

De esta manera mucho de los productores resuelven este problema, que no solo está limitado por la falta de maquinaria, sino también por la difícil tarea de búsqueda de trabajadores para la cosecha. Aunque les deje menos “margen” de ganancia, suelen realizar la venta de monte bajo la modalidad, entendiendo que evitan riesgos, no rompen su maquinaria, y pueden cuidar las demás actividades, como en este caso que tiene mimbres;

“La forestación lo que pasa es que... vamos a decir que la madera está muy baja, está muy baja, porque vos cuanto tenes que esperar para hacer un corte de madera? hay que esperarlo, entonces en una hectárea y media no te sirve, directamente no te sirve... no te da. A mí me sirve, yo hay veces que a mí me da porque yo digo... yo ahora en felicareas esos dos lotes que tengo madera para cortar, y hay bastante, debe haber

⁵¹ Utilizan embarcaciones fluviales -tipo “chata”- para el transporte de la maquinaria con brazo mecanizado, además de realizar luego el flete a puerto.

⁵² Si bien es más común que quienes hagan todas estas tareas sean productores empresariales o empresas integradas, y utilicen para ello exclusividad de trabajadores asalariados, el caso de las unidades 33 y 34 identificadas combinan la prestación de servicios forestales y de flete fluvial con las actividades prediales recurriendo a la contratación de personal transitorio y solo en virtud de la extensión y el tipo de trabajo para el cual se los demande.

como 500 toneladas casi, para cortar de álamo bueno, pero yo tengo que voy a poner gente, y ahora otra problema también que se viene, yo pongo gente y si me llega a agarrar la DGI tengo que, la madera que yo tengo para cortar tengo que poner todo y la perdí, y yo no puedo, si yo no soy un tipo que manejo mucha cantidad de madera, o hago negocio con lo que yo voy a cortar, la doy a hacer y listo...yo miro lo que sale en el barco y a otra cosa...me pongo ahí nomás a cuidar el poco mimbre que tengo”.

Entrevistado 30, Forestal, Canal 1, Isla de San Fernando, DF

A modo de resumen, identificamos una notable incorporación en cualquiera de estas tres variantes de formas externalizadas de las tareas de cosecha y de extracción en especial, muchas veces bajo la modalidad de venta del monte en pie. Esta se ha ido ampliando en el tiempo, y es adoptada incluso por productores más grandes en superficie de cultivo y con adecuada maquinaria. Menos frecuentes son los casos de quienes tercerizan además de esta, otra de las labores del proceso de producción forestal, como la reparación o construcción de diques y atajarrepuntes, saneamiento de zanjas y canales, la preparación del terreno de plantación, el raleo, la poda y desmalezado.

Cuadro 10. Resumen variantes identificadas en la externalización de las tareas de los productores

Contratación de servicios personales	Contratación de Servicios de Maquinarias	Contratación Intermediarios exclusivos (integrados)
Agente económico= un productor forestal que realiza tareas extraprediales. Ocupación familiar (titular/hijos) Prestación no exclusiva (por las demandas en su predio) Lo contratan las Pymes forestales, otros productores AF. Con o sin maquinaria propia. Básicamente en sistemas protegidos.	Agente económico=un productor familiar con tareas extraprediales. Ocupación familiar (hijos) Prestación no exclusiva (porque esa maq. La usa en su predio). Lo contratan otros productores AF. Puede ofrecer tareas de rastreados, fletes, cosecha, extracción, desmalezado, movimiento tierra. Maquinaria propia. En sistemas protegidos básicamente.	Agente económico= Productor o no. Capitalizado y especializado en servicios forestal-intermediario. Ocupación familiar y asalariada Prestación permanente. Lo contratan todos los perfiles de productores. Modalidad básica compra “monte en pie” y sus variantes. Intermediación comercial. Capital y trabajo propio. En sistemas protegidos y abiertos.

Elaboración propia: a partir de trabajo de campo. Entrevistas actores clave y productores.

4.2.4 Resumen respecto de la variación en el uso de los factores a lo largo del período considerado

Se evidencia en términos generales que durante el período considerado (aproximadamente los últimos 20 años) se mantuvo la superficie operada y en la mayoría de las unidades se incrementó la asignación de capital y de trabajo⁵³. Esta generalización, no exime la existencia de particularidades, de situaciones dadas por variadas configuraciones de cada uno de los elementos y su relación con los factores, las que determinan diferentes situaciones en cada EAPs (ver Anexo II).

Tomando como poco significativo el incremento del factor tierra (el cual se ha mantenido y solo se ha ampliado en unos pocos casos) y considerando que se ha

⁵³ Si bien no contamos con una cuantificación de los índices de producción o de los valores exactos de los ingresos al inicio y al final del proceso que se analiza, hemos considerado desde la perspectiva del actor y con el apoyo de notas de campo, la evolución de las situaciones para cada factor.

incrementado la cantidad de trabajo y de capital, tomaremos algunas de las tendencias e identificaremos ciertas similitudes entre las unidades visitadas.

Como resultado de este análisis se reconocen tres grandes grupos. Por un lado quienes han logrado incrementar el capital, donde se mantiene el trabajo familiar a través de la participación del titular y alguno de sus hijos, en combinación con la contratación de mano de obra temporaria y en menor medida permanente. En estas unidades existe una mayor “intensificación” del factor tierra, incrementando la cantidad de trabajo y de capital por medio de la incorporación de actividades de diversificación y de mejoras en la infraestructura, incorporación de maquinarias y manejo de la producción forestal que les permite una mayor disponibilidad de maderas para usos múltiples (mayor valor agregado). En estas familias se registran de manera moderada otras inserciones laborales externas de alguno de los miembros, cuyos ingresos se orientan hacia el crecimiento y la expansión de las EAPs. La diversificación de la producción les ha permitido un mayor crecimiento económico y de la ocupación familiar, lo que se traduce en un mejoramiento de las condiciones respecto de años anteriores, que les otorga estabilidad y mayores perspectivas para sustentarse y lograr un mayor crecimiento. Algunos de ellos, son quienes tienen la posibilidad de ofrecer servicios de maquinaria, diversificando a través de los trabajos extraprediales sus formas de ingreso, pero solo representan una fracción mínima en el conjunto de unidades relevadas.

En solo alguno de estos casos el incremento de trabajadores permanentes en las explotaciones, responde a la necesidad de cubrir parte de las tareas del cultivo forestal y de las alternativas de diversificación, que implica una reorganización de la asignación de trabajo para la continuidad de las mismas. Por ejemplo el cuidado del cultivo del pecan y de la ganadería como alternativas a la forestación (familia 5, 6 y 25) implican más demanda de trabajo, al igual que la familia 1 y 2, que cuentan con un aserradero.

El segundo grupo está conformado por explotaciones que han tenido una similar evolución en cuanto a la configuración de los factores, han incrementado el capital pero de una manera más moderada. La inserción ocupacional de la familia es mucho más significativa y se apoya en estrategias ligadas a compensar o complementar actividades prediales con extraprediales -la prestación de servicios personales para la cosecha forestal por ejemplo- de una manera más estable. En estas EAPs se han incrementado durante el período las alternativas de diversificación con producciones anuales que implican mayor flujo de ingresos y una atención más efectiva, por la existencia de un mayor vínculo y/o cercanía/coexistencia de la unidad doméstica y la productiva. En este grupo es donde más se han ampliado las opciones de inserción laboral de los miembros familiares en ocupaciones extraprediales agrarias y no agrarias, que se orientan a la reproducción doméstica y el apoyo a la unidad de producción.

Por último, el restante grupo de EAPs ha tenido una evolución con una tendencia hacia la descapitalización. Se mantiene la forma de trabajo familiar, pero esta ocupación solo recae en un menor número de miembros, verificándose una baja actividad productiva, que implica una menor incorporación de mejoras, adopción tecnológica, escasa mecanización y una pérdida de productividad que se acentúa en el tiempo. Las dificultades de manejo y la falta de mecanización, tanto como una menor mano de obra familiar, implican que en este grupo se haga exclusiva la necesidad de tercerizar la etapa de cosecha y extracción. La capacidad de trabajo de estos productores a través de los años fue disminuyendo (por la edad avanzada de alguno de ellos) y no es común que

existan actividades extraprediales que compensen de algún modo la menor actividad productiva.

De estos tres grupos el que aparece como el más relevante en términos de cantidad de casos es el segundo. En este conjunto de actores de la producción es donde se evidencia una más aleatoria y variada configuración en la disposición de los factores tierra, capital y trabajo, con resultados que hacen difícil identificar patrones comunes de evolución futura, con lo cual -y de manera apresurada-, parece ser la reacción “adaptativa” frente a las transformaciones del sector, permitiendo cierta flexibilidad ante determinadas coyunturas u oportunidades.

Respecto a la ubicación de cada grupo en las dos zonas de estudio (Núcleo Forestal y Delta Frontal), solo en el caso del tercer grupo es donde se identifica cierta correspondencia, en cuanto a que las unidades más relegadas y donde existe una composición familiar más adulta y con pocas posibilidades de continuidad, están ubicadas en la zona extrema del Delta Frontal (frente de avance). En los otros dos grupos las unidades pueden encontrarse en ambos territorios indistintamente.

Hasta aquí, hemos podido apreciar la complejidad y el variado campo de alternativas existente en cada una de las unidades. En consecuencia, detenernos más adelante a explorar en detalle algunos rasgos comunes que puede conducirnos a una mejor comprensión de los distintos tipos identificables y como esto luego puede corresponderse, con el despliegue de estrategias, que diferencian a estos productores forestales.

4.3 Relaciones familiares: Composición y etapas del ciclo de vida familiar de las unidades productivas

La forma en la que está compuesta la familia, el momento en el ciclo de vida y las relaciones que se expresan como consecuencia del vínculo, conlleva al desencadenamiento de variadas alternativas. Esto incluye desde las decisiones estratégicas a nivel productivo y reproductivo del núcleo familiar, hasta en extremo, la que transitan de manera individual tan solo alguno de sus miembros. De todas maneras, hay un rasgo que resulta particular en este tipo de explotaciones organizadas familiarmente, y es la flexibilidad y el carácter dinámico y adaptativo para responder a las coyunturas internas y externas.

Centrando la mirada como ya se viene haciendo en este grupo social que constituye la familia, se entiende que la misma, está influenciada permanentemente por las características propias de cada explotación, la forma en la que se organiza el trabajo y la producción a su interior, y la relación que mantiene como tal con el entorno, que implica por ejemplo, tener mayor o menor posibilidad para la inserción de alguno de los miembros en ocupaciones pluriactivas.

Partimos de considerar a la familia en términos de Durham (1998) como la unidad de reproducción biológica y social, de herencia y descendencia, a los sistemas de parentesco como estructuras formales que consisten en arreglos y combinaciones de tres relaciones; de descendencia (padre/hijo; madre/hijo), de consanguinidad (entre hermanos) y de afinidad (a través del matrimonio).

Consideramos en nuestro análisis, a la familia en término de aquellos miembros que bajo relación de parentesco -independientemente si viven en el mismo hogar o no- están

vinculados a la explotación tanto en las tareas físicas, de gestión o contribuyendo económicamente con la unidad doméstica y/o productiva y de la cual obtenga un beneficio como objetivo final.

Se ha realizado entonces para este análisis en función del trabajo de campo, un esquema que permita visualizar la presencia de los miembros en cada una de las unidades de producción, la composición y número y la relación de parentesco, así como el ciclo de vida por el que atraviesan.

Haremos mención también en este apartado a dos cuestiones que se han evidenciado en las unidades familiares, que tienen que ver por un lado con la residencia de las familias, y el vínculo con lo urbano, centradas en valores como el acceso a la educación de los hijos o bien la búsqueda de proyectos personales, u otras cuestiones vinculadas con la toma de decisiones respecto a la asignación de recursos en la unidad, como las pautas de consumo, el traspaso, las decisiones de inversión, etc, que muchas veces generan tensiones o conflictos hacia el interior de las familias.

Precisamente los procesos intrafamiliares tienen influencia en la gestión de este tipo de explotaciones. En ellas, tanto la toma de decisiones como el manejo de los conflictos internos, presenta rasgos propios, por ser empresas y grupos domésticos a la vez (Craviotti, 2001). Esta cuestión ha sido abordada por autores como Galeski (1977) y Nierdele (2007), debido a que normalmente se plantea una “tensión” entre consumo e inversión, lo que implica que los recursos no sean asignados de acuerdo a una racionalidad formal en sentido weberiano (op. cit), donde se esperaría un mayor retorno económico ante la inversión de una determinada cantidad de recursos. Por otra parte la existencia de un ciclo generacional “implica que las necesidades de la familia y de la explotación se intercepten en momentos diferentes y no siempre propicios” (Bennett, 1982, en Craviotti 2001:13).

Otro factor a considerar es el referido a las valoraciones que cada uno de los integrantes familiares establece para sí mismo o para con el conjunto familiar. Neiman M. (2010) plantea que en la actualidad se manifiesta un elemento nuevo en este tipo de familias, una tensión existente entre procesos de individuación de los distintos miembros, el de los hijos de los productores, en tanto representación de lo moderno y por el otro, por conservar el núcleo familiar, representando lo tradicional.

La familia como tal, a través de sus diferentes vínculos internos, toma decisiones respecto a la forma en la que asignarán los recursos para la explotación, mediada por una tensión entre el aporte a la unidad doméstica y la productiva. Se evidencia hacia adentro de estas unidades, la necesidad de realizar ajustes y/o consensos, para poder satisfacer de algún modo las motivaciones, necesidades concretas e intereses particulares o colectivos de los diferentes miembros que la integran. Estas necesidades familiares van a dificultar la toma de decisiones de quien esté dirigiendo la unidad productiva, al poner en discusión aquellas cosas que resultan coyunturales -como por ejemplo reparar una máquina, contratar un trabajador asalariado transitorio, comprar los insumos para la producción-, versus las de orden doméstico o más estratégicas, como el tipo de educación que esperan para sus hijos, al forma de residencia de la familia, el modo de vida y el acceso a otras formas de consumo (recreación, inversión).

Mencionamos nuevamente a Bennett, (1982) quien manifiesta la existencia de una tensión entre los ingresos que se destinan a la explotación y los destinados al consumo, por lo cual se requiere una constante negociación para equilibrar las situaciones y encontrar soluciones que eviten una dificultad para la continuidad de la actividad y de la familia. Veremos luego en relación con este tema, que aparecen desacuerdos a la hora de diferenciar en sentido estricto lo que resulta propio de la unidad productiva de lo que corresponde a la unidad doméstica, que se complejiza en caso de que parte de los miembros se trasladan a la ciudad para el acceso de los hijos a la educación.

Estos desacuerdos suelen resolverse, pero hemos notado en algunos casos, que ante las decisiones de alternancia de los miembros entre la ciudad y el predio, se precipita la necesidad de diferenciar los ingresos y egresos respecto al consumo de estos dos hogares, e incluso, pensar en el “autosostenimiento” de esos miembros familiares por medio de la inserción laboral de la esposa del productor primero y de los hijos luego. Si bien el número de casos no es significativo, vale la pena considerarlos para entender como estas cuestiones pueden o no afectar las decisiones en la unidad de producción.

4.3.1 Composición y ciclo de vida en las explotaciones

Como mencionamos anteriormente, conocer la composición familiar y el ciclo o fase por la que atraviesan cada una de las familias, resulta clave al momento de caracterizar y tipificar estas EAPs, en función de la importancia de la participación de los miembros y el aporte a la reproducción doméstica y productiva característica distintiva de este tipo de unidades. Muchas veces se atraviesan situaciones donde las decisiones respecto a la asignación de recursos, la satisfacción de demandas familiares -las que pueden resultar cambiantes de acuerdo con las pautas de consumo, motivaciones, intenciones grupales o personales-, provocan tensiones y desacoples con los objetivos del conjunto y puede aparecer una mayor individuación de las respuestas.

En el trabajo de campo encontramos una variedad de situaciones, pero en general las viviendas prediales se encuentran ocupadas por familias nucleares, es decir por padres, madres e hijos, aunque en gran proporción, mucho de los miembros jóvenes han migrado del hogar, ya sea estableciéndose en la ciudad, o en otro predio en las islas, quedando en la mayoría de las veces solo uno de los hijos trabajando y proyectándose en la unidad en continuidad⁵⁴, pasando por la etapa de “fisión” y luego “reemplazo” según los ciclos de Mascali (1990).

A partir de la sistematización de los casos, con la composición de la familia (cantidad) el vínculo con la explotación a través del trabajo físico o el aporte de recursos económico, viviendo en el mismo o distinto hogar, en el espacio rural o el urbano, se ha realizado para cada caso, una clasificación de acuerdo al ciclo familiar -en términos de Mascali (1990)- por el que atraviesan estas unidades (ver Anexo III, cuadro B). Se considera en cada grupo familiar, la presencia de miembros económicamente activos vinculados a la explotación, la identificación del titular o referente en lo que hace a la toma de decisiones, y los arreglos internos en referencia al modo de organización de los ingresos de la familia tanto a nivel predial como extrapredial.

⁵⁴ Sin embargo y como ha detectado Galafassi G, (2005) no siempre esto es así, y existen casos – constatamos nosotros- en donde los jóvenes del hogar dejan de tener vínculo alguno con la unidad, y de esta manera se ve interrumpido el ciclo familiar o doméstico.

En términos generales, hemos detectado que las etapas de reemplazo y de fisión -o dispersión- son las más frecuentes, lo que también evidencia el predominio de familias “adultas” que están a cargo de las explotaciones, tal cual como ya hemos expresado, en virtud de que en ciertas unidades ya no estén presentes los jóvenes. Otra de las generalidades, es que tanto la unidad de producción como la doméstica están integradas en la mayoría de los casos.

En primer lugar, vamos a hacer mención a un grupo de familias que se caracterizan por la presencia frente a la explotación de parejas de mayor edad, y cuyo hijo -aunque pueden ser dos- ya participan en la actividad de la explotación. Estas familias atraviesan la etapa de dispersión, ya que el o los hijos abandonan la condición de ayuda y se promueven como fuerza de trabajo, integrándose al sistema productivo. Existen variantes en cuanto a los acuerdos dados, es decir que al integrarse a la EAPs se establece como patrón más común, el compartir un porcentaje de lo producido, que se acentúa si el hijo es casado. En uno de los casos, al momento de la integración del hijo a la unidad, el productor le plantea la siguiente condición;

“Le planteo a mi hijo, dos cosas le digo, mirá... si querés trabajar conmigo, te doy una posibilidad, lo que se saca a medias... ahora estas soltero, la olla la pagamos entre los dos le digo, la ropa te la compras vos y yo también, pero la olla entre los dos, porque tu mama te cocina, le digo y te lava la ropa, así que vos...y ahí empezó...él trabaja conmigo, y seguimos como siempre, a medias, lo que se cosecha a medias. **Entrevistado 36, Forestal-Mimbrero, arroyo Rico, San Fernando, DF**

No evidenciamos situaciones donde exista una remuneración fija por parte del padre hacia el o los hijo/s. En el caso de los ingresos que provienen de otras actividades productivas en el predio, estos van a un fondo común, administrado por los titulares de la unidad. En el caso de las familias que también realizan tareas extraprediales, estos se destinan de igual modo a un fondo común, sobre todo si el miembro familiar está en el predio.

En segundo lugar haremos mención a las familias relevadas que estarían encuadradas en la etapa de expansión, identificando 10 casos. En estas explotaciones se encuentra una pareja joven con hijos chicos, no vinculados aun a la actividad, aunque si participan como ayuda en ocasiones y por fuera de los tiempos escolares. El involucramiento de éstos en el predio resulta ocasional y muy ligado a tareas de la casa. En estas unidades la causa por la cual esta pareja joven ha pasado a estar al frente de la gestión ha sido el retiro anticipado del padre o titular; o por fallecimiento.

“Yo agarré todo como de golpe...al faltar mi viejo, me puse de lleno al frente de las quintas, por suerte ya teníamos algo de monte, pero tenía que hacerme cargo de las plantaciones nuevas, y los tractores que no los podía meter en la quinta nueva. Ahora ya me manejo yo, ya me hice cargo de todo, después...siempre hay cosas que hacer, porque vos viste que algo tenes que hacer....no siempre cortás el monte, le fui dando al vivero, puse la colmenas allá, y esto (señala el vivero plantas ornamentales) para vender en el pueblo”. **Entrevistado 12, Forestal, Canal L. Comas, Islas Campana, ZNF**

En los casos relevados el productor mantiene un mayor vínculo con la actividad predial, puede tomar decisiones más libremente respecto de cuando estaba presente su padre, y en general, han podido incorporar en su unidad algunas actividades complementarias en el predio, y avanzan hacia un mejor o más innovador modo de organización de su

trabajo, sus tiempos y la incorporación de otras actividades (asume riesgos con más libertad).

Las familias que atraviesan la etapa de reemplazo (14 casos), se encuentra a un matrimonio de avanzada edad que manejan las explotaciones y aún mantienen formas de trabajo físico en alguna de las producciones. Hay dos alternativas; 1) quienes cuentan con la participación de uno o más hijos en el predio, y se va dando la transición, empezando a abandonar estos padres el trabajo físico constante hasta que se retira de la explotación, como esta situación;

“Yo ya quise que de esto se haga cargo mi hijo, por eso fuimos uniendo todo esto, el dique que ves acá, para eso que se pueda manejar todo, se maneje toda así, si esto le va a quedar al hijo, y mis nietos..., qué mejor, por eso yo ya me quedo haciendo cosas cerca de casa, ya no me da para trabajar, paso la rastra le pongo unas semillas al borde de zanja que ya está gorda la tierra y con eso tiro... lo forestal ya lo maneja el hijo, yo ya me estoy alejando de todo, a mi edad no me queda otra... con el vivero lo mismo, dejé esto para que lo hagan los nietos, que se manejen ellos con esto, yo afuera, que mejor que se hagan con algo, que ellos decidan que se vende que no, que mi hijo se encarga de eso con ellos”. **Entrevistado 13, Forestal, Canal L. Comas, Islas Campan, ZNF.**

En general se establecen arreglos a modo de transición que se relacionan con lo económico, recibiendo el productor titular ya en retirada, un porcentaje mínimo de los montes forestales que se aprovechen y donde él ha intervenido tanto en la plantación como en los cuidados posteriores.

2) la otra de las alternativa es cuando las familias con un titular mayor de edad, cuyos hijos no están vinculados a la actividad, están viviendo de manera independiente en otros predios o en la ciudad, y no está claro quiénes serán los sucesores de la actividad. Estos son los casos en los cuales se ve interrumpido el ciclo familiar como lo ha detectado Galafassi (2005), y representa parte de una realidad, que en nuestro caso se vincula con la zona que denominamos Delta Frontal y que está más alejada o que cuenta con menos oportunidades de conexión con el continente -como si lo tiene la zona Núcleo Forestal-, y donde los jóvenes tienen menos posibilidades de alternar entre el predio y espacio urbano u otros zonas del Delta con más opciones ocupacionales.

De manera particular consideramos el caso de las unidades donde existe una sociedad de hecho entre hermanos, que desarrollan de manera conjunta una actividad productiva (4 casos). En ellos, se da la particularidad de haber comenzado la sociedad luego de la muerte del padre, dando continuidad a la producción bajo una sociedad tácita. Entre ambos hermanos, es común el acuerdo de la formación de “un pozo común”, compartiendo el total de lo producido en partes iguales. Una de las situaciones, se identifica una sociedad entre hermanos -de muy avanzada edad-, que tiene de particular que ninguno de ellos tiene otra inserción laboral que no sea la predial, no han constituido una familia –no tienen hijos- y se ve muy limitada la continuidad.

Como podemos apreciar son variables y complejas las alternativas que se presentan en el conjunto de las unidades y se evidencia una mayor cantidad de casos donde las familias atraviesan la fase de reemplazo y de fisión.

4.3.2. La residencia de las familias

Es importante considerar lo ocurrido en el período de análisis respecto de las formas de residencia de algunos o de la totalidad de los miembros familiares, ya que el hecho de estar en el predio o en la ciudad, va a implicar cambios que repercuten en las estrategias desplegadas, sobre la estructuración de las familias y sobre la configuración de los factores de la producción.

El movimiento desde el campo a la ciudad aparece como consecuencia, en parte, de cambios culturales y sociales, la penetración de nuevas pautas acerca de lo deseable en términos de calidad de vida, de acceso a servicios y a bienes de consumo que se encuentran en los centros urbanos (Balsa, 2006).

Es innegable que en los tiempos de hoy existen otras priorizaciones desde lo productivo, lo económico, lo familiar, siguiendo nuevos parámetros que en líneas generales, se vinculan con la necesidad de contar con un mayor acceso a la educación de sus hijos. Esta cuestión está muy vigente en los productores familiares, tanto para la culminación de los estudios secundarios como para la continuidad en la educación superior. La valoración cultural por la educación determina que muchas veces los más jóvenes se trasladen a la ciudad, en busca de su desarrollo individual, y al mismo tiempo de la mujer del productor, que actúa de acompañante de este proceso.

Al respecto Galafassi (2005) plantea en su investigación sobre estos actores de la región del Delta, que la decisión de emigrar a la ciudad de alguno de los miembros del grupo doméstico, significó en muchos casos la ruptura de la organización familiar y el quiebre de una característica continuidad generacional en el manejo de las quintas y el desarrollo de la producción primaria, que sufre una subdivisión al romperse la unidad productiva familiar. Este autor, explica que “aquellos productores, medianos, y especialmente grandes que prosperaron con la actividad forestal, la unidad productiva familiar suele mantenerse a través del cambio de generación, ya que los hijos de estos, recurren a trabajos especializados de educación rural” (Galafassi, 2005:116). En cambio “los hijos de los pequeños productores remanentes de la fruticultura, van a la ciudad y no vuelven por las escasas oportunidades que tienen sus pequeñas explotaciones” (op. cit).

En nuestro caso hemos identificado opciones diversas dentro del segmento de productores familiares. Lo relevante, es que se han detectados al menos 11 casos, donde luego de culminados los estudios secundarios en las escuelas de islas⁵⁵, los hijos de estos productores han decidido seguir vinculados a la unidad (familias 1, 2, 4, 7, 10, 13, 21, 27, 30, 31 y 37). En otros casos, los hijos han realizado la escuela secundaria en la ciudad, y luego han continuado con éxito la educación superior (familias 25, 22, 32 y 35), desde la que lograron vínculos laborales que mantienen hasta el momento y que impide su involucramiento físico con la explotación. A excepción del titular de la

⁵⁵ En estos últimos 10 años, se ha ampliado la oferta de escuelas secundarias con distintas orientaciones, inclusive agropecuarias, algunas con orientación en turismo, producción de bienes y servicios, etc, con una mayor sintonía con las expectativas de las mujeres. Estas escuelas están insertas en los establecimientos primarios, con lo cual los hijos de los productores tienen la oportunidad de continuar hasta el final del ciclo sin necesidad de ir a otra escuela del Delta o trasladarse a la ciudad. Así y todo, en 4 casos, hemos identificados que las hijas mujeres, han demandado a sus padres poder finalizar la escuela secundaria en la ciudad, de modo de estar más preparadas para el comienzo de la educación superior.

familia 25, el resto de estos casos ve escasas posibilidades de continuidad en la actividad, coincidiendo con lo observado por Galafassi (2005).

Hay dos casos (familia 20 y 34) que están actualmente iniciando la etapa de acceso a la educación superior, pero en este caso son las hijas mujeres. Esto implica dos situaciones, en una la familia permanece en el predio y la hija se traslada a la casa de un familiar en el sector urbano, en la otra, significó que la familia se traslade a la ciudad, donde solo el productor con el hijo son quienes alternen entre el predio y la vivienda urbana. Aquí generalmente hay un acuerdo previo entre el interés del hijo y de los padres en acceder a esta educación en la ciudad, la que está mediada por las condiciones que disponen, sobre todo si tienen vivienda para residir en la ciudad o cuentan con algún familiar que pueda recibirlos;

***Entrevistado 20.** Mi hija de 19 está estudiando en la Capital.... ella está en otro rubro, quiere agarrar otro rubro que realmente nos sirve igualmente, está estudiando para contadora, así que bueno, vamos a ver qué pasa. Mi hijo que todavía está en la secundaria no?. Mi hija teniendo 15 añossaliendo de acá, saliendo del entorno de su hogar que era muy allegado, se tuvo que ir con una abuela, ya de avanzada edad. El cambio fue terrible porque no te olvides que acá con el padre la mamá, el hermano, los cuatro juntitos, éramos un nido de pajaritos y después con la abuela, de golpe y porrazo aparecer a vivir con una abuela de 85 años, fue algo terrible para ella pobre, pero lo supo manejar y bueno ahí está, feliz, feliz con mis hijos la verdad”.*

Entrevistado 20, Forestal, río Paraná, San Fernando, DF

En este otro caso la familia cuenta con el espacio propio en la ciudad, pero se hace necesario asegurar los recursos para poder sustentar una nueva vivienda;

“En el momento que decidieron los chicos míos ir a la facultad, bueno es como que los llevé para el lado de la ciudad.. y mi señora trabaja, porque con esto es como que no alcanzaba y, y bueno, mi señora esta allá con mi hija, mi hijo se vino de vuelta, es como que quiere involucrar en esto ahora, está conmigo”.

“Prácticamente acá no vienen (la hija y la señora), allá se trabaja el negocio que tiene, es como que los fines de semana funciona bien, con eso se mantiene aquello”.

Entrevistado 33, Productor forestal, arroyo Ciervo, San Fernando, DF

Los cambios culturales y sociales y las expectativas individuales de los miembros familiares influyen y desestructuran a las familias en su sentido estricto. Empiezan a emerger otras valoraciones -en especial de los más jóvenes-, que como plantea Balsa (2006) buscan un mejor acceso a los bienes y servicios que se pueden consumir en la ciudad y una mejor calidad de vida. La región del Delta no escapa a las tendencias generales que ocurren en las áreas rurales de creciente despoblamiento rural, desplazamiento de los jóvenes, mayores casos de residencia urbana y de acceso a los predios de manera ocasional, etc. Además, debemos considerar que esta región productiva está próxima al centro urbano más poblado del país, donde las oportunidades de inserción laboral de los más jóvenes son posibles.

De todas maneras, es importante destacar que en este trabajo de campo, que tan solo representa una muestra mínima de las diferentes variantes posibles en la región, se evidencia que en 28 unidades existe residencia del productor y toda o parte de su familia en el predio, mientras que en 8 casos, se da la alternancia entre la unidad de producción y la residencia urbanas -de uno o de todos sus miembros-. Otro dato para reflejar, es que quienes alternan entre el predio y la ciudad son las unidades que están localizadas en la zona Delta Frontal. Aquí las dificultades de acceso en distancia y en medios de

locomoción entre la isla y el casco urbano son mayores que en la zona que denominamos Núcleo Forestal, la que cuenta con un mayor acceso a caminos y balseo que implica la utilización de vehículos y una mejor interconexión entre ambos espacios en menor tiempo.

En cuestión, en las unidades donde existe una doble residencia a causa de la educación de sus hijos, se generan nuevos costos al aumentar los gastos de la reproducción familiar de dos hogares, lo que implica no solo la salida de familiares que podrían ocuparse en la actividad, sino una mayor presión para el acceso a más recursos que permitan sostener los gastos del hogar y de la explotación. En consecuencia, hemos visto que en algunas de las familias en primer lugar la esposa del productor y luego los hijos, comienzan a tener una vinculación laboral, que hace de sustento del hogar urbano. Pero también, esto resulta un arma de doble filo, ya que una vez insertos en la actividad urbana, difícilmente abandonen esta condición para recurrir a ser parte de la unidad de producción junto a su padre. Si lo hacen, es a modo de apoyo económico, para alguna inversión en maquinaria o instalaciones, o como en uno de los casos de las familias entrevistadas, para el emprendimiento de actividades de diversificación en el predio forestal.

Es evidente que el tipo de residencia tiene incidencia en el seno de la familia, al reconfigurarse el modo de organización del hogar y por ende de la explotación. En algunos casos puede significar la ruptura de la organización familiar y el quiebre de una característica continuidad generacional, en otras ser esta parte de una estrategia y de una nueva forma de vida, en la cual, solo una parte de los miembros sigue vinculado con la explotación y el resto permanece en la ciudad, aunque aportando a la reproducción del hogar mediante la inserción laboral extrapredial.

Capítulo V. Las estrategias de los productores familiares del Bajo Delta

En este capítulo exploraremos aspectos vinculados con las actividades productivas complementarias en el predio (diversificación) y las actividades extraprediales (pluriactividad), como estrategias centrales adoptadas en estas unidades familiares forestales ubicadas en esta región del Bajo Delta.

En primer lugar nos interesa hacer una enumeración de las diferentes actividades identificadas en estas explotaciones, considerando además, cuál de todas ellas resulta la principal y cuál complementaria según las perspectivas de los actores. Será de importancia por otro lado, identificar las motivaciones y el momento en la trayectoria de las unidades donde se han incorporado estas nuevas actividades. Se continúa luego identificando los vínculos existentes entre las actividades prediales y extraprediales, aproximándonos a comprender cuáles resultan predominantes, e identificar los efectos sobre las actividades productivas tradicionales que se realizan.

En segundo lugar, nos introduciremos en mostrar la diversificación desde la perspectiva del ingreso económico, como resultado de las múltiples combinaciones de actividades prediales y extraprediales (agrarias y no agrarias) y de otros ingresos indirectos.

Al final del capítulo y a partir de la identificación de rasgos comunes y de algunas particularidades evidenciadas en cada una de las explotaciones familiares, se elaborará una tipificación de productores en relación con las diferentes estrategias que contribuyen al mantenimiento de la condición de reproducción familiar.

5.1. Producción forestal y diversificación en las unidades familiares

Antes de introducirnos en este análisis, damos cuenta de ciertos rasgos que estructuran el vínculo existente entre estos actores familiares y el cultivo forestal, que de algún modo cimienta la permanencia como actividad en este conjunto de actores. Identificamos en la acción y en discurso, una componente cultural, al transferirse esa vocación por seguir forestando de generación en generación, a pesar del largo plazo para el retorno económico, una componente identitaria, bajo la existencia implícita “de compromiso” por mantener el “ser forestal”, que ha sido heredada y que no debe abandonarse, lo que les otorga legitimidad como productores en territorio y ante sus pares.

La condición del cultivo, cuyo ciclo se extiende por al menos 10 años o más hasta su aprovechamiento, y el hecho de no ser “percedero”, posibilita mantenerse en el tiempo, e inclusive “especular” con el momento de comercialización para obtener mejor precio, o para ser utilizado cuando se necesite cubrir una demanda puntual que la familia identifique en lo doméstico y en lo productivo.

Esta particularidad de poder jugar con el tiempo de aprovechamiento del cultivo, se convierte en un aspecto central para muchas de las unidades, siendo una variable de ajuste clave que contribuye al sostenimiento reproductivo de las EAPs. En contraposición, las empresas capitalizadas, requieren de un constante flujo de cosecha para poder afrontar los gastos estructurales fijos del sistema de producción, que se basan en el trabajo asalariado y la mayor necesidad de reproducción del capital.

Para muchos de estos actores familiares, la producción forestal “es lo que saben hacer”, es lo que los identifica, es la condición de su existencia, la que han logrado mantener a pesar de las circunstancias que atraviesa el espacio agrario de la región.

Se puede considerar también la existencia de una actitud de “subsidio” para con la actividad forestal, es decir, muchas veces, además del aporte del trabajo familiar y la mano de obra asalariada, de los insumos y el capital que se destinan al cultivo forestal, muchos recursos –ingresos- suelen estar disponibles a partir de lo que se genera a través de otras actividades u ocupaciones (prediales o extraprediales), que ayudan a sostener el proceso de producción, o asegurar frente ante una adversidad (climática, biológica, agronómica o mala decisión de manejo) la continuación del ciclo productivo. Se identificó, y en realidad se desprende de los testimonios, que han pasado por varias circunstancias -inundaciones por ejemplo-, donde frente a la pérdida de los cultivos, se desplegaron múltiples estrategias para asegurar la reproducción doméstica y de la explotación, buscando nuevos ingresos a través de la inserción de alguno de los miembros, sacrificando necesidades de consumo, y orientando el trabajo familiar a las tareas en el predio para iniciar nuevamente el ciclo forestal. Tener “algo de forestación en la quinta” es la estrategia, para algunos permitiendo en ciertos momentos cubrir necesidades domésticas, y para otros, como una forma de contribuir a la reproducción de unidad de producción y del hogar.

En el capítulo anterior evidenciábamos que todo este segmento de productores familiares analizados en el trabajo de campo tienen superficies que están por debajo de la “unidad económica forestal”, con lo cual, es esperable que para lograr la reproducción de la unidad doméstica y productiva, resulte necesario incorporar otras actividades complementarias, tanto prediales como extraprediales, que suministren otras formas de ingresos.

Si bien ya Benencia (1994) para productores mimbreros de muy pequeñas superficies y Galafassi (2005) en unidades forestales con trayectoria inicial frutícola han identificado la presencia de otras actividades complementarias como forma de ingreso familiar, actualmente, reconocemos como aspecto distintivo, una mayor diversidad de alternativas no solo a nivel predial, sino también a nivel de inserción extrapredial agraria y no agraria en comparación con años anteriores, asentadas sobre la necesidad creciente de este tipo de familias, de sostener una mayor necesidad de consumo (educación, recreación, y sobre todo servicios como tv, celular, luz, etc), y la demanda de insumos para la unidad de producción, cuyos modos de producción requieren de manera creciente una mayor incorporación de capital. En consecuencia, las familias deben asegurar una mayor cantidad de ingresos para hacer frente a los gastos más esenciales y estratégicos, contribuyendo al mantenimiento de lo agrario, y en este caso la continuidad de la producción forestal.

A través de la ampliación de otras actividades productivas, las familias obtienen una más rápida tasa de retorno que funciona como estrategia de sostenimiento de los gastos cotidianos, mientras que la actividad forestal, por su ciclo más extenso, funciona como alternativa de ingreso con posibilidades de obtenerse en el momento que surjan las demandas puntuales a nivel del hogar y/o de la explotación. Esta extensión en el tiempo por otro lado, desdibuja la posibilidad de llevar un sistemático cálculo económico (asignación de trabajo, tipo de insumos), y evaluar qué se gana o qué se pierde durante el transcurso del proceso, donde las circunstancias económicas, de mercado y las

propias necesidades familiares son muy distintas al comienzo y al final del ciclo. Otras de las cuestiones que pueden considerarse es que a nivel familiar, una mayor amplitud de actividades, puede individualizar y desarticular la mirada de equipo que se gesta en este tipo de unidades, que se apoya en el trabajo en familia, y que ante la posibilidad de que el propio productor o algunos de los miembros tengan otras ocupaciones, puedan poner en discusión o fragmentar el carácter familiar y los vínculos antes expuestos.

Comenzaremos analizando entonces, cuáles son las alternativas que se presentan y que grado de importancia tiene la diversificación productiva en estas formas de producción. Luego veremos las motivaciones por las cuales están presentes y si han estado desde siempre en las unidades o se ha incorporado recientemente. Por otro lado, vamos a considerar según la perspectiva del propio productor, cual es la actividad en su predio a la que le asigna mayor tiempo en tareas físicas y de gestión respecto de las demás actividades productivas prediales. De esta forma vamos a conocer su relevancia, existiendo la posibilidad de que otras actividades complementarias o secundarias, puedan ganar importancia como forma de garantizar mejores ingresos, sostener la ocupación familiar, y apoyar la expansión del núcleo familiar.

Las formas y los rasgos que adquiere la actividad forestal y el grado de centralidad frente a otras alternativas -tradicionales o más incipientes-, presenta diferentes variantes. En algunas de ellas incluso predomina solo lo forestal, sin el desarrollo o el mantenimiento en todo caso de otras actividades productivas (8 casos, familias 3, 9, 14, 17, 24, 26, 27, 28). Predomina en estas unidades, la presencia de un propietario de avanzada edad, y cuyos hijos no mantienen un vínculo ni física ni económicamente con la actividad predial (familias 9, 14, 17, 24 y 26). La edad de estos productores implica que adopten una estrategia conservadora, evitando asumir nuevos riesgos a través de la incorporación de otras actividades productivas que perciben incluso como una complicación, porque daría lugar a la necesidad de contratar personal o “erogar gastos” para un servicio. La forma de sostenimiento de los gastos del hogar es a través de los ingresos que perciben como jubilados (en dos de estos casos citados, tanto el productor como su esposa disponen de estos aportes), y de forma esporádica por los ingresos de venta de los pequeños rodales forestales.

Más rico es el interjuego puesto en prácticas en las restantes unidades que mantienen una sostenida vocación por mantener el cultivo forestal con otras alternativas, que responden a variados objetivos o propósitos. Nos centramos en 28 de ellas cuyas combinaciones posibles son a) forestación con ganadería (7 casos), b) forestación con ganadería, nuez pecán, frutales, horticultura y apicultura (15 casos), c) mimbre con forestación y/o frutales (5 casos), d) fruticultura y forestación (1 caso).

a) En las EAPs entrevistadas 1, 2, 4, 5, 10, 13 y 18, la actividad forestal es complementada con ganadería (bovinos propósito de cría), bajo dos estrategias. La primera es considerar a la misma como una fuente de ingreso, para lo cual se destina trabajos físicos, de gestión e incluso se puede asignar más de un trabajador familiar para el manejo del ganado y las mejoras de las instalaciones. Se tiene una mirada competitiva de la actividad y entusiasmo por la incorporación de criterios técnicos. Estas unidades son las que poseen sistema protegidos cerrados, adecuado manejo del agua, mayor superficie y buena dotación de maquinaria. En general son los hijos de los productores lo que se encargan de esta actividad (ejemplo, las unidades 1, 2 y 5).

La segunda estrategia más bien cumple otra función, el desmalezado e indirectamente la disminución de riesgos de incendios. No se prioriza la obtención de una ganancia, y no se busca mejorar la competitividad de la producción. De todas maneras, representa una fuente de ingresos o al menos de intercambio o “trueque” (unidades 4, 10, 13 y 18).

En estas unidades donde la forestación se combina solo con ganadería se aplican ciertas pautas mínimas de manejo que resultan comunes, como el control del agua para evitar inundaciones y garantizar mejores pasturas naturales y condiciones de piso, así como la instalación de mejoras para un adecuado manejo del ganado vacuno. En solo tres se evidencia un mayor aporte de capital para la compra de maquinarias, instalaciones, una mejor genética de los bovinos y disponibilidad de pasturas para un proceso más eficiente, inscripto en lo que se denomina producción silvopastoril (casos 1, 2 y 5).

b) Aquí la forestación se combina con una o más actividades -frutales y/o nuez pecán y/o plantas ornamentales y/o hortalizas y/o mimbre -. Son EAPs en donde se destina una gran parte del tiempo a ellas, por medio del trabajo físico de más de un miembro familiar que trabaja en el predio, como el caso de las familias 12, 21 y 37. Estas alternativas de producción se han incorporado en estos últimos 10 años, en especial hacia finales de los años 90’.

En otro plano, dos de las unidades (familias 6 y 25) ambas de trayectoria forestal, iniciaron recientemente el cultivo de nuez pecán, destinando una importante superficie para ello. Este cultivo demanda amplios distanciamientos, con lo cual esta decisión implicó renunciar a una superficie para el destino forestal. En el caso de la familia 25 además en simultáneo agregaron la ganadería bovina, que obligó a realizar instalaciones para evitar la rotura de las plantaciones jóvenes de nuez pecán y de los viveros forestales que este productor comercializa. En este último caso, la participación de los hijos -a pesar de tener residencia en la ciudad-, le ha dado a la unidad una ampliación de las posibilidades de ingreso desde lo productivo. En ambos casos, se cuenta con superficies superiores a las 100 has forestadas, con un involucramiento de los miembros familiares en las decisiones y en la contribución económica.

Las familias 7, 11, 23 y 38 tienen como actividad principal la forestación en complementación con el mimbre. Dos de ellas (unidades 7 y 23) tienen en común la falta de endicamiento para la protección de inundaciones, lo que le otorga ventajas para el desarrollo del cultivo del mimbre –en contraposición a lo que ocurre con el cultivo forestal del álamo que requiere un manejo mayor para regular el exceso de agua-. La diversificación ha sido reciente en el caso de la familia 11 y 23, en las demás, forma parte de la trayectoria de las unidades. A excepción de la familia 7, donde el productor la esposa y el hijo trabajan físicamente en el predio con las distintas producciones, en los demás la ocupación es solo del productor. Por ejemplo, la unidad entrevistada 11 es una mujer que está a cargo de la unidad al fallecer su marido, y participa ella misma en los cuidados del cultivo del mimbre, que obtiene para la realización de artículos de cestería para la venta. En la familia 38, el productor complementa con la forestación una pequeña parte de la superficie con mimbre, la que está desatendiendo año a año, pero lo compensa con una mayor ocupación que le imprime el mantenimiento de un pequeño monte frutal que ha instalado como alternativa (cultivo de kaki).

En las familias 20, 30, 33 y 34 si bien disponen aún de pequeñas parcelas del cultivo de mimbre y/o frutales, tienen en común que las mismas comenzaron a abandonar los lotes,

en algunas de ellas incluso, ya hecho efectivo el reemplazando por cultivos forestales (familia 20 y 33), invirtiendo el tiempo en la expansión de un vivero comercial de salicáceas para obtener ingresos anuales más seguros o sistemáticos (venta anual de guías de vivero).

Por último las unidades 22 y 29 tienen en común que realizan plantaciones de hortalizas para su comercialización, en combinación con el cultivo forestal. En el caso de la familia 29 representa un ingreso importante en una época del año, contando con la ventaja de poder comercializar de manera rápida –por un mayor acceso y cercanía a la ciudad- los productos que se extraen de las huertas. Por el contrario la otra familia que está ubicada en la región del Bajo Delta, tiene mayores dificultades que impiden aprovechar las oportunidades de un mercado urbano. Ambas unidades están conformadas por matrimonios de avanzada edad, y cuyos hijos no están involucrados con el predio (familia 22) o tienen otra ocupación extrapredial y poco tiempo para estar en la explotación (familia 29). La superficie forestada es reducida y tienen dificultades para el manejo apropiado de las plantaciones a causa básicamente de la falta de control del agua.

c) El mimbre en estos casos adquiere importancia si observamos la dimensión de las parcelas y tiempo de trabajo asignado, el que se combina con la actividad forestal y/o frutales. Estas opciones han sido identificadas en las unidades 15, 31, 32, 35 y 36, y tienen en común que son unidades chicas, con fuerte trayectoria mimbrera, aunque en los últimos años con una mayor dedicación al cultivo forestal, no solo ampliando la superficie, sino también realizando mejoras en sus predios de manera de contribuir a una mejor productividad para el cultivo forestal.

La mayor dedicación al cultivo de sauces y álamos por parte de estos actores, surge a partir de la crisis de precio del mimbre y la reducción de mercado desde comienzos de la década de los 90`, a causa de la devaluación en ese entonces, que implicó un mayor ingreso de mimbre -más barato- desde Chile (Informante Clave, sector privado). Otra de las causas se relacionan con las dificultades para la contratación de mano de obra para el cultivo del mimbre⁵⁶, que requiere de un notable esfuerzo físico y acotado en el tiempo, en coincidencia (tiempo biológico) con la oferta de ocupación que brindan quienes están realizando la implantación forestal. En consecuencia, el productor fue adoptando como estrategia expandir el cultivo forestal hacia los fondos de su quinta, e incluso recuperando montes no manejados para darles vitalidad y mejorar su productividad. Otra observación adicional, es el creciente vínculo con otros pares con trayectoria en lo forestal, para el intercambio de conocimiento y la adopción de un sendero tecnológico “más novedoso”, participando en jornadas de capacitación en el INTA y ofreciendo sus campos para ensayos.

d) Es este el único caso identificado, que tiene como principalidad el cultivo frutícola y la forestación como complemento (unidad familiar 19). Ambos cultivos vienen siendo parte de la trayectoria que identifica a este productor. Se plasman estas actividades sobre superficie chica y bajo una mínima protección contra las inundaciones. La red de relaciones comerciales que mantiene desde hace años, a través de “su saber hacer”, su trayectoria dedicada a la producción de frutas de carozo, aportan continuidad a esta actividad, la que realiza junto a su esposa. Ambos de avanzada edad, cuestión por lo

⁵⁶ Generalmente se recurre a trabajadores con origen en el noreste de nuestro país, raramente se consiga contratar a otros productores o trabajadores locales.

cual, cuentan con un empleado asalariado permanente que los ayuda en las tareas más pesadas en lo físico.

El siguiente cuadro resume numéricamente la cantidad de casos ya descritos, donde vemos que de todas las unidades (36 relevadas), en 28 de ellas se realizan una o más actividades, representando casi un 78 %.

Cuadro 11. Principalidad productiva y actividades complementarias por casos

Principalidad y diversificación	Cantidad de Casos
Unidades con principalidad forestal y otras actividades secundarias (nuez pecan y/o plantas ornamentales y/o fruticultura y/o huerta y/o mimbre)	15
Unidades solo forestales	8
Unidades con principalidad forestal y secundaria solo ganadera	7
Unidades con principalidad mimbrera y secundaria forestal y/o frutícola	5
Unidades con principalidad frutícola y secundaria forestal	1

Fuente: Elaboración propia

Hemos descrito cuáles son las actividades en el predio que estas unidades familiares desarrollan, y las hemos ordenado en función de la mayor dedicación en tiempo y expansión en superficie de producción, de manera de identificar cuál aparece como más central y cuál como complementaria de la otra. La diversificación productiva a nivel de predio significa un mayor compromiso por parte del productor y su familia, de modo de sostener e incrementar con éxito, aquello que le resulta un medio de reproducción de su condición.

Tomar la decisión de diversificar responde a contextos en los cuales están presentes muchas variables, pero que apuntan a un mismo resultado, obtener una ventaja económica que permita el sostenimiento o bien la expansión de la familia inserta en el sector agrario.

Con la intención de conocer el significado de los propios actores respecto de las actividades que llevan adelante, y de entender cuáles son las principales motivaciones, se han sistematizado en un cuadro para cada familia el tipo de producción principal, la secundaria y las motivaciones involucradas al momento de la diversificación.

Se evidencia en la mayoría de los casos que el motivo principal está dado por la necesidad de generar otros ingresos y al mismo tiempo diversificar los riesgos. De manera asociada y dependiendo de las circunstancias, aparece también como motivación la de brindar ocupación a uno o más hijos del productor, sobre todo si estos han formado una familia.

El manejo de estas actividades complementarias, suele estar muchas veces en manos de los hijos de los titulares, con lo cual puede resultar esta una estrategia conservadora de la ocupación familiar. En otros casos participan las mujeres del hogar, frecuentemente las esposas de los titulares. Otro aspecto distintivo, es el momento en la “trayectoria” de las unidades que se ha introducido las actividades complementarias o la ampliación de alguna de ellas. Hay quienes las mantienen desde el origen, y son las explotaciones que combinan mimbre con forestación, o fruta con forestación, característico de explotaciones pequeñas, que cuentan con una menor infraestructura predial para el control de las inundaciones y con un fuerte valor identitario respecto de saber producir y trabajar el mimbre – o la fruta-. En cambio, otras unidades, ha tenido una más reciente diversificación de la producción, y son las que incorporaron la ganadería, el cultivo de

plantas ornamentales y, más incipientemente, el cultivo de nuez pecán. Estas son unidades más grandes en superficie, con mayor presencia de trabajadores transitorios (en algunos casos permanentes) y con un mayor involucramiento de los hijos tanto de manera física como económica. El caso de la ganadería como ya mencionaremos tiene implicancias positivas y sinérgicas con el cultivo forestal, aunque en términos de ingresos no es sustancial, de igual modo que el cultivo de nuez pecán, dado que la madurez productiva de las plantaciones es aún prematura como para generar ingresos de significación. Este último cultivo requiere al igual que el forestal, de un importante aporte de trabajo y de insumos para la implantación inicial, y un exhaustivo cuidado durante los primeros años. En estos dos casos, se aprecia una estrategia que implica un fortalecimiento de lo agrario y de la continuidad de la producción con otras formas complementarias como eje.

La mayoría de estas unidades con diversificación, también desarrollan actividades extraprediales, por lo cual, los tiempos de dedicación de la familia a cada actividad y las configuraciones que se desencadenan, son variadas y particulares en cada una de ellas. Para estas últimas experiencias, analizaremos en detalle cómo se presentan las diferentes alternativas, y qué efectos tienen estas decisiones sobre la organización hacia adentro de la explotación y el impacto sobre la ocupación familiar.

5.2 Pluriactividad. Las actividades extraprediales en las unidades familiares.

El estudio de las actividades y de las fuentes de ingreso de los miembros familiares relacionados con la explotación -sean éstos considerados como familia extensa- permiten de algún modo, establecer que vínculos se generan entre lo agrario, lo no agrario, lo rural y lo urbano. Aparece aquí como resultado empírico de esta investigación, la emergencia de nuevas formas de combinación de la actividad agraria con otras inserciones tanto del titular de la explotación como de otros miembros familiares. Enmarcadas en la pluriactividad, estas conductas de las familias implican necesarios ajustes hacia dentro de los hogares como en la explotación, donde se establecen distintas configuraciones en cuanto a la organización del trabajo, las estrategias de producción y sobre todo, las relaciones familiares, que en su conjunto pueden dar argumentos respecto de su persistencia en el sector.

Ya consideradas las actividades prediales agrarias que las familias desarrollan y los motivos explícitos por los cuales sostienen estas formas diversificadas o complementarias de producción, vamos a identificar ahora algunas de las relaciones que se establecen entre estas actividades prediales y las extraprediales (pluriactivas). En función de los interrogantes de esta investigación, nuevamente traemos a colación como abordaje teórico una definición que resulta operativa y más abarcativa de la realidad detectada en nuestro trabajo de campo, que es considerar a la pluriactividad, como la combinación de ocupaciones y actividades laborales que desempeñan los productores y los miembros familiares tanto dentro como fuera del predio como también dentro como fuera del sector agropecuario (Gras; 2004). Exceptuaremos entonces de nuestro análisis, a los productores agrarios puros, que mantienen como producción principal la forestación, y sus miembros familiares no tienen otra actividad (extrapredial agraria o no agraria). Es decir que no existen en nuestra muestra, productores cuya actividad principal predial no sea la forestación y a la vez no tengan ocupaciones extraprediales.

Dicho esto avanzaremos sobre la identificación de actividades extraprediales -agrarias y no agrarias-, y quienes de los miembros familiares están involucrados, el rubro de la

economía donde se insertan y la forma jurídica. Se hará un análisis considerando tres alternativas 1) combinación en la unidad de actividad extrapredial agraria y no agraria, 2) solo actividad extrapredial agraria, y 3) solo actividad extrapredial no agraria.

1) Familias con combinación de actividad extrapredial agraria y no agraria

En estos casos la estrategia está sustentada sobre una variedad de alternativas de ocupaciones que incluye al titular de la unidad y a sus hijos, quienes además del trabajo físico en el predio, mantienen un vínculo laboral extrapredial de forma asalariada o por cuenta propia (5 casos, entrevistados 1, 12, 30, 33, 34). Las ocupaciones desarrolladas en el ámbito agrario se relacionan con el servicio de extracción de madera con maquinaria, servicio de cosecha forestal manual, servicio de mantenimiento de cultivos forestales, y el servicio de mantenimiento de parques domiciliarios e instalaciones en viviendas de fin de semana.

Como actividad no agraria mantienen ocupaciones bajo la forma asalariada ligadas con el sector público municipal, o en empresas y entidades locales. Son actividades registradas y formalizadas bajo relación de dependencia.

La presencia de los hijos en la unidad, implica la necesidad de ampliar las oportunidades para poder obtener otros ingresos para la expansión de su unidad productiva y el afincamiento de sus hijos, quienes continúan y mantienen junto a sus padres el interés por permanecer dentro de la actividad forestal.

Las diferentes alternativas puestas en prácticas por estas familias, se corresponden con la búsqueda de opciones que no impliquen un alejamiento o desatención de la actividad forestal, ni estar alejados de la vivienda predial. De esta forma se mantiene a los hijos involucrados y cercanos al espacio productivo, con una participación en actividades que resulten adaptables a sus tiempos y se adecuen a los períodos en donde la actividad predial es menos demandante. Al mismo tiempo, es una forma de aportar contención al núcleo familiar, como en el caso de la familia 1, donde cada uno de los hijos tiene roles diferenciados, uno a cargo del aserradero, otro de las cuestiones ganaderas y el otro a cargo de la prestación de servicios de maquinaria, aportando todos a un fondo común que se administra familiarmente. El productor titular en este caso es quien mantiene una ocupación extrapredial no agraria como asalariado.

En otros de los casos ocurre lo mismo en cuanto al involucramiento de los hijos, acompañando tareas de prestación de servicios forestales y de maquinaria por fuera del predio. En tanto las esposas de estos productores (familia 33 y 34) están presentes en la mayoría de los días de la semana en la ciudad a causa del cursado de los estudios educativos de sus hijas, y en consecuencia, han buscado la posibilidad para mantener ocupaciones fuera del predio en el rubro comercial por cuenta propia (local de venta de artesanía) y en relación de dependencia (una de las hijas) en un comercio mayorista.

Aquí la estrategia está más centrada en la búsqueda no solo de la ocupación del tiempo de la mujer al estar alejada de la vivienda predial, sino también para contribuir al mantenimiento de dos viviendas, la del predio y la ubicada en la ciudad.

El entrevistado de la familia 34 expresa;

“Prácticamente acá no vienen (la hija y la señora), allá se trabaja el negocio que tiene, es como que los fines de semana funciona bien.. Es como decir a ver si funciona como para mantener lo de allá y no sacar de acá para allá no?”, y lo del barco, voy viendo, lo que sale, si me conviene lo hago, porque si no, vivir de esto y lo que estoy haciendo en la quinta sería imposible de que salga solo de la forestación. Mi idea es mantenerlo esto si se puede, pero te digo, no poniendo todos los cañones acá en la quinta, sino, bueno ir mirando otra cosa, otras actividades. En el caso ahí el negocio en Tigre es como que es otra entrada y es más seguro que esto, es algo más seguro, esto es como que tiene más manoseo...pero hacer trabajo afuera ahora que está mi hijo conmigo, voy haciendo de una caja, que en realidad trato de no agotar la forestación que tengo en mi quinta”.

Entrevistado 34, Forestal, arroyo Negro, Islas San Fernando, DF

En los otros dos casos, las familias mantienen además de la actividad predial, ocupaciones agrarias y no agrarias por fuera del predio, en la ciudad (familia 12) y en predios vecinos como ocurre con el caso de las familia 30, donde tanto el titular como los hijos, mantienen ocupaciones por cuenta propia y como asalariados, para el sostenimiento de la unidad doméstica y el no abandonando de la actividad forestal –mantienen el aporte de capital y trabajo-.

Lo que prima es estos casos es una estrategia conservadora de lo que disponen en términos de recursos forestales y han apostado a partir de sus circunstancias y posibilidades de capitalización, a desarrollar alternativas que sostengan y mejoren su condición.

El sostenimiento de varias opciones de producción, el involucramiento de los miembros familiares, la búsqueda de trabajo en equipo aportando a un “fondo común” parece ser el hilo conductor que unifica a este conjunto de productores.

2) Familias con actividad extrapredial agraria

La característica de estas unidades es la participación del titular de la EAP y sus hijos -o tan solo uno de ellos-, en actividades fuera del predio y con fuerte relación o exclusividad con lo agrario. Las ocupaciones guardan relación con el ofrecimiento de servicios personales en campos vecinos de otros productores, pymes integradas o foresto-industrias locales, para la realización de tareas de aprovechamiento forestal, extracción de madera, limpieza y mantenimiento, preparación del terreno y en menor medida poda y plantación.

Los vínculos contractuales son informales, con arreglos que difieren en torno a la dimensión de la tarea, las condiciones del monte forestal, las instalaciones, la lejanía de la vivienda con respecto al lugar en donde se lo contrata, y cuál de las partes asigna la maquinaria. Estos en general pautan una tarifa fija por tonelada. El pago se efectúa luego que el productor que comercializa obtiene el tonelaje total de la venta, cuyo dato lo suministra el comprador -aserradero o industria del triturado o el intermediario que actúa de colocador-.

Esta opción de ocupación extrapredial de las familias, se da en explotaciones con superficies pequeñas del punto de vista forestal, cuya estrategia es alargar el período (tiempo) entre cosecha y cosecha forestal en su predio. La oportunidad de ofrecer sus servicios en campos vecinos, permite disponer de otros ingresos que aseguran la reproducción de la familia, y mantienen o regulan de esta forma, la tasa de

aprovechamiento de los rodales en su quinta. En el caso de la unidad familiar 4, el productor que trabaja con su hijo realizando estas tareas dice;

“...el trabajo afuera es como para una ayuda para tener mientras no tienes nada para hacer en la quinta me entiendes...si te digo hoy es lo que me mantiene, y sale, siempre hay” y agrega *“vos fijate que si yo le diera sierra a lo que tengo ahora que hago más adelante, entonces uno se las rebusca con lo que salga afuera, tenes que estar, porque a veces el cuerpo no te da, más para la edad que tengo yo, mi hijo es el que bandea primero para esto”*. **Entrevistado 4, Forestal, arroyo Las Piedras, Islas Campana, ZNF.**

El rol de los hijos en el acompañamiento de estos trabajos externos es clave, quienes además de manera conjunta también reparten su tiempo para la atención de la propia parcela forestal familiar. Suelen realizar los servicios externos utilizando solo miembros familiares, aunque según el tipo de trabajo o la urgencia en la realización del mismo, pueden recurrir a la contratación de asalariados de manera transitoria, bajo acuerdo de reciprocidad o pago por tanto.

Como ya hemos mencionado, las condiciones y las posibilidades de acceso a los campos definen la forma de extracción y el valor que se establece por la tarea. El caso de la unidad familiar 28 es ilustrativo de la prestación de un servicio en campos con escaso manejo del agua, donde padre e hijo, se especializan en la extracción a través del uso de vías Decauville. Esta forma de cosecha y extracción es demandante físicamente, y el ambiente resulta hostil por las malezas y las condiciones húmedas del piso que impiden una mayor mecanización y agilización de las tareas. Casi no se consiguen trabajadores que quieran realizar esta actividad a partir de las condiciones desventajosas ya mencionadas, cuyo resultado se traduce en una menor rentabilidad, mucho esfuerzo desde lo físico que desmotiva la dedicación posterior a su propia explotación. En este caso, el productor presta servicios en la zona y por su experiencia en el tema es demandado por los vecinos.

“cuando sale la changa, por ahí me voy 3 meses afuera, vengo a casa de vez en cuando para ahorrar en viaje, hay que cortar madera, y si es con zorra [vía de Decauville] más todavía, acá siempre ni que sea una quinta chica te sale algo y te conviene, con eso uno se mantiene, lo que tengo en la quinta con el precio de la madera mucho no voy a hacer, pero igual con mi hijo le meto machete de mientras, y me mantengo con todos los trabajos afuera que con la vía yo me defiendo..., pero cansa, que vas a venir a meterte en el monte mío. Pero yo lo dejo..., algo voy a sacar, acá los arboles de mientras crecen” **Entrevistado 28, Forestal, arroyo naranja, Islas San Fernando, DF.**

Otro conjunto de unidades también con la participación del titular y su/s hijo/s realizan tareas de cosecha y extracción en campos endicados, pero se particularizan por tener una mayor diversificación en sus predios, cuestión ésta que implica una mayor planificación en cuanto a los tiempos que se asignan a los trabajos externos e internos - forestales y sus complementarios- (casos de las familias 10, 13 y 32).

Menos común es el caso de un productor forestal (entrevistado 26) quien vive solo y realiza actividades de mantenimiento de parques –corta césped, poda, limpieza- en las quintas próximas a su predio. Además, posee una maquina zanjeadora “tipo mainero” pequeña -de aspecto antiguo-, con la que suele realizar trabajos de limpieza de zanjas o movimientos menores de suelo en campos cercanos. Se moviliza por la zona en su propia embarcación –chata – de madera, ya antigua pero bien conservada, con la cual accede a otras quintas para realizar estos trabajos de movimientos de suelo.

“Dedicarse a esto deja, deja a lo mejor más plata que la quinta, que el vivero y que todo, porque vos viste que el movimiento de tierra anda, pero hay que dedicarse a esto, hay que tener 2 máquinas o una más grande.... y hay trabajo... viste con la mainero [zanjeadora] algo hago, también donde me conviene...lo mismo si sale algo de limpieza, para mantener el pasto, las plantas en las quintitas, eso siempre viene bien”.
Entrevistado 26, Forestal, río Paraná Mini, Islas San Fernando, DF.

En todas estas unidades la ocupación por fuera del predio se va regulando en función de las demandas puntuales que surjan desde la unidad doméstica, buscando evitar tomar compromisos en los momentos en los que hay que preparar el terreno y plantar en sus propios campos. Esto es bastante concurrente en todos los casos, estrategia que ilustra la vocación de continuidad de la actividad forestal a pesar de las dificultades y la baja escala.

En el aspecto vinculado a los ingresos producto de la realización de los trabajos extraprediales, el titular y su/s hijo/s suelen destinar lo que obtienen a un fondo común, que es orientado tanto a los gastos de la unidad doméstica familiar como a la productiva, dependiendo de las circunstancias y las priorizaciones que se planifiquen o que se presenten coyunturalmente.

3) Familias con actividad extrapredial no agraria

Se identificaron diversas alternativas dentro de este segmento de unidades, con miembros familiares que tienen ocupación extrapredial de carácter no agrario, llevados adelante tanto por el titular de la EAP como por su esposa o alguno de sus hijos, que contribuyen en su conjunto a mantener los ingresos en los hogares.

Consideramos primero a los casos en los cuales el titular de la unidad es quien tiene una ocupación extrapredial no agraria (casos 11, 20,21 y 37), lo que se realizan por cuenta propia. Al ser autónomos y tomar sus propias decisiones, los tiempos de ocupación externa tienen una “modulación” en caso de necesitarse mayor dedicación a la explotación, aunque esto en alguno de los casos puede no cumplirse si existe la necesidad de contar con recursos económicos para enfrentar una necesidad familiar. Dadas estas circunstancias, la participación de los demás miembros familiares aparece pivotante, ya sea para colaborar en el predio –por ejemplo en la plantación forestal– como en la actividad externa.

El rubro o tipo de actividad que se ha detectado en el caso de la relación laboral por cuenta propia, es como instructora en una escuelas de islas en talleres para la confección de piezas de cestería en mimbre (entrevistada 11), u ofreciendo servicios de almacén fluvial por medio de una pequeña embarcación “tipo isleña” (familia 37) donde participa el productor titular y sus hijos⁵⁷, el traslado de personas a sitios de pesca y recibiendo ingresos por este servicio (entrevistado 21).

Este grupo de unidades a las que hacemos referencia, tienen dificultades en sus esquemas productivos forestales, a causa de la falta de manejo del agua y reducida superficie de montes, para lo cual, han incorporado de manera reciente nuevas modalidades de ingresos que implican una mayor ocupación en actividades a la que también acceden los restantes miembros familiares. Sin embargo, a partir de esta condición, se incrementan los esfuerzos tanto del titular, su esposa y los hijos por

⁵⁷ En los momentos libres, a partir del mayor protagonismo en la actividad comercial de sus hijos, el productor se dedica a las tareas en su propiedad, vinculadas al cultivo forestal y el nuevo emprendimiento del cultivo de plantas ornamentales (jazmines) en conjunto con otros productores vecinos.

mantener la producción forestal y las complementarias, duplicando el trabajo familiar, utilizando incluso los fines de semana.

“todo esto es de todo los días, con esto te digo los fin de semana también, uno va buscando como hacer mejor, para que rinda el trabajo, para que podamos mantener todo, es un esfuerzo de todos, pero sabes que así siempre tenes para sacar, para comer y para la idea de uno que es invertir acá, que él [el hijo] pueda seguir”. **Entrevistado 7, Forestal, río Carabelas, Islas Campana, ZNF.**

Ahora haremos mención a las familias donde parte de los miembros aparecen vinculados a ocupaciones no agrarias, pero bajo relación laboral asalariada. En estos casos, se identifican otras motivaciones o alternativas que se corresponden con situaciones particulares que han atravesado las familias en ciertos períodos, como por ejemplo crisis productivas, pérdidas de producción, etc, y por el cual, esa otra forma de ingresos luego de pasado esa coyuntura, se asumió como parte necesaria, naturalizando su condición, como aporte de continuidad hacia la reproducción y/o acumulación.

Por ejemplo, el caso de familia 2, el padre del productor entrevistado mantiene una relación asalariada en una cooperativa local como chofer de una embarcación, y en los tiempos libres trabaja en el predio junto a su hijo menor.

“Mi padre empezó trabajando en la cooperativa cuando en la marea en la quinta no podía hacer nada y de esa forma pudo mantener la familia y volver a empezar con lo forestal de nuevo, todo se fue recuperando, pero mi viejo sigue firme desde entonces y ahora que estamos nosotros también acá, es como que lo sigue después de tantos años. Y ahora acá es así, yo como que estoy más con el aserradero, mi hermano se metió más la ganadería...el maneja las maquinas, y con mi viejo están más metidos en lo forestal... está en la quinta los días que está libre que baja del barco”. **Entrevistado 2, Forestal, río Carabelas, Islas San Fernando, ZNF.**

Al momento, la inserción extrapredial en esta familia es un complemento, aunque supo ser tiempo atrás, en especial durante y después de los períodos de inundación, la única fuente de ingresos. El vínculo laboral del productor con su trabajo como asalariado se mantiene desde hace más de 30 años, y lo ha hecho en articulación con las tareas de su predio, hasta que uno de sus hijos se hizo cargo de la explotación.

En la familia 7, el productor y su esposa mantienen una ocupación asalariada en una empresa foresto-industrial cercana, esta última como cocinera y ambos realizan luego junto a su hijo actividades en su predio productivo. El vínculo con esta actividad pluriactiva es de más de 25 años y desde siempre han volcado sus excedentes a la quinta forestal y sus producciones alternativas.

Si nos centramos en analizar el caso de los hijos, el involucramiento con la ocupación fuera del predio presenta algunas alternativas. En algunas, esta forma de vínculo laboral significa para ellos la obtención de un ingreso estable, diferenciado de los padres, y que les permite –aunque según las circunstancias de las explotaciones- aportar al emprendimiento de iniciativas productivas. En otros casos, las posibilidades de tomar “las riendas” y empezar a transitar por una etapa de aprendizaje hacia la transición, es un camino posible, En el caso de la familia 5, se ha dado una propuesta clara de parte de los padres, quienes decidieron ayudarlos para que con sus excedentes (ingresos como asalariados), puedan iniciar una actividad, al cederles una parcela en la quinta forestal, con lo cual han dado inicio a un emprendimiento de cría de ganado vacuno, que les

permita complementar sus ingresos y aprender de lo que tendrán que hacer cargo más adelante.

Ambos son empleados asalariados, uno en una cooperativa local y el otro, en una foresto industria. Dedican el tiempo libre, a realizar tareas en la quinta, en especial ligadas a trabajos con la ganadería (desmalezado, siembra y corte de pastura, construcción de alambrados, apotreramiento, manejo de animales). Su madre expresa respecto de lo que están realizando los hijos.

“los chicos cada uno tienen su empleo, pero ellos aportan, va... el más chico trabaja todo el tiempo afuera, pero ellos aportan, uno ve que no pueden vivir solo de un sueldo, por eso le dijimos lo de la hacienda, ellos se metieron ahora con la hacienda, los fuimos ayudando, nos parece que ahí ellos pueden arrancar bien, y se están haciendo mejoras, además vos viste que la ganadería debajo de la forestación anda, viste como cambia el campo...yo los veo que les gusta y con eso van mejorando”

Entrevistado 5, Forestal, río Carabelas, Islas Campana, ZNF

Otras situaciones aparecen en los casos de los hijos que están establecidos en el sector urbano, cursan sus estudios superiores o bien ya los han finalizado, y logran insertarse laboralmente de forma asalariada en correlación con las profesiones que han alcanzado. Las familias 25 y 35 son ejemplo de ello, aunque se diferencian en que en el caso de la primera, dos de los hijos, luego de que el padre les haya habilitado la posibilidad de emprender una producción alternativa en el predio (nuez pecán), mantienen contacto con la explotación, con el emprendimiento, realizando tareas físicas en ocasiones los fines de semana. En tanto la familia entrevistada 35, también tienen hijos profesionales y otros están estudiando aun, contando con empleos más estables de forma asalariada, pero se diferencia de la anterior por tener un menor vínculo con la unidad productiva de sus padres. Al respecto existen otras circunstancias de esta última -si la comparamos con la familia 25-, al disponer de una más reducida superficie productiva, al ser trabajada por dos hermanos en sociedad, por lo que si se quisieran sumar alguno de sus respectivos hijo/s, esto implicaría un desajuste en la administración de los recursos (ingresos), la división, el cálculo del aporte laboral, o el aporte en capital, aunque según sus propios padres. La existencia de una expectativa alta de sus hijos al ya conocer otro tipo de ingresos con valores altos de las ocupaciones urbanas o profesionales que en la isla saben no obtienen. En ambas familias, las esposas tienen inserciones laborales distintas, una en el sector estatal como docente (familia 25) y en el sector comercial por cuenta propia (familia 35). Algo parecido ocurre con la familia 38, donde la esposa del productor mantiene una relación laboral asalariada (docente), pero en este caso, la diferencia es que los hijos aún viven en el hogar predial.

En resumen, hemos visto que para estas tres alternativas respecto del origen de los ingresos por las formas de ocupación prediales o externas y sus variantes, aparecen situaciones en las cuales el titular de la unidad tiene una ocupación extrapredial, y en la mayoría restante, son los hijos y/o la esposa los que mantienen esta condición. Las alternativas y la combinación de ocupaciones son variadas, incluso se da en familias que disponen de cultivos forestales extensos y con diversificación productiva. Aparece si en este aspecto, una mayor inserción de las esposas y los hijos con residencia en la ciudad, quienes mantienen en función de sus oportunidades, empleos relacionados con sus profesiones, a diferencia de las ocupaciones disponibles en la zona de islas que son más acotadas.

Realizada esta enumeración de casos de unidades con distintas combinaciones de actividades pluriactivas, vamos a detenernos en lo que sigue en la comprensión de los vínculos y el peso de los ingresos que provienen de las ocupaciones prediales y las que se realizan por fuera de las quintas forestales.

5.3 La importancia de los ingresos prediales y extraprediales

En el punto 5.1 y 5.2 y se trajeron a colación algunos testimonios de parte de los actores, de modo de detectar las motivaciones y “estrategias” en el sentido amplio, que se han desarrollado y se implementan en el seno familiar en términos de ocupación.

Se ha encontrado una gran variedad de situaciones, algunas con un carácter más reciente, y otras más establecidas a lo largo del tiempo por estas familias. En líneas generales y haciendo una simplificación en función de lo analizado hasta el momento, en estos últimos años se han ido incrementando las formas de diversificación de actividades, tanto dentro como fuera del predio, donde la esposa o alguno de sus hijos y el titular de la unidad, han ampliado su horizonte de oportunidades, incluso en explotaciones con mayor trayectoria, dimensión y conocimiento del cultivo forestal.

Nuestro interrogante se centra en identificar qué implican estas ocupaciones para la familia y en lo que respecta a la continuidad del modo de producción y la permanencia de estos sistemas de producción de base forestal.

Frente a la necesidad de contar con información económica referida a los ingresos – en relación a valores, tipo y forma de relación jurídica impositiva, etc-, el resultado general de las entrevistas, da cuenta de la existencia de datos discontinuos, poco homologables, a raíz muchas veces de las formas evasivas con que respondían. Por lo cual, los datos de ingresos netos no han podido ser cuantificados. Lo que si se realizó fue una ponderación de acuerdo a lo expresado por el productor entrevistado desde su percepción y su condición de organizador de lo productivo y lo doméstico, y como él entiende se estructuran sus ingresos. En general, el productor es más proclive a expresar datos respecto de cantidades producidas, rendimientos de los montes forestales, la frecuencia con la que obtiene ingresos, como también de los motivos por los cuales ha realizado una cosa o la otra en términos de diversificación de actividades, pero no así para expresar los valores de venta de sus productos, los ingresos netos de las ocupaciones externas propia o de algún miembro de su familia.

Lo que se presenta a continuación como resultado de lo obtenido en las entrevistas, es una descripción de las formas de ingreso principal en cada unidad, y las características o rasgos principales que se identifican en las familias en términos de composición del ingreso.

Para ello consideramos al ingreso predial como aquel que proviene de la venta de los bienes producidos dentro del predio o explotación familiar, mientras que los ingresos extraprediales incluyen no sólo los derivados de ocupaciones, sino también las rentas o jubilaciones.

5.3.1 La predominancia de ingresos en las unidades familiares

La posibilidad de evaluar el peso que tienen los diferentes ingresos en el contexto familiar, nos permite entender de qué modo se articulan, y qué efectos pueden generar sobre la dinámica de la explotación. En la búsqueda de elementos que den cuenta de los posibles senderos por los que transitan estos productores familiares del Delta, se examinan algunas de las estrategias que despliegan, tanto para sortear situaciones desventajosas propias de la actividad forestal en la región, como para dar respuesta a condiciones de contexto interno y que se enmarcan en las propias lógicas familiares.

El interés por analizar la principalidad del ingreso, nos aproxima de algún modo a comprender desde sus propias valoraciones, como se inscriben estos comportamientos, las dinámicas y los procesos de adaptación que surgen frente a circunstancias que atraviesan como actores más débiles dentro de la cadena forestal, y además como forma de visualizar qué tanto se distancian de lo agrario a partir del desarrollo de otros modos de ocupación por parte del titular y/o los demás miembros familiares.

Para poder sistematizar la información, se ha realizado una enumeración de las formas de ingreso existentes en cada familia, y una ponderación de su importancia a partir de la percepción de los propios entrevistados. De esta manera, se establecieron 3 categorías; (1) el ingreso es predominantemente de la actividad predial (2) el ingreso es predominantemente por las actividades extraprediales y (3) sin predominio definido de ingreso por actividades. Por otro lado haremos mención a los ingresos familiares vinculados a rentas, jubilaciones u otros ingresos.

(1) El ingreso principal es por actividad predial

En la mayoría de los casos analizados en el trabajo de campo, los ingresos principales tienen origen en la actividad agraria en el predio, ya sea por la producción forestal, como por las actividades agrarias complementarias. Independientemente de la frecuencia con la que se efectúa la cosecha forestal, la existencia de otras formas de producción alternativas contribuye a la distribución de los ingresos a lo largo del año, ya que muchas de ellas tienen un retorno más próximo y anualizado (mimbres, viveros forestales, plantas ornamentales, ganadería, etc).

Lo que se evidencia desde el discurso de los actores es la importancia en términos de “volumen” de los recursos que obtienen en el momento de la venta del monte forestal. Algunos suelen mencionar que gracias a éstos han podido invertir en su predio, incluso otros han podido orientar sus ahorros para comprar una vivienda en la ciudad, como forma de disponer de un espacio para acceder a la educación de los hijos, a la recreación o bien para contar con ellas ante cuestiones que surjan por la atención de la salud y el avance de la edad. Otras simplemente solo logran aportar al sostenimiento de los gastos incurridos en el predio y en el hogar.

Introduciéndonos en el análisis más detallado y tomando como base el último año, comenzamos por mencionar que un conjunto mayoritario de familias obtiene sus ingresos a través de la venta de madera en rollizos, con destino comercial al mercado de la pasta celulósica y/o triturado, representando el mayor y el principal ingreso en función de la frecuencia de corte de los montes forestales y la superficie implicada. Se suman a ello aunque en menor volumen, los ingresos a partir de la venta de madera para el aserrado, siendo este último el que más ventajas otorga tanto en valor de venta como

en cantidad de compradores, si lo comparamos con los concentrados mercados del triturado o la pasta celulósica. Los casos identificados donde predominan los ingresos por la venta de estos productos primarios realizados en el predio corresponden a las familias 3, 5, 6, 9, 10, 14, 17, 18 y 27, cuyas explotaciones tienen una más amplia trayectoria forestal y una superficie dedicada a este cultivo que promedia las 70-80 has.

La unidad de venta de la madera es \$/tonelada, y el precio⁵⁸ varía de acuerdo al destino comercial de los distintos productos que se pueden obtener de un rodal. Cuanto menor sea el manejo o el grado de intervención del cultivo, menores serán las posibilidades de abarcar los mercados de mayor calidad y valor agregado recayendo en consecuencia, en la comercialización de rollizos para la pasta de celulosa o el triturado, de bajo precio. La forma de venta implica entonces una diferenciación de los productores; quienes tienen una mayor escala de producción y mayor incorporación de algunas de las medidas de manejo para la producción de calidad acceden a una mayor alternativa comercial, que les permite obtener una mayor utilidad, al aprovecharse cada parte del fuste de los árboles cosechados.

De acuerdo a las cantidades que obtiene para cada mercado, el productor tomará como estrategia, priorizar aquel que disminuya los costos de transacción. Por ejemplo, si en el aprovechamiento total del monte, se obtienen una fracción chica de madera de aserrado y un lote de venta mayor para el triturado, por lo general decidirá enviar toda la cosecha al mercado del triturado para no dejar una mínima cantidad en costa.

“del monte aquel saque algo de madera para tablas, pero como era muy poco y como ya que había hablado con [Raul](el intermediario), agarré y lo mandé todo para pasta... vos fijate..., para que te vengan a buscar este pucho de madera, tenés que renegar, prefiero no ganar más, pero así no pierdo, porque me la llevan rápido, y eso la mayoría de nosotros termina haciendo así, y ahí en eso, perdemos con relación a los grandes” Entrevistado 14, Forestal, arroyo Las Piedras, Islas Campana, ZNF

En esta cuestión según los entrevistados, el volumen de producción y la frecuencia con que se comercializa implican una ventaja para el rápido retiro de la madera en costa, frente a otros productores donde esto no es posible y por lo tanto la red de relaciones es más débil del punto de vista comercial. Es necesario traer a colación para cada destino comercial, qué actores participan y cuáles son las alternativas de venta y colocación en el mercado identificadas;

Si es madera es para el aserrado existen las siguientes opciones: 1) El productor realiza la venta directa con el aserradero comprador. El costo del flete fluvial se deduce del valor final obtenido en la comercialización (generalmente los aserraderos cuentan con embarcaciones propias). Rara vez quien vende utiliza un servicio de flete distinto al del comprador. 2) El productor realiza la venta de la madera en la costa del predio a un intermediario que luego la ofrece en puerto. Se deduce su valor final descontando la comisión de venta y el flete. 3) El productor realiza la venta del monte en pie. En este caso, el comprador se encarga de realizar la cosecha, administrar el personal, transportar el producto y comercializarlo. El productor recibe en forma anticipada o posterior, el valor fijado por las toneladas obtenidas. Este valor va a ser relativo en función de las condiciones del predio, las características del rodal, el rendimiento estimado⁵⁹. 4)

⁵⁸ Los precios finales por tonelada van del más alto al más bajo de esta forma (debobinado, aserrado, triturado (celulosa), triturado (placa))

⁵⁹ A bajo grado de manejo del rodal y bajas condiciones de piso para la incorporación de maquinaria menor margen de ingreso económico para el productor.

Finalmente, existen productores que tienen su propio aserradero en el predio y compran también a otros productores. El flete fluvial lo contratan y, es menos costoso por ser dentro de la zona insular, generalmente a muy poca distancia.

Cuando la madera se coloca en el mercado del debobinado se repiten las alternativas anteriores, aunque se debe excluir la posibilidad de venta del monte en pie para este segmento de máxima calidad y buen precio. Incluso este destino comercial es poco frecuente en este tipo de productores, porque obtienen bajos volúmenes y porque exige además un mayor manejo a campo para obtener buenos parámetros de calidad.

Si la madera es para pasta celulósica (elaboración de papel) la venta se realiza a Papel Prensa SA (foresto industria local con capacidad de consumo de madera de salicáceas de la región). Esta se abastece de su propia producción y un gran porcentaje de terceros proveedores. Para ser proveedor directo de la empresa existen requisitos de constitución jurídica de los productores y cupos de entrega. Son muy pocos los casos de productores familiares que pueden ser proveedores. En el trabajo de campo realizado se encontró que ningún caso era proveedor directo. El productor recae en un intermediario, quien establece el precio por tonelada que se deduce del flete y la comisión por la venta.

Este último destino comercial es el más abundante en la región. Las unidades familiares pequeñas, con bajo grado de manejo del rodal y con poca a nula capacidad para manejar el agua destinan casi toda su producción a este mercado. Los costos de extracción en estas explotaciones son elevados debido a las condiciones del terreno y la baja mecanización y productividad de los montes, con lo cual tienen un menor margen de ganancia en comparación con otras unidades donde las condiciones de manejo del rodal y del terreno son diferentes, y el productor o el contratista que cosecha tienen alto rendimiento por el trabajo realizado.

Si la madera es para triturado (placas) la venta se realiza a Alto Paraná S.A. y se repite lo considerado en el caso anterior. Aquí la madera es de menor calidad y la forma de comercialización no es por tonelada, sino por metro cúbico de madera entregada. En el trabajo de campo hay muy pocos casos que recurren a este mercado (3 casos, entrevistados 6, 10 y 17).

Otra de las formas de ingreso predial que guarda relación con la actividad forestal, es a través de la venta de guías de viveros propios, detectándose dos casos (entrevistado 25 y 26), donde esta forma de venta resulta sustancial en la conformación del ingreso. En estas unidades existe una mayor superficie, tienen una más dedicada y constante atención durante el período de crecimiento. Este enfoque comercial del vivero requiere de una mayor tarea de gestión para la registración del mismo, el mantenimiento, la conducción, la búsqueda de las relaciones comerciales, el despacho de la guías producidas y la “presión” de colocar en el mercado todo lo producido anualmente para cubrir los costos de producción. El producto se vende en \$/metro de guía. Los demás productores poseen viveros propios de menor tamaño, que se destinan a sus parcelas y circunstancialmente suelen comercializar los excedentes.

Hemos identificado por otro lado que en dos de las unidades (familias 1 y 2) la principal forma de ingreso se corresponde con la venta de madera en forma de tablas aserradas (aunque también venden rollizos para triturado como remanente). Estas se comercializan en \$/pie cuadrado y tienen diferentes opciones de mercado en función del

tamaño. Representa una ventaja económica importante al agregar valor al producto primario transformado en el predio. La relación comercial es directa con aserraderos de 2° transformación o armadores de muebles, básicamente ubicados en el sector urbano.

Como se indicara, la comercialización del mimbres representa el principal ingreso para 5 de los casos relevados (entrevistados 15, 31, 32, 35 y 36). Para su comercialización, el mimbres se clasifica básicamente en las siguientes categorías: rama o garrote, esterilla, medio- mediano, mediano, fino y extrafino, y el parámetro es el largo de esa vara de mimbres, cuyo estándar está fijado por la Cooperativa de Mimbres [Informante clave, sector privado]. Los acopiadores privados suelen considerar menos categorías, incluso el productor puede variar los criterios de clasificación y difícilmente diferencie más de 3-5 tipos, por rangos de longitudes [Informante clave, sector privado]. El precio de venta del mimbres pelado es por kilo y varía en función del tipo de mimbres (negro, rosado, blanco, verde), y la calidad dada por el largo y el grosor. Se obtiene mejor precio a medida que es más fino (Entrevistado 15, canal 5, Islas San Fernando, ZNF). Las varas grandes (esterillas) son manufacturadas en general en el propio predio, donde a través de una maquina se realiza un partición en tiras, las cuales luego se comercializan. La venta es por kilo. De acuerdo al potencial genético que se dispone, el manejo del agua en el predio y las condiciones ambientales imperantes durante el crecimiento anual, serán los resultados productivos a los que se llegue⁶⁰.

Otra de las actividades agrarias identificada como principal en una de las familias es la fruticultura (caso 19), principalmente las frutas de carozo. Utiliza para el traslado su propia embarcación y realiza la comercialización a través de un colocador en el Puerto de Frutos de Tigre. El pago es por bulto.

En todos estos casos dentro de este grupo, la producción forestal y forestal diversificada aparece como el principal ingreso de estas familias, aunque como ya hemos visto, hacia el interior de las mismas, también existen trabajos extraprediales tanto del titular como de algún otro miembro familiar. Se percibe en el seno de estas unidades un mayor compromiso con lo agrario de parte del titular, priorizando estar presente en cada una de las etapas de la producción forestal y las complementarias, supervisando y realizando tareas físicas en el predio, y en el caso de desarrollar actividades extraprediales, están más vinculadas con lo forestal y las producciones alternativas.

(2) El ingreso predominantemente es por la actividad extrapredial

Consideramos en estos casos a las unidades donde predomina el ingreso a partir de las actividades pluriactivas del titular y otros miembros familiares tanto en ocupaciones agrarias como no agrarias. Estas actividades son desarrolladas en paralelo con las forestales y sus complementarias, con lo cual aparece aquí un interjuego interno entre los miembros familiares para poder “cubrir” los tiempos que requiere el mantenimiento de la producción predial, sobre todo la diversificada, a través de actividades intensivas en ciertos momentos del año (horticultura para la venta, mimbres, plantas ornamentales) o más extensivas como la ganadería.

Al analizar la composición del ingreso familiar del último año, en 11 de los casos (unidades 4,7,11,12,13,20, 28,30,33,34, 37, 38) se reconoce que el ingreso principal está

⁶⁰ De una misma planta se obtienen distintas varas, como ramilletes de distintos tamaños, que luego se clasifican en función de esta cualidad.

dado por las ocupaciones externas al predio. Son EAPs con una superficie forestal que se puede considerar media –si se lo compara con el grupo anterior –, con dificultades para realizar un manejo apropiado de los cultivos y con menores rendimientos y posibilidades de diversificación de mercados de la madera.

Las primeras cinco unidades productivas están ubicadas en la Zona Núcleo Forestal y tienen algún grado de protección de inundaciones que les ha permitido incorporar la ganadería a la forestación, aunque con un objetivo centrado en resguardar ahorros y al mismo tiempo diversificar con producciones alternativas que no demanden estar siempre presentes en el predio. Los problemas vinculados con la poca disponibilidad de montes forestales con buenos rendimientos, una mala elección de los clones y vuelco de plantaciones jóvenes, y alternativas complementarias que solo contribuyen al mantenimiento de las condiciones de reproducción derivan en la necesidad de realizar actividades externas, como salida compensatoria a esta menor capacidad productiva.

*“...Con lo que estoy trabajando afuera, hoy te voy a decir que para mí es lo que me da para vivir todos los días, porque todavía tengo que esperar para sacar del monte, mi quinta se me vino muy abajo porque se me queda el agua en el bajo y se me perdieron muchas plantaciones. Ahora no me queda otra que esperar, tengo algo para cortar, pero lo estoy esperando por si tengo que salir de un apuro”. **Entrevistado 4, Forestal, arroyo Las Piedras, Islas Campana, ZNF***

Las siete últimas familias antes mencionadas, están en la zona Delta Frontal, tienen exclusividad forestal por las dificultades para el manejo del agua, que se manifiestan productivamente en una menor posibilidad de desarrollar otras actividades alternativas. Del punto de vista forestal poseen superficies medias (19 - 32 has) y con rendimientos bajos y orientados solo al mercado del triturado (de menor valor), que les impiden tener ingresos como para el mantenimiento familiar.

*“...acá en esta zona vos ya ves como son los montes, nada que ver a la zona de los vasco del [río] Carabelas [medianos y grandes productores ZNF], acá tenes que entrar a cortar montes más sucios, todo esto va para el papel, pero rinde poco... son montes aviejados, entonces no te queda otra que buscar de hacerte de otra plata para mantenerte haciendo algo afuera. Yo con mi hijo te puedo decir que es lo que me está dando ahora, voy hago montes en lugares que todo le esquivan” **Entrevistado 28, Forestal, arroyo Naranjo, Islas de San Fernando, DF***

En el caso de las unidades 12, 13, 33, 34, 37 y 38 son familias que disponen de una adecuada mecanización, donde el titular de la unidad junto a alguno/s de su/s hijo/s están involucrados en las actividades prediales, pero que sin embargo, desarrollan actividades extraprediales, e imprimen cierta centralidad para la familia en términos del flujo de ingresos, también en volumen, al sumarse los que provienen de la inserción del titular como de los demás miembros familiares.

La superficie forestal es intermedia si se la compara con las demás familias (50-70 has), por lo que se deduce que la falta de disponibilidad de montes maduros para su aprovechamiento sistemático es compensada con la prestación de servicios de cosecha en campos vecinos (familias 12 y 13), y de cosecha y extracción con maquinaria (familias 33 y 34).

Entrando en detalle respecto de la variedad de alternativas de ocupaciones extraprediales agrarias o no agrarias que se desarrollan, la más importante es la prestación de servicios forestales de cosecha (manual) y de extracción (servicios de maquinaria), le sigue la prestación de servicios de mantenimiento forestal y servicios de flete fluvial, que en general involucran a los titulares de la explotación y los hijos de

éstos. En todos los casos los ingresos que se obtienen por estas tareas son destinados a un fondo común dentro de cada familia, y son administrados por el titular de la unidad, ya que la mayoría de los hijos, algunos ya integrados a la unidad de producción, todavía viven en el mismo hogar.

Al mismo tiempo las unidades (casos 30, 33 y 34) tienen otros miembros familiares que perciben ingresos por ocupaciones extraprediales no agrarias, tanto por cuenta propia como asalariada, mayoritariamente en manos de la esposa del productor y de los hijos. Estas se desarrollan tanto en el sector privado –rural y el urbano-, y el sector público – rural -.

En la familia 20, el productor desarrolla una actividad predial no agraria (servicio de reparación de embarcaciones) representando esta su principal fuente de ingresos, que se complementa con producción forestal.

La mayoría de las familias analizadas dentro de este grupo mantienen una inserción pluriactiva, tanto del titular, la esposa como los hijos. Los responsables de la unidad productiva, bajo la ocupación por cuenta propia y en el ámbito rural/agrario, mientras que las esposas tienen una mayor ocupación en actividades por cuenta propia pero en el ámbito urbano. Los hijos que tienen una relación laboral asalariada, y son quienes cuentan con la posibilidad de tener vínculos más urbanos o con residencia allí.

3) Unidades sin ingresos predominantes

En estas unidades resulta difícil establecer cuál ha sido el ingreso predominante en el transcurso del año, producto de variadas situaciones, algunas vinculadas con la escasa actividad productiva en la explotación, otras con las condiciones bajo las cuales hacen presentes las oportunidades tanto para la obtención de productos del espacio predial como de la oferta de ocupaciones externas.

Son unidades pequeñas del punto de vista forestal, muy poco capitalizadas, con dificultades de manejo y bajo rendimiento de los rodales en relación con otros productores de la región. Estos inconvenientes implican menores rendimientos, bajo volumen de producción, y una menor superficie de cultivo que obliga a la realización de cortas de madera espaciada en el tiempo, lo que se traduce en ingresos que se dan cada 2-3 o más años. En consecuencia, la familia indefectiblemente debe valerse de otros ingresos como forma de compensación de lo que no se obtiene por las actividades prediales, y así poder sostener la reproducción familiar.

En una primera distinción abordamos el caso de personas de avanzada edad (familias 22, 24 y 29), que no cuentan con la participación de los hijos a nivel predial. Las pequeñas unidades con cultivos forestales poseen una baja intervención de parte de sus titulares, la diversificación de la producción no es lo que sobresale, a excepción de la huerta, que responde al abastecimiento familiar y ocasionalmente a la venta de excedentes (en especial las familias 22 y 29), que se realiza según se busquen o bien aparezcan oportunidades de venta.

Lo sustancial aquí, ha sido la identificación de ingresos sistemáticos por la asignación previsional, que actúa como puente entre los momentos donde se efectiviza el corte de madera de los montes, que como hemos mencionado, en estos casos, tiene una frecuencia esporádica, mediada por demandas puntuales. En efecto, estos ingresos por la jubilación aportan a la subsistencia cotidiana.

*...nosotros con la jubilación de los dos es como que con eso estamos, entonces la madera uno la deja por si nos pasa algo... encima ahora con esto, esto que... por una cosa o por otra está difícil para conseguir una cuadrilla que te haga madera..., ya hace más de 2 años que no corto..., y para vivir con la jubilación nos arreglamos, todos los meses lo tenes, y de la huerta también metemos algo, algo de la venta nos queda, nos viene bien..., nosotros hacemos esto porque también es para nosotros..., ella se encarga siempre de que este bien cubierta, que no le falte agua. **Entrevistado 22, Forestal, arroyo Verón, Islas de San Fernando, DF***

Este es otro de los casos, (familia 24) también obtiene ingresos por la jubilación y expresa;

*Somos hermanos nosotros, los dos jubilados, él... desde que se enfermó, ya no va al monte, yo soy el que mantengo la quinta..., mira la última vez que cortamos fue hace dos años que mandamos a Papel Prensa, ahora no corto, lo tengo ahí por si se necesita, ya estamos viejos nosotros, pero con la jubilación tenemos para tirar. **Entrevistado 24, Forestal, río Correntoso, Islas de San Fernando, DF***

En segundo lugar, aparecen los casos de dos familias jóvenes, una de ellas con hijos que se están incorporando como fuerza de trabajo. Esta característica implica una mayor oportunidad para contar con ingresos variados en el seno familiar, no solo por las ocupaciones por fuera del predio, sino por las que mayoritariamente realizan en sus propias explotaciones, donde se evidencia un buen vínculo con el predio y la vida isleña.

Obtienen ingresos por ejemplo por la venta de piezas de cestería en mimbre, plantas ornamentales, formio, cañas, miel y productos de la huerta, los que comercializan a través de un intermediario o bien de manera directa, como lo hace la familia entrevistada 21, los fines de semana al costado de un camino isleño donde llegan turistas a quienes les ofrecen productos elaborados. Esta familia además ha incorporado de una manera informal la prestación de servicios de traslado de personas –en una canoa “tipo isleña”- donde realizan la práctica de pesca, alojándolas en pequeñas e improvisadas cabañas que alquilan en su predio.

El corte de madera lo realizan cada dos o tres años dependiendo de sus necesidades. Las estrategias apuntan a mantener los montes para momentos críticos que puedan presentarse, en especial los que se relacionan con condiciones ambientales adversas (inundaciones, períodos lluviosos, etc).

Hemos visto concretamente, que para estas familias la identificación del tipo de ingreso principal no resulta claro. Buscan oportunidades o alternativas que aporten a la reproducción familiar, que en el caso de las familias de avanzada edad, se compensan con los ingresos por jubilaciones.

A modo de resumen de las situaciones detectadas en el trabajo de campo, en el siguiente cuadro se realiza una sistematización de los casos en un cuadro de doble entrada, con la intención de identificar el mayor o menor compromiso con la actividad agraria de estas unidades familiares, correlacionando el predominio de los ingresos con el tipo de ocupación.

Cuadro 12. Análisis del carácter agrario de las unidades familiares a partir de la correlación entre predominio del ingreso y el tipo de ocupación que realizan.

	Ocupación predial exclusiva	Ocupación extrapredial agraria	Ocupación extrapredial no agraria	Combinación de ocupaciones extraprediales agrarias y no agrarias
Ingresos sólo prediales	Nº Casos 7			
Predominancia de ingresos prediales		Nº Casos 6	Nº Casos 6	Nº Casos 2
Predominancia de ingresos extraprediales		Nº Casos 2	Nº Casos 4	Nº Casos 6
Unidades sin predominancia de ingresos		Nº Casos 1	Nº Casos 1	Nº Casos 1

Fuente: Elaboración propia

Se evidencia a partir de este cuadro resumen que un tercera parte del total las unidades, tanto en términos de ocupación como formas de ingresos, las actividades se enmarcan en el ámbito de lo agrario, denotando importancia en este sentido. En un segundo orden de análisis, aparecen como relevantes casos en los cuales se mantiene la predominancia de ingresos prediales pero con la existencia en el seno familiar de ocupaciones extraprediales no agrarias (fila 3, columna 4), que a pesar de la incorporación de manera más reciente de otros miembros familiares -la esposa del productor y/o los hijos- en estas ocupaciones externas, las mismas no han alterado la principalidad de los ingresos prediales. Distinto es el caso de las familias donde el ingreso es predominantemente extrapredial, y donde tanto las ocupaciones agrarias como no agrarias resultan significativas, representando un grupo de unidades donde evidencia un conjunto mayor de alternativas para el sustento de su condición.

5.3.2 Las otras fuentes de ingresos en las unidades

Dentro de las fuentes de ingreso que no surgen de ocupaciones, las resultan externas o indirectas por denominarlas de algún modo, que significan un aporte a la reproducción de las familias y/o de la actividad predial, encontramos; a) las sistemáticas, como las jubilaciones, b) las variables -de lazo con lo productivo-, siendo la más importante por la cantidad de casos en la que aparece y el tipo de ingreso económico, el conocido aporte No Reintegrables de la ley N° 26.432 (o también localmente mencionada como ley 25080). Más atrás, aparecen los ingresos –no monetarios, sino en forma de bienes e instalaciones- por los proyectos presentados al Programa de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación.

El mayor número de casos han reconocido la existencia de ingresos indirectos a través de los aportes otorgados luego de obtenida la certificación de plantación lograda, de un monto de dinero por hectárea plantada, de la Ley Nacional 25.080 de inversiones a bosques cultivados. Estos aportes resultan para los entrevistados, una ayuda sustancial para lograr inversiones en el sistema productivo, un estímulo a partir del cual pueden financiarse y continuar la producción forestal, *“si te lo proponés es como que vas escalonando el subsidio y plantás y te inspeccionan...así vas con cada plantación, la plata te llega después, vos ya la gastaste antes, ya plantaste, entonces lo que venga lo*

volcás en la quinta en algo que necesites mejorar". Entrevistado 26, Paraná Mini, Islas de San Fernando, DF.

Este instrumento de promoción tiene una alta valoración por parte de los productores, en especial a partir del comienzo de la década del 2000, momento en que se agilizaron las presentaciones, se flexibilizaron los instrumentos para la presentación de planes de pequeños productores, y se mejoró el sistema de inspección, aprobación y pago. A través de estos Aportes No Reembolsables los productores han podido incorporar maquinaria o realizar mejoras prediales [Registro de Campo].

Ha surgido en las entrevistas la preocupación por la interrupción actual de las inspecciones y los pagos de las plantaciones a partir del 2010, que guarda relación con la demora en la aprobación y reglamentación de la ley de Bosques Nativos de la provincia de Buenos Aires⁶¹. Esto ha tenido como respuesta de parte de los productores, un incremento en la participación de diferentes espacios para hacer conocer el impacto negativo que conlleva esta indefinición, la elaboración de notas, el reclamo a los organismos en medios locales, pidiendo la urgente resolución del inconveniente, en sintonía con los restantes actores de la cadena -grandes productores y foresto industria local-. Entendemos nosotros que la movilización que todo esto ha generado, es una muestra de la importancia para estos productores familiares en términos de oportunidad de ingresos que son utilizados o tenidos en cuenta para su uso en la explotación.

El perfil de las unidades que gestionan y reciben estos aportes es variado, es decir, están las unidades familiares que disponen de superficies anuales a plantar de 1 a 2 hectáreas y los que presentan hasta 4 – 8⁶². Esto no depende del tamaño del predio en su totalidad, sino de la superficie cosechada cada año. El productor realiza la inversión para la plantación del rodal, y a los 3 años una vez logrado con éxito la instalación, recibe un aporte del estado Nacional que representa el 80% del costo de implantar una hectárea en esa región (al momento de la entrevista era de unos \$ 5.200 a \$ 5.700⁶³ por hectárea dependiendo del objetivo de manejo, distanciamiento, elección de material de plantación).

Sin embargo, también hemos detectado que existen unidades que no han presentado, ni han recibido estos aportes básicamente por dos motivos, porque se percibe la gestión administrativa como algo engorroso y desgastante en función de las pocas hectáreas que inscribirían en el plan, y el otro más prejuicioso, porque entienden que su escasa superficie respecto de los restantes productores los deja en desventaja para que se prioricen sus presentaciones.

⁶¹ Se debe poner en contexto que en el momento de las entrevistas, se encontraba suspendida la aprobación de los planes forestales campaña 2010 en adelante (no de los anteriores, planes aprobados 2007-2008-2009), ante la falta de la Ley de Bosques Nativos para la provincia de Buenos Aires. Esta condición, impide discriminar si el monte implantado se ubica en área de existencia de monte nativo, evitando una colisión de leyes. El mapa de bosques nativos es el insumo clave para la ley de bosques y en el momento de nuestras entrevistas estaba presente la discusión y la tensión entre el sector productivo, las Ongs ambientalistas y la autoridad de aplicación provincial.

⁶² En comparación con las pymes forestales (medianos y grandes productores) que plantan más de 10 has por año, los productores familiares en nuestro caso, no superan las 7-8 has, siendo el promedio entre 4-5 has.

⁶³ Datos año 2012.

Otros de las fuentes de ingresos variables y externas son los insumos, herramientas o mejoras incorporadas en las familias, luego de presentado su proyecto productivo en el marco del programa Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de Nación. En estos proyectos, luego de levantada las demandas prediales entre el INTA, el municipio donde este el radicado el productor y el Minagri, se contempla el suministro directo de mejoras en el proceso de producción, con el objetivo de mejorar la rentabilidad, productividad, condiciones de trabajo y formas de comercialización. Los casos identificados corresponden a las familias 4, 11, 12, 13, 21, 29).

Por último, cabe mencionar que por su estabilidad, la existencia de ingresos previsionales en 3 de las unidades relevadas, representa para el modo de vida que transitan estas familias (entrevistados 22, 24 y 29) una sustancial y ordenadora forma de ingreso, donde la obtención de recursos del predio productivo –corte de madera- está subordinada solo a circunstancias particulares. Las restantes 5 familias donde sus miembros reciben estos aportes jubilatorias, estos solo son un complemento y parte de un pool de ingresos junto a los provenientes de las actividades productivas.

5.4 Tipología de productores familiares identificados en el trabajo de campo

Las tipologías son herramientas necesarias para poder visualizar la realidad en la que los actores del espacio rural o agrario se encuentran, aunque más que una clasificación de los mismos, lo que se apunta es a construir conceptos. Se formulan observando la realidad pero son abstracciones a partir de casos empíricos. El objetivo que finalmente se busca es el de realizar comparaciones y captar sus posibilidades relativas en términos de persistencia en el mediano-largo plazo.

Los tipos de productores forestales del Bajo delta fueron construidos en base “a la selección, abstracción, combinación y acentuación planeada o intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirven de base para la comparación de casos empíricos” (Mc Kinney, 1968: en Craviotti, 2005b: 54)

Se elaboró una tipología de las familias productoras teniendo en cuenta la participación de los miembros en las diferentes actividades, la composición y predominancia de las fuentes de ingreso –predial o extrapredial-, así como otros criterios, como el estado productivo de los predios (considerando los factores de la producción analizados), el ciclo familiar y el lugar de residencia de las familias.

En adelante, presentamos los 3 tipos sociales agrarios construidos identificados, a partir de un diseño netamente cualitativo, cuyas categorías mencionadas han sido incorporadas al análisis a partir del testimonio de los actores.

Tipo I. Familias pluriactivas con predominio de ingresos prediales “los multiplicadores de lo forestal”

En este tipo se identifica a familias con ingreso prediales que provienen de las actividades productivas, y donde la pluriactividad se concibe como un aporte a la continuidad de la actividad forestal. La asignación de los tiempos familiares en las ocupaciones pluriactivas no impide el desarrollo de las actividades de la explotación, dado el fuerte involucramiento del productor -y parte de su familia- en el predio y las actividades agrarias que allí se realizan. El titular de la unidad le da centralidad al

cultivo forestal, además de las otras alternativas productivas. La pluriactividad es de algún modo “débil”, en el sentido de que la misma puede moderarse en función de las exigencias o circunstancias de la familia, o ampliarse en caso de contar con una menor cantidad de tareas para realizar en la explotación.

En estas unidades las actividades a nivel predial presentan un carácter intensivo. Se identifica un mayor interés en incrementar los ingresos en el predio; las actividades productivas complementarias se plantean como multiplicadoras de la actividad forestal, en el sentido de contribuir a sostener y ampliar el esquema de producción. Se prioriza la búsqueda de mayores oportunidades de mercado y se invierte tiempo en el mantenimiento y ampliación de las redes de contactos para obtener información, de manera de defender con énfasis el valor del producto y ubicar toda la producción disponible en tiempo y forma.

El ingreso extrapredial de las familias proviene de ocupaciones vinculadas al sector rural/agrario. El jefe de la unidad tiene una menor participación en ocupaciones extraprediales, no así los restantes miembros, como la esposa y alguno de los hijos. En estos casos predomina la ocupación por cuenta propia en el ámbito agrario.

El modo de vida familiar está vinculado a lo predial. En este tipo agrario se visualizan las unidades con mayores posibilidades de capitalización e incorporación de innovaciones para la mejora de la competitividad de la producción a través de una mayor aplicación de criterios de manejo productivo para la obtención de madera de calidad -diversificación de mercados- y la combinación con otras actividades alternativas que también resulten competitivas, agregando gestión y sobre todo, capital - en forma de mejoras estructurales y de manejo-.

Para este tipo agrario estas inserciones pluriactivas representan un ahorro, acumulación, que se complementa con las prediales, como forma no solo de permanecer sino también de apuntalar el proceso de producción, a partir de una racionalidad que está más centrada en la búsqueda de competitividad y de afianzamiento como productor forestal.

Existen mejores condiciones estructurales tanto en las explotaciones como en las viviendas, una mejor y más cómoda posibilidad de movilidad para el acceso al sector urbano, lo que implica sobre todo para los más jóvenes, la posibilidad de tener un frecuente vínculo entre la unidad doméstica/ productiva con el sector urbano, sin tener que abandonar el predio en termino de residencia.

Tipo II. Familias pluriactivas con predominio de ingresos extraprediales en proceso de descapitalización “Los resistentes”

En este grupo predomina el ingreso por las actividades extraprediales, donde las formas de inserción pluriactivas resultan una estrategia clave y necesaria para poder sostener la reproducción del hogar en primera instancia, y de ser posible la acumulación de los excedentes para la inversión. Existe una mayor dedicación de tiempo a la actividad extrapredial tanto del jefe de hogar como de los demás miembros de la familia, quienes se complementan de modo de estar presentes en las producciones prediales forestales como en las alternativas externas que aparezcan.

La pluriactividad es “fuerte”, inserta en la familia como una necesidad de sostenimiento de los gastos del hogar más inmediatos, y con la posibilidad de que parte de los excedentes se destinen luego a la explotación, brindando recursos para apuntalar las actividades diversificadas a nivel predial, al otorgar estas un mayor flujo monetario que no logra obtenerse de la forestación. El titular de la unidad y alguno de sus hijos suelen mantener sus vínculos ocupacionales extrapredial con lo agrario, prestando servicios por cuenta propia, en actividades muy afines con sus trabajos cotidianos. El “saber hacer” estas tareas se traduce en ventaja, por el hecho de aprovechar los tiempos de ocupación de las actividades fuera del predio para contar con mayor tiempo disponible para dedicarse a la explotación. Dentro de este tipo agrario se evidencian alternativas de ocupación extraprediales de los hijos y de las esposas del titular por cuenta propia, realizando la venta de productos diversificados en el ámbito urbano –a veces a partir de producciones propias- como alternativa diversificadas de ingreso.

En estas unidades las actividades a nivel predial presentan un carácter menos intensivo, cuentan con una menor capitalización que el tipo agrario anterior, una menor superficie forestal, con dificultades de manejo para la obtención de buenos rendimientos y disponibilidad de rodales maduros para su aprovechamiento. En consecuencia, una más elevada tasa de cosecha implica una menor sustentabilidad de la actividad, interrumpiendo el ciclo escalonado o secuenciado de crecimiento de los rodales, cuyo resultado se inscribe en una descapitalización como productor forestal. La estrategia entonces es moderar la tasa de corte para evitar esta coyuntura y sostener la reproducción familiar con la inserción pluriactiva de los miembros de la unidad. Consideran a la forestación como “una caja de ahorro”, como algo que pueden utilizar ante una demanda puntual, habilitando entonces la posibilidad mediante otras inserciones, de contar con ingresos más frecuentes (intermensuales o interanuales), resolviendo las demandas cotidianas y los imponderables, tanto de la unidad de producción como del hogar.

En este tipo agrario la actividad predial forestal resulta relegada o subordinada al cumplimiento de las actividades extraprediales, existiendo una marcada distinción respecto del tipo agrario anterior, inscriptas sobre un limitado interés por alcanzar una mejora de los rindes productivos, por incorporar criterios de manejo para la obtención de maderas de calidad para usos múltiples, o la incorporación de innovaciones tecnológicas y la inversión en infraestructura predial. Consideran al cultivo forestal como aquel que les permite “resistir”, porque es algo que “está ahí”, que puede utilizarse cuando surge una necesidad de la unidad productiva y en última instancia de la familia, mientras que con las restantes actividades, se contribuye a sostener el hogar, las demandas de recreación y educativas. A pesar de las dificultades por las que atraviesan estos esquemas de producción, apuestan año a año a mantener el ciclo de producción, implantando los nuevos rodales y manejando los restantes en sus diferentes estadios etarios.

Particularmente, dentro de este tipo agrario se puede identificar dos subtipos que se diferencian por las condiciones de vida adoptadas, por el vínculo o la relación con lo predial como consecuencia de ello, y las valoraciones respecto de las relaciones con el espacio urbano.

Subtipo “Isleño”. Son familias con un mayor vínculo entre el hogar y la explotación. Aunque alguno de los hijos haya constituido otro hogar, estos en general se establecen dentro del mismo predio o en las cercanías del mismo, participando de las tareas físicas y colaborando con los ingresos económicos que se obtienen de cada una de las actividades individuales o en asociación con el titular.

Existe una mayor apuesta desde lo familiar por el sostenimiento de un modo de vida isleño, realizando esfuerzos por contemplar los intereses y motivaciones que surgen de los hijos, dando lugar al aprovechamiento de las oportunidades de ocupación, preservando una relación con lo agrario, con lo conocido y con lo que saben hacer, antes que incursionar en inserciones que signifiquen un alejamiento o individuación de los miembros. Se basan en las oportunidades que surgen desde sus vínculos más próximos, que les permitan mantenerse cerca del hogar y el predio. En las tareas extraprediales participan tanto el jefe de hogar como alguno de los restantes miembros, en general los hijos varones. La estrategia de la familia es mantener las formas pluriactivas de ingreso y el sostenimiento de actividades prediales alternativas, de manera de moderar la tasa de cosecha forestal, que de superarla, significaría no solo una pérdida de identidad como productor, sino de la estrategia desde la cual se concibe a la forestación como la “caja de ahorro” de la familia.

En este subtipo existen valoraciones y expectativas que se centran en lo familiar, donde estos modos de inserción ocupacional aparecen como algo característico en estos actores, no solo como forma de superar crisis, sino como algo establecido, propio, necesario, que permite sostener su condición de productor en el sector.

Subtipo “dual”. Son familias “partidas” al presentarse una división del hogar, donde se encuentra el titular presente en la explotación –aunque alternando entre el predio y la ciudad- y los restantes miembros familiares –sobre todo la esposa y las hijas mujeres- en la ciudad con residencia fija. El titular de la explotación y alguno de sus hijos, mantienen ocupaciones por fuera de su predio, sin dejar de cumplir las propias en su establecimiento. Estas ocupaciones abarcan la prestación de servicios en el ámbito rural, y en el sector urbano, a cargo de las mujeres del hogar, las actividades varían entre emprendimientos personales por cuenta propia –las esposas de los productores- y el empleo asalariado –los hijos jóvenes-.

Son familias donde existe una alta valoración de los padres en ofrecer un mejor acceso a la educación de sus hijos y se materializa bajo esta modalidad, desde la cual una parte de los miembros se establece en el espacio urbano. Para ello han adoptado como estrategia premeditada la inversión, el destino de sus ahorros para el acceso a viviendas en la ciudad con antelación y como algo planificado, aprovechando los momentos de mayor rentabilidad del cultivo forestal en décadas pasadas.

La apertura de un nuevo hogar en la ciudad –que funciona en paralelo con el predio-, implica desde lo familiar una nueva configuración, en lo que respecta a la utilización de los gastos, la clasificación de los ingresos, las pautas de consumo para cada hogar, etc. Aparece entonces dos comportamientos que se superponen o se confunden en lo práctico, por quienes están en la residencia urbana y acceden a las ocupaciones por la necesidad de utilizar el tiempo disponible de un nuevo modo de vida, por una motivación personal, o bien por la una insuficiencia de recursos para sustentar el mantenimiento y las funciones del hogar, evitando tomar ingresos que provengan de la actividad predial.

Las esposas y las hijas mujeres, logran una mayor socialización con el espacio urbano y en el tiempo una vinculación con lo profesional -en especial en el caso de las hijas-, accediendo a ocupaciones afines a sus competencias, y aprovechando las oportunidades que surjan individualmente.

El flujo económico en este subtipo es complejo, en general, el hogar de la ciudad es sustentado con ingresos de ocupaciones pluriactivas desarrolladas en el ámbito urbano, mientras que los ingresos que provienen de las actividades en el predio o fuera de él, son destinados a sostener los gastos del hogar predial y la explotación -por ejemplo mantener los equipos y maquinarias en condiciones-. La necesidad de solventar los gastos de consumo de dos hogares, un mayor incremento de pago de servicios por la propia forma de vida que impone la ciudad, así como una mayor frecuencia de los viajes entre la ciudad y el predio, imprimen la necesidad de generar suficientes recursos y de manera constante para poder afrontarlos.

En este subtipo, aparecen expectativas que están más marcadas por la individuación. Si bien existe una concepción y valoración de lo familiar, las formas de ocupación más urbanas, imprimen una lógica tendiente a valorar o ver más viable la inversión en alternativas en la ciudad, por verse como más exitosas en términos de retorno que si se realizan a nivel predial. De acuerdo al grado de articulación y de la posible “autonomía” que se logre desde lo urbano, implicará que los excedentes prediales puedan destinarse a la explotación, pero esto va a depender de las pujas que se desencadenen entre los miembros familiares, pudiendo darse posturas más individualistas, o por el contrario, cercana al cumplimiento de objetivos más consensuados y colectivos.

Se visualiza para ambos subtipos a las formas de ingreso pluriactivas de la familia como un modo más estable de acumulación y reproducción, en el sentido de estar más instalado como respuesta, funcionando como una compensación de aquello que no se obtiene del predio. También es donde se presenta una mayor divergencia respecto a las valoraciones y expectativas de los jóvenes en el seno familiar, entre quienes anhelan ir en búsqueda de un modo de vida urbano y las oportunidades que esto ofrece, donde se imprime una actitud más individual, alejada del predio, y aquellos que apuestan a la consolidación de lo familiar como conjunto y la continuidad de un modo de producción y de vida más cercano a lo predial, aunque no exento de vínculos con lo urbano.

Tipo III. Monoactivos con predominio de ingresos indirectos y/o prediales “Los forestales detenidos”

Este tipo está conformado por familias donde los ingresos provienen tanto de fuentes indirectas como de la actividad predial. La diversificación productiva no se implementa como estrategia central, manteniéndose la actividad principal forestal, aunque con una menor capacidad para la ampliación de los lotes de cultivo y escaso manejo de los existentes. Son unidades donde las actividades a nivel predial tienen un carácter menos intensivo que los tipos anteriores, mantienen una baja capitalización, escasa intervención y seguimiento de la productividad de los rodales, un estilo de manejo de las plantaciones en la explotación que se percibe como “detenida o estancada” en el tiempo.

Son los actores que menos atención le brindan al cultivo, evadiendo la búsqueda no solo de buenos índices de rendimiento, sino de un más eficiente uso del factor tierra y un perfeccionamiento en el manejo que implique una mejor productividad de sus pequeños lotes. Los ingresos por la actividad forestal son más espaciados en el tiempo, la decisión de aprovechamiento no se corresponde con la evaluación respecto del estado de maduración del cultivo. Comparado con los tipos agrarios anteriores, son los que más amplían el ciclo productivo que van entre 25 y 30 años –el doble que lo convencional-, práctica que redundará en un desaprovechamiento del suelo y una pérdida de rendimiento y calidad de la madera.

Para estos actores la forestación o el “monte” es algo que se reconoce *“que está ahí para si nos pasa algo...y algo va a sacarse de lo que hay, ni que sea para un problema de enfermedad o lo que sea”* (Entrevistado 24, productor forestal, DF). Bajo esta concepción, la ampliación del tiempo de cosecha implica la necesaria búsqueda de formas complementarias de ingresos, que se obtienen especialmente por la existencia de ingresos por jubilaciones del titular y en ocasiones sus esposas, que les permite asegurar la reproducción doméstica, que por el modo de vida adoptado, existe un patrón de consumo bajo, con un reducido vínculo con lo urbano y muy pocos gastos en recreación.

En este tipo es donde la evolución de los medios de producción ha sufrido una retracción, manteniendo la superficie de tierra, con una menor capitalización y una reducción del trabajo en la explotación. Son unidades con una menor demanda de trabajadores en función de la escasa actividad asignada a la producción en el predio, cubriendo el productor la etapa de conducción inicial del rodal, para luego disminuir su intervención, que se traduce en una disminución de los rendimientos y una menor posibilidad de acceso a las distintas alternativas de mercado para la venta de la producción.

En estas familias es donde se ve la máxima interrupción del ciclo familiar y las posibilidades de reemplazo son limitadas. Existe una marcada individuación, a partir de la aparición de proyectos personales de los hijos, quienes establecieron sólidos vínculos con lo urbano, que les ofrecen un mejor acceso a las oportunidades en el mercado laboral. De esta forma se aleja la posibilidad de recuperar el esquema de producción desde la concepción de la familia como equipo de trabajo.

En este tipo agrario se manifiestan comportamientos que resultan menos dinámicos y de baja adaptación para superar las condiciones actuales por la que atraviesan. Las circunstancias propias de estas explotaciones y el modo de organización familiar se transforman en una barrera para la evolución de la producción forestal y de la continuidad de las explotaciones. A pesar de las desavenencias y la baja potencialidad de continuidad de las unidades existe una fuerte valoración por parte de los integrantes de este tipo agrario del valor de permanecer en el lugar y mantener no solo un modo de vida, sino de conservar vivo algo que supieron iniciar sus padres.

5.4.1 Acerca de los tipos agrarios identificados y su viabilidad en el sector

De los tres tipos identificados el que presenta mayores oportunidades en términos de viabilidad es el tipo I, compuesto por las familias pluriactivas con principalidad de los ingresos prediales, los cuales a través de implementación de variadas formas de obtención de recursos económicos, continúan sosteniendo el proceso de acumulación,

incorporando capital, manteniendo las parcelas forestales y aportando de manera más frecuente productos al mercado dentro de la cadena regional. Este tipo agrario no es el que más predomina, aunque es el que presenta mayor adaptabilidad y persistencia, con posibilidad de continuidad generacional en base a condiciones materiales más estables con las que cuentan.

En tanto en el tipo II la viabilidad como actores de la producción está más condicionada por las situaciones estructurales presentes en el predio, como ser el estado y tamaño de los montes forestales, la capacidad para el manejo del agua y el acceso a maquinarias, capital disponible, y las oportunidades para el desarrollo de alternativas de diversificación productivas. En este sentido el acceso a las ocupaciones pluriactivas de sus miembros -e incluso del titular de la unidad-, se convierte en un medio para afrontar parte de las limitaciones o condicionamientos enumerados.

Las familias presentan mayores dificultades para sostener procesos de acumulación, los que son oscilantes, dependientes del aporte como grupo familiar a través de la ocupación y el involucramiento que alcancen con las distintas actividades. Dentro de este tipo agrario, las unidades presentan situaciones de descapitalización, acentuada para aquellos que disponen de una limitada infraestructura, que impide un mejor manejo productivo y en efecto una menor rentabilidad del cultivo. Estos actores son los que presentan una mayor versatilidad para el despliegue de estrategias, que resultan exitosas en términos de un mantenimiento del modo de producción, aunque no de expansión del cultivo.

Sin embargo, a pesar de las desavenencias y de las limitaciones han implementado acciones que desde el seno familiar en su conjunto posibilitaron sostenerse en el mercado y continuar año a año manteniendo las parcelas forestales y realizando mínimas inversiones como signo de continuidad, donde “lo forestal” aparece como algo que nunca deben dejar de hacer, porque constituye su identidad y parte de la explicación de su resistencia.

Al igual que en el tipo I, la familia se concibe como un “equipo”, donde todos contribuyen bajo “un fondo común”, estrategia esta que se mantiene de generación en generación, que se concibe como una opción válida para la continuidad del proceso de producción, en función de la posibilidad de flexibilizar la dirección de los recursos, de “subsidiar” una u otra demanda que se presente como familia sin ninguna barrera más que el acuerdo o la priorización del titular de la unidad, y este con los restantes miembros. Esta acción complejiza la lectura respecto del criterio con el que finalmente se distribuyen estos excedentes.

El tipo agrario II es el predominante, el que presenta mayor movilidad, y se plasma sobre una más compleja trama de alternativas por las que pudieron transitar, que explica en términos muy generales su sostenimiento.

Las menores posibilidades en términos de continuidad o viabilidad frente a estos contextos se encontrarían en el tipo III, ya que atraviesa las mayores dificultades tanto en lo productivo como en lo familiar. Al verse interrumpido el reemplazo del titular y debido al estado de abandono de sus producciones, no alcanzan a sostener su reproducción.

6. Consideraciones finales

Este trabajo de tesis se propuso analizar la persistencia de los productores familiares del Bajo Delta, a partir de las estrategias vinculadas a la diversificación productiva y de ingresos frente a contextos de transformación del sector forestal local, que resultan poco favorables para el desarrollo de estos actores. En el transcurso de la tesis se ha dado cuenta de las variadas acciones y respuestas que se fueron adoptando desde la propia estructura familiar para dar continuidad al proceso productivo, donde precisamente, esta condición de lo familiar otorga muchas veces flexibilidad para restablecerse frente a circunstancias desfavorables.

Para introducirnos en esta cuestión, hemos analizado los cambios que se han producido en la organización del trabajo y la producción de las unidades familiares. Avanzamos en la identificación de las características de los predios en tanto expresión de reproducción económica, con eje en lo productivo, considerando la evolución de los factores de la producción y sus variadas configuraciones, teniendo en cuenta además la etapa del ciclo familiar por la que atraviesan las explotaciones, las circunstancias y motivaciones que en ellas se gestan, y la localización de las unidades de producción en territorio.

La situación planteada al inicio de este trabajo refleja en términos generales las dificultades que aparecen en estos modos de producción familiar, en el contexto de la evolución del capitalismo en el agro, bajo un modelo que se estructura sobre la eficiencia productiva, el acceso tecnológico, el incremento de la escala, y una mayor intensificación del uso de los recursos para mantener las formas de acumulación. Sumado a esto, los mayores vínculos rural-urbanos otorgan una nueva condición respecto de la relación de los miembros con la gestión y el trabajo en la explotación, así como el acceso a nuevas pautas de consumo, que implican una mayor necesidad de generar ingresos, siendo todos estos factores en su conjunto, parte de los condicionantes y las realidades por el que atraviesan estas unidades.

Las respuestas a estos escenarios no siempre resultan lineales, son variadas. Se traducen en estrategias, muchas veces inconscientes, otras más razonadas, que pueden atribuirse si se analizan las trayectorias, a formas de adaptación como actores de la producción a las variadas circunstancias que han atravesado. Dentro del amplio margen de estrategias posibles que pueden desplegarse hemos buscado aproximarnos a la comprensión de algunas de ellas.

Las familias entrevistadas en este sentido, con menor o mayor grado, han dado cuenta de su particular capacidad para poner en juego acciones individuales, otra veces de conjunto entre uno o más miembros, para sostenerse como tales en el sector, que dependiendo de las condiciones tanto materiales como simbólicas, han tenido como resultado un despliegue de “complejos” mecanismos que resultan difíciles de ser relevados en toda su riqueza. Por tal motivo, nuestro aporte, acotado en algún sentido, estuvo dirigido a la identificación de las estrategias económicas vinculadas con las actividades productivas y con los ingresos familiares, su contribución a la persistencia y sus consecuencias sobre el carácter agrario de los agentes en el sector.

Es importante subrayar que todas las unidades que se han analizado se encuentran por debajo de lo que se considera “la unidad económica forestal”, y a pesar de ello, incluso de tener dificultades para producir -y competir con empresas capitalistas integradas-,

muchas de estas familias han logrado procesos de acumulación y de expansión económica a partir del cultivo forestal y las actividades complementarias.

En términos generales, durante el período analizado se han producido variaciones en cada una de las unidades que complejizan el encuadre de las estrategias. En el transcurso, han tenido cierta flexibilidad para combinar, disminuir o aumentar las actividades productivas y las inserciones laborales extraprediales, en absoluta correlación con las condiciones del entorno, “aprovechando las oportunidades” u otras veces “buscando alternativas” como respuesta a las crisis coyunturales que atravesaron desde lo productivo, o la aparición de dificultades físicas o de salud de los miembros del hogar.

Centralmente el elemento que distingue a estas familias en lo que hace a las estrategias implementadas, es la diversificación tanto productiva como de ingresos, las motivaciones y expectativas por las cuales se desencadenan. Como expresan Gasson y Winter (1992: en Craviotti, 2002) los hogares rurales se involucran con otras actividades por un conjunto de razones, no solo las relacionadas con los ingresos, sino también con las aspiraciones y valores de sus miembros, que pueden incluso cambiar con el tiempo, y están influenciadas por las condiciones en el entorno, las oportunidades de trabajo y la estructura del hogar.

La incorporación de otras actividades a nivel predial resulta no solo una posibilidad de contar con ingresos que pueden ser utilizados según las necesidades en la explotación o en el hogar, sino que también permite disminuir los riesgos ante una adversidad climática, productiva o de mercado de la producción tradicional forestal. Es casi una característica “necesaria” en el marco de estas condiciones de vulnerabilidad frente al gran capital de la empresa agropecuaria, que en estas unidades familiares existan otras actividades productivas como forma de compensación de la baja escala, o por la necesidad de incrementar el flujo monetario para sostener el consumo y la inversión, por medio de la complementación, ampliación y a veces hasta de la perfección de las alternativas de diversificación.

Si bien Benencia (1994) en su trabajo en la región había identificado que la diversificación es algo característico de unidades pequeñas, de igual modo Galafassi (2005) en predios forestales, no resultaba esta condición tan presente en unidades de mayor tamaño y trayectoria forestal como si identificamos nosotros, donde la incorporación de alternativas como la ganadería o la nuez pecán resultan recientes y responden a nuevos contextos.

La diversificación con otras actividades productivas a nivel de predio, la podemos diferenciar en dos; aquellas “tradicionales o ya instaladas”, -unidades que mantienen la vigencia del cultivo del mimbre con lo forestal-, y las más recientes que son básicamente la ganadería, el cultivo de nuez pecán y de plantas ornamentales, las cuales tienen una inserción más cercana en el tiempo. Son actividades que con el transcurso del tiempo van adquiriendo cada vez más relevancia como complemento de la forestación, permitiendo una “dosificación” de la tasa de cosecha de los lotes cultivados forestales. Por el momento, estas alternativas más recientes, no tienen un peso en la conformación del ingreso, pero es concebida como una forma de capitalización o resguardo de inversiones y no tanto como una necesidad. En el caso de la ganadería, la orientación a la cría del ganado bovino - salvo algunas explotaciones que tienen un objetivo más

competitivo-, se incorpora como alternativa de desmalezado, control de incendios y de resguardo de inversiones. Salvando las distancias, Craviotti (2002) hace mención a esta particularidad que tiene la ganadería según la consideración de actores -que identifica como “ingresantes” al sector agrario-, que perciben a la actividad ganadera como más segura y flexible, que se adecua al esquema familiar y no necesita inversiones en maquinarias, y cuyo capital –el ganado- puede liquidarse en cualquier momento, por lo tanto es visto como ahorro o una inversión a futuro. En nuestros casos sin embargo, hemos identificado una variedad de motivaciones en lo que hace a la incorporación de esta alternativa, tanto el ahorro y/o capitalización, como las ventajas y sinergias que se producen en la combinación entre forestación y ganado.

El cultivo de la nuez pecán tiene una más incipiente inserción en estos modelos familiares, y representa una estrategia de más largo plazo, incluso exigiendo una inyección de recursos al inicio del proceso productivo, que resulta mucho mayor en comparación con el cultivo forestal, además de un mayor espacio –por los amplios distanciamientos del monte-, que se descuenta de la superficie con uso forestal. En este sentido, las actividades de diversificación productiva, implican no solo una mayor incorporación de trabajo y capital, sino que además, para el titular de la unidad, significa un mayor tiempo de ocupación y compromiso con lo predial.

Respecto a las estrategias de diversificación de fuentes de ingresos familiares a través de la pluriactividad, identificamos inicialmente dos alternativas desde la perspectiva del momento en la trayectoria en la que se han incorporado. La primera de ellas, se materializa en las unidades que poseen mayor superficie de cultivo, una acentuada trayectoria forestal y que han alcanzado formas de acumulación que permitieron iniciar mejoras estructurales en sus predios, para disminuir los riesgos ambientales por medio del manejo del agua y evitar así el impacto de las inundaciones en la producción. Aquí, la incorporación de miembros familiares en otras ocupaciones por fuera del predio se instala como algo más novedoso, y se precipita de manera más reciente.

Estas unidades con mayor éxito desde lo forestal, son los que inician modos alternativos de ingresos de manera de intensificar la producción, buscando un incremento de los índices productivos e invirtiendo en la mejora de la explotación. De esta forma, las intenciones se corresponden con objetivos orientados a la acumulación, la disminución de los riesgos productivos, el ahorro y la inversión en el predio, que les permita mantenerse en el sector, características presentes en el Tipo agrario I identificado. Esto resulta novedoso en comparación con las unidades más pequeñas donde estos esquemas con ocupaciones extraprediales están más establecidos desde sus inicios.

Precisamente en las explotaciones familiares –que identificamos en el Tipo II- es donde se mantienen de algún modo estas formas de ocupación pluriactivas como algo de más larga data, que se conciben como parte del esquema de reproducción y de resistencia como productor. En este aspecto, existe una coincidencia con lo identificado por Benencia (1994) en pequeños productores mimbrenos, donde estas formas de trabajo extrapredial –que este autor relaciona con el concepto de multiocupación- aparecen incorporadas al esquema ocupacional.

En ambos casos –el tipo I y II -, la pluriactividad surge como estrategia de estas familias ante la necesidad de cubrir mayores demandas de ingresos, tanto del consumo del hogar como de la explotación, aunque claramente en varias oportunidades desde lo discursivo, muchos han adoptado estos modos diversificados a partir de un contexto de crisis, como

ocurrió con la caída de los precios y el mercado del mimbre por ejemplo, o más recientemente por la baja en la rentabilidad por la venta de madera –mayores costos, escasa variación del precio-. En una parte significativa de los casos, esta incorporación pluriactiva se desencadena con motivo de dar participación a uno o más hijos que se agregan a la unidad de producción.

Las formas de inserción extrapredial, tanto agrarias como no agrarias, guardan correspondencia con el conjunto de posibilidades de los miembros familiares en contar con vínculos o redes de contactos que les permitan, en el caso de los productores prestar servicios personales o de maquinaria en otros predios, y de igual modo para lograr inserciones ocupacionales como asalariados en el ámbito rural o el urbano. En general, son los titulares de la explotación quienes mantienen ocupaciones más próximas con lo agrario, lo que les permite combinar sus tiempos con los de la explotación, y lo consiguen a partir de establecer una relación laboral por cuenta propia. Aparecen los hijos acompañando estas iniciativas, quienes básicamente buscan realizar el manejo de maquinarias y/o herramientas junto a su padres, con interés por buscar formas de prestación de servicios externos al predio como forma de obtención de ingresos más frecuentes y seguros –trabajo realizado, trabajo cobrado-.

En el caso de las mujeres y los hijo/as, las alternativas de ocupación son variadas en cuanto a los rubros, apareciendo las formas asalariadas en aquellos que mantienen un vínculo más cercano con lo urbano y con el desarrollo de actividades profesionales, y una ocupación más cuentapropista en aquellos que están más cercanos a la forma de vida en el predio y mayor relacionamiento con el espacio rural.

En referencia a lo que ocurre a nivel de la explotación cuando se incrementa las formas de inserción pluriactiva de los integrantes familiares, se ha correspondido con un aumento en el tiempo de trabajo de sus miembros, en especial del titular, para cumplir no solo con las tareas propias del predio, sino además de las que se desarrollan por fuera de la explotación. Esta condición ha implicado en el transcurso del tiempo, la necesidad de incorporar trabajadores asalariados de manera temporaria, sobre todo en el proceso de preparación del terreno para la plantación y la cosecha forestal, tercerizando las tareas que resultan más desgastantes, riesgosas y demandantes de tiempo.

En términos generales, tanto la diversificación de la producción como las ocupaciones externas con su mayor o menor vínculo entre ellas, forman parte de una respuesta a los contextos adversos de los esquemas tradicionales de producción en este caso forestal, en un momento de transformación y de mayor dependencia de capital para el sostenimiento de los sistemas productivos forestales en la región.

Rescatamos nuevamente el carácter y la vigencia de lo agrario de estas explotaciones, sustentado en la actividad tradicional forestal, aunque ésta no se realice en los términos y bajo la racionalidad exclusivamente maximizadora de las ganancias, competitiva y de aprovechamiento eficiente de los recursos. Como compensación, la diversificación de actividades y de ingresos, actúa como una manera de reducir riesgos y contribuir a sostener la reproducción del hogar y la explotación, sin dejar la actividad forestal que los identifica.

De todos modos y en función de los tipos construidos, planteamos que quienes de algún modo transitan un sendero hacia la sustentación de las condiciones como productores forestales familiares, mantienen la producción y aportan capital por medio de mejoras y

perfeccionamiento de lo productivo. La búsqueda de una inserción pluriactiva de los miembros familiares y del titular se apoya sobre una estrategia que contribuya a la reproducción de la familia y a la acumulación para la expansión productiva. Es un perfil de unidades donde la ocupación familiar es complementada con la contratación de mano de obra asalariada permanente y/o transitoria, con formas complementarias de producción orientadas a ampliar el sistema de producción. En este caso, y tal cual lo plantea Fuller (1990), la presencia de la pluriactividad en los productores no necesariamente supone que sus explotaciones tengan que ser pequeñas o ineficientes. En este segmento de actores de la producción donde está presente la pluriactividad, se ubican desde nuestra mirada, quienes tienen mayores condiciones para avanzar hacia un estadio más “empresarial”.

En el caso de tipo II identificado en el capítulo anterior, involucra a las unidades con un más profundo carácter familiar, en términos de la conformación de un equipo de trabajo y una menor incorporación de personal asalariado, aunque con esquemas más dependientes de la inserción pluriactiva del titular de la explotación y de los miembros familiares. Son familias con limitaciones para mejorar los niveles de capitalización y de expansión a través de la actividad forestal, sosteniendo, o incorporando más recientemente otras opciones productivas complementarias, como compensación de la menor superficie forestal desde la cual no pueden garantizar la reproducción doméstica y productiva. La pluriactividad es central como estrategia para dar respuesta a lo cotidiano y mantener ciertas condiciones mínimas en la explotación, “resistiendo” como productores forestales. En este conjunto de familias los ingresos que provienen de las actividades externas, coincidiendo con lo mencionado por (Craviotti, 2005b), no necesariamente son derivados a la explotación –pueden destinarse a mejorar el nivel de consumo o los servicios del hogar- pero cuando se da esta transferencia, es más probable que se canalice a recursos (capital y trabajo) que sustituyan el trabajo del productor. Este grupo es el que más esfuerzos ha realizado para adquirir maquinarias usadas e incorporar de manera transitoria trabajadores asalariados, con las intenciones de cubrir las tareas superpuestas, entre la producción tradicional, las complementarias, lo predial y los tiempos que se destinan las ocupaciones externas.

El tercer tipo (tipo III) se corresponde con unidades que atraviesan cierta retracción desde lo productivo, y donde la diversificación productiva con otras actividades se ha ido debilitando y remplazando por otras más cercanas al consumo propio. Las actividades extraprediales son casi inexistentes tanto en el titular como para los restantes miembros familiares, incluso son muy pocos los casos en los que los hijos de estos aparecen vinculados a la explotación. Esta interrupción del ciclo familiar, deriva en una crítica situación en términos de continuidad del proceso productivo. Sin embargo estas familias perciben desde lo discursivo a la quinta forestal como una forma de vida, donde la presencia en el lugar y la existencia del cultivo es una “garantía” con la que cuentan para afrontar aquello que se presente como una necesidad inesperada. La estrategia en este conjunto de familias es la de conservar los montes forestales, abandonando la búsqueda de mejores rendimientos y el uso óptimo del suelo, y donde la reproducción del hogar se está reforzada en la disponibilidad de fuentes de ingreso indirectas que compensan la menor tasa de retorno del proceso productivo.

En nuestra área de interés considerada no se puede desconocer que se transitan procesos generales coincidente con lo que ocurre en otros espacios agrarios producto de las transformaciones y con impactos en la forma de vida de las familias. Identificamos

precisamente que sobre la región se manifiestan condiciones que muestran la existencia de un creciente éxodo poblacional en especial de los más jóvenes, amplificado por una todavía insuficiente infraestructura de servicios y de recreación en el sector insular que limita la vida social. Por otro lado, existe una tendencia/evidencia –al menos empírica, porque no se tienen datos estadísticos- en la disminución de la cantidad y la superficie de las explotaciones, especialmente las pequeñas, ante las limitaciones para alcanzar una mayor escala, que le aporte rentabilidad y competitividad a la actividad forestal - un gran porcentaje de las unidades de la región están por debajo de la unidad económica forestal-.

A pesar de ello, y como hemos visto a través de nuestros casos, existen unidades que han logrado permanecer en el marco de estos procesos de cambio, aunque no exenta de superar dificultades, muchas veces atravesando un debilitamiento de sus condiciones, y en otras motorizando oportunidades y dando curso a procesos de expansión con acumulación.

En este sentido, el fuerte valor identitario de estos actores con la actividad forestal adquiere significado, otorga un impulso propio, donde más allá de los resultados económicos y de las condiciones muchas veces desventajosas que disponen para el desarrollo del cultivo y la obtención de márgenes “finos” de rentabilidad, logran sostener estas formas de producción, y apuestan a su mantenimiento año tras año, con la participación física del titular de las unidades como sello de su compromiso con esta práctica que le otorga pertenencia como tal en el sector.

La combinación de ocupaciones y en efecto la ampliación de fuentes de ingreso, ha permitido que la mayoría de estos productores familiares estudiados, mantenga ese carácter familiar, y persista a pesar de las transformaciones presentes, examinando alternativas, incrementando la interacción y los vínculos con el entorno, más allá del predio, buscando condiciones para establecer nuevas relaciones de ocupación formal o informal, no solo en el medio agrario o rural, sino con lo urbano.

Precisamente este carácter familiar y el mantenimiento de estos vínculos bajo objetivos comunes son aspectos centrales que les permiten adaptarse, ser flexibles para responder a situaciones adversas o desventajosas. En este sentido, la composición familiar, las condiciones materiales de existencia, las costumbres, el peso de lo heredado, así como la consideración –tener en cuenta al otro- en cuanto a las expectativas de los miembros y la posibilidad de su satisfacción, como el “trabajar para la familia”, son elementos que marcan la diferencia entre el “éxito” en cuanto a su permanencia y el abandono de la producción.

Lejos de una homogenización de las situaciones, las familias han tenido una diferente evolución en el tiempo en términos de “diferenciación” social. Esto a consecuencia de las condiciones materiales tanto en el hogar como en la explotación, dadas por la variedad, cantidad y volumen de los ingresos generados, y la mayor o menor capacidad para poder acumular y elegir qué y donde invertir. La adopción acertada o no de estas decisiones ha marcado la trayectoria de estas diferentes realidades, entre quienes han logrado diferenciarse de algún modo, hacia una mejor posición, mientras que otras solo sostienen su condición.

El factor que aparece de manera constante y típica en estos esquemas familiares, es la posibilidad de optar de manera habitual y de forma relativamente abierta, entre

direccionar los recursos que se generen al consumo, a la capitalización de los excedentes, o ambas cosas al mismo tiempo. En la mayoría de los casos indagados en este trabajo, se ha detectado un mayor flujo de los ingresos hacia la quinta forestal, siendo la principal motivación la compra de maquinarias y la mejora de alguna de las condiciones prediales para la continuidad del proceso de producción, y en menor medida para la inversión por fuera del predio. De manera mucho más reciente, en especial en los casos donde existe un mayor involucramiento de los hijos jóvenes en el proceso de producción, se evidencia un creciente destino de las inversiones a la diversificación de la producción (las familias con mayor capacidad de acumulación) y a la compra de maquinarias para prestar servicios (aquellas más dependientes de alternativas extraprediales). Otras unidades en tanto, bajo circunstancias más limitadas para la capitalización y el ahorro, direccionan sus ingresos hacia la cobertura de las demandas del hogar de manera casi exclusiva.

Concluimos que en términos de estrategias, estas conductas y prácticas desarrolladas por estos actores basadas en la diversificación productiva y la búsqueda de otras alternativas de ingreso por fuera de lo estrictamente predial, resultan centrales como aporte a la reproducción social de las familias y la satisfacción de sus intereses.

Sin embargo, las posibilidades de persistencia de estas unidades y de evolución en este medio, está íntimamente ligadas a las condiciones que se gesten desde el seno familiar, la situación de contexto en el que se enmarcan las explotaciones en las zonas de la región (localización), así como de las oportunidades para la continuidad o bien el desarrollo de alternativas que aseguren la diversidad de fuente de ingresos, como forma de ocupación de los miembros para la reproducción de sus condiciones. En este sentido, un mayor grado de aislamiento implica una menor viabilidad de estas formas de producción, a raíz de la desvinculación que pueda darse por parte de los más jóvenes, dejando trunca la posibilidad de continuidad generacional. No así como hemos detectado, donde existe un más fluido vínculo social y/o laboral con la ciudad, sin abandonar lo predial, pero por la condición de proximidad predio-ciudad.

Como oportunidades, estas unidades mantienen un estilo de producción y un manejo de los cultivos que les imprime como tales un plusvalor del punto de vista ambiental y simbólico. Su desempeño evidencia estándares mucho más adaptados a las condiciones del humedal, por la menor intensificación de la producción, y por la variedad de alternativas productivas, condiciones éstas que aportan a la integración con el ambiente y la conservación del paisaje si se las compara con las empresas capitalistas integradas. A nivel territorial -y de la cadena forestal-, es importante la existencia y la permanencia de este tipo de productores, no solo como manifestamos en cuanto a la contribución a la diversidad del espacio, sino además, por el importante aporte que aún mantienen con el mercado, abasteciendo la foresto industria local.

Esta forma de producción requiere de la presencia familiar, y su permanencia como institución es también un refugio para la contención del grupo, para el arraigo y la conservación de las costumbres que se heredan de generación en generación.

Precisamente estas condiciones de vida con eje en la familia, le otorgan potencialidad para establecer nuevas formas de ocupación que mejoren la ecuación económica de las familias, teniendo posibilidades alternativas como el desarrollo del turismo rural, el agregado de valor a través de la elaboración de productos alimenticios con denominación de origen y sustentables ambientalmente, permitiendo generar recursos

complementarios con lo agrario, habilitantes para la inserción de mujeres y los hijos, evitando el éxodo y la fractura familiar.

La generación de emprendimientos por cuenta propia, y una mejor canalización de la decisiones que propongan los productores para el desarrollo de nuevas actividades prediales como las mencionadas, pueden ser potenciadas en base a propuestas de asociativismo, que permitirán incrementar las posibilidades de permanencia, pero también de acumulación, minimizando los efectos de la subordinación a la que están expuestas estos actores dentro de la cadena forestal.

En este sentido, las propuestas de intervención, así como las capacidades de los actores intervinientes y los esquemas de desarrollo de políticas para el sector, deben potenciarse y enriquecerse para aproximarse a estos productores familiares en estos particulares territorios. Esto implica perfeccionar además el modo de abordaje, necesariamente interdisciplinario, abarcativo, sistémico, donde se consideren los distintos estilos de producción dentro de la estructura agraria, se apoyen técnicamente cada una de las iniciativas económicas por ellos elegida, se agilicen los estudios y la viabilidad de alternativas que faciliten el desarrollo de sus economías, que contribuyan a la contención de los más jóvenes, minimizando el éxodo poblacional y manteniendo los niveles de producción, brindando mayores oportunidades y una mejor perspectiva de permanencia de estas formas de producción en la región.

Se pretende que esta investigación sea un aporte al conocimiento y a la necesaria visualización de este tipo de actores, además de evidenciar aquellos rasgos que desde un abordaje solo centrado en lo económico productivo no se divisa.

Se evidencia tanto la heterogeneidad de los sujetos, como la complejidad de las alternativas que se adoptan, las que son particulares, y que se hacen presentes a partir del rescate de los testimonios, las vivencias exitosas o no por ellos expresadas, las cuales se gesta y se vive desde lo familiar, y donde el cálculo económico no resulta siempre pensado en los términos convencionales.

Considerar esta perspectiva en el marco de las constates procesos transformadores del sector agrario en general y de esta cadena regional en particular, y exponer estas experiencias familiares a partir de esta investigación, habilita el planteo de nuevos interrogantes, nuevas formas de abordar análisis más específicos de este conjunto de actores, con este modo de vida característico de la región.

Bibliografía

- Amin S. y Vergopoulos K. (1980). La cuestión campesina y el capitalismo. En Fontanella, Barcelona.
- Arach O. et al. (2009). Estrategias de vida, Apuntes para la discusión. En Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana, INTA.
- Archetti E. Stolen K. (1975). Explotación familia y acumulación de capital en el campo argentino, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Azcuay Ameghino E. y Fernandez D. (2008). Editores. Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007, Trabajo presentado en las V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina Rural del siglo XX, Homenaje al profesor Murmis M., Universidad Nacional de Quilmes.
- Azcuay Ameghino E. y Martínez Dognac G. (2010). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En López Castro N. y Prividera G. (comp.) (2010). Repensar la agricultura familiar, Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Balsa J. (2006). El desvanecimiento del mundo chacarero, Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988, Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa J. (2011). Notas para la caracterización de la agricultura familiar, VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Bardomás S. (1994). Trayectorias en la agricultura familiar. Tierra, producción y herencia en Pigüé (1920-1994), Tesis FLACSO, Buenos Aires, En Tort I. y Roman, M. (2005). Explotaciones familiares: Diversidad de conceptos y criterios operativos. Capítulo 1. En productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales, Coord. González, M. (2005), Buenos Aires.
- Bardomas S. y Diaz D. (2010). El trabajo en la actividad forestal en la provincia de Entre Ríos.
- Barlett, P. (1987). The crisis in Family Farming: who will survive?. En Michael Chibnik (Ed.), Farm Work and Fieldwork: American Agricultural in Anthropological Perspective, Cornell University Press, Ithaca, N.Y.
- Barros, J. (2006). Situación actual del sector forestal en la región del Delta del Paraná, En Primer Congreso Internacional de Salicáceas en Argentina, FAUBA, Buenos Aires.
- Bartolomé L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustria, La explotación Agrícola Familiar en el sudeste de Misiones, Desarrollo Económico, Volumen XV N°58.
- Benencia R. (1994). Estrategias de vida de pequeños productores. Estudio de caso: Delta Inferior Bonaerense del Río Paraná, Informe Final Proyecto AG-068, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Bennett J. (1982). Of time and the Enterprise. North American family farm management in a context of resource marginality, University of Minnesota Press, Mineapolis. En Craviotti (2001). Tendencias en trabajo agrario y dinámicas familiares, Buenos Aires, Pag. 4
- Bercovich N. (2000). Evolución y Situación Actual del Complejo Forestal en Argentina, División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID/IDRC)

- Blanco D.; Mendez F. (2010). Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná, Situación, Efecto Ambiental y Marco Jurídico, Fundación para la Conservación y el uso sustentable de los humedales. 1° edición, Buenos Aires, Wetlands International –LAC, ISBN 978-987- 24710-3-3.
- Blekesaune A; Haney W y Haugen M. (1993). On the question of the feminization of production on part-time farms: evidence from Norway. *Rural Sociology* 58 (1).
- Bonfils C. (1962). Los suelos del Delta del río Paraná, Factores generadores, clasificación y uso, *Revistas de Investigación Agrícola XVI*, Buenos Aires.
- Bonnewitz P. (2006). La sociología de Pierre Bourdieu, 1° edición, Nueva Visión. Buenos Aires.
- Borodowski E. y Suárez R. (1999). Raleo en plantaciones de álamos (*Populus spp.*), SAGPyA Forestal, ISSN 0328-9710.
- Borodowski E. y Suárez R. (2005). Caracterización Forestal de la región del Delta del Paraná, documento NEF Delta, Proyecto Forestal de Desarrollo, SAGPyA.
- Borodowski E. (2006). Álamos y sauces en el Delta del Paraná: situación del sector y silvicultura, *Actas Jornadas de Salicáceas 2006*, Disertación, pags. 61-70, ISSN 1850-3543.
- Borodowski E. Signorelli A, Battistella A. (2014). Salicáceas en el Delta del Paraná: situación actual y perspectivas, *Actas Jornadas de Salicáceas 2014, IV Congreso Internacional de las Salicáceas en Argentina*, ISSN 1850-3543.
- Bourdieu P. (1988). La distinción, Editorial Taurus, Madrid, España
- Bourdieu P. (1994). “Stratégies de reproduction et modes de domination”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 105.
- Bourdieu P. y Wacquant L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Braier, G. (2004). Tendencias y Perspectivas del Sector Forestal al año 2020, Informe Nacional N° 1, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, SAGPyA, FAO
- Breton Solo de Zaldivar V. (1993). ¿De campesino a Agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista.
- Burkart (1957). Ojeada sinóptica sobre la vegetación del Delta del Río Paraná, Buenos Aires.
- Carneiro M. (1988). Ruralidad: nuevas identidades en construcción, *Estudios Sociales y Agricultura*, N° 11.
- CEAL (1979). El país de los Argentinos, Fascículo N° 115, El Delta, Buenos Aires.
- CFI (1985). Plan de acciones Delta Bonaerense, Informe final, Vol. N°1, Buenos Aires
- CFI (1991). Informe final fotointerpretación forestal del monte implantado en el Bajo Delta Entrerriano-bonaerense, Buenos Aires.
- Cloquell, S. y Otros (2001). Transformaciones en el área agrícola del Sur de Santa Fe: Las estrategias de los productores familiares capitalizados, Facultad de Ciencias Agrarias UNR, Publicaciones.
- Cloquell, S. (2007). Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura, Buenos Aires, Homo Sapiens.

- Cowan Ros C. y Schneider S. (2008). Estrategias Campesinas de Reproducción Social, El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Revista Internacional de Sociología (RIS), Vol. LXVI, N° 50, ISSN: 0034-9712, Argentina.
- Cowardin, L.; Carter, V.; Golet, T. y Larce, E. (1979). A classification of wetlands and beepwater habitats of the United States, Washington D.C, USA.
- Craviotti, C. (1999). Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural, En Revista de Estudios del Trabajo N° 17, ASET, Buenos Aires.
- Craviotti, C. (2000). Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares, Cuadernos de Desarrollo Rural N° 45, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Craviotti C. (2001). Tendencias en el trabajo Agrario y dinámicas familiares, Ponencia, V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Craviotti C. (2002). Los productores familiares de Junín y Mercedes, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 17, Buenos Aires.
- Craviotti C. (2005a). Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999). En Neiman G. (2005). Entre el campo y la ciudad: Desafíos y estrategias. Neiman G et. al. y Craviotti C. (comp.), 1er. Edición, CICCUS
- Craviotti C. (2005b). Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?. En Neiman G. (2005). Entre el campo y la ciudad: Desafíos y estrategias. Neiman G et. al. y Craviotti C. (comp.), 1er. Edición, CICCUS
- Craviotti C. (2010). La producción familiar en la globalización agroalimentaria: La diferenciación social en la citricultura del noreste Argentino, European Review of Latin American and Caribbean Studies 89, Oct. 2010
- Cucullu G y Murmis M. (2003). Pluriactividad y plurinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires. En Bendini, M. Cavalcanti, S. Murmis, M. Tsakoumagkos P. (comp.), El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana, Actores, lazos sociales y reestructuraciones, La Colmena. Buenos Aires.
- De Janvry A. (1980). Social differentiation in agricultura and the ideology of neopopulism.
- De Nicola, M. (2006). Estrategias de reproducción de explotaciones familiares en contextos históricos variables, VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, ALASRU, Quito, Ecuador. En Castro López Natalia (2009). Cuando la persistencia es una cuestión de familia, Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007).
- Diez C. y Kostlin L. (2009). Persistencia y cambio del Campesinado, Un abordaje critico a “la morada de la vida” desde el marxismo contemporáneo, Mundo Agrario, Vol. 10, N° 19, Centro de Estudios Históricos Rurales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.
- Djurfeldt (1999). Defining and operationalizing Family Farming from a Sociological perspective, Sociologia Ruralis, Vol. 36.
- DPF –MAGyP (2012). Mapa de Plantaciones Forestales en las Islas del Delta del Paraná, Área de Sistemas de Información Geográfica (SIG) e Inventario Forestal de la Dirección de Producción Forestal del MAGyP
<http://www.deltaforestal.blogspot.com.ar/2012/01/plantaciones-forestales-en-las-islas.html>

- Domini S., Mauricio B., Zunino N. (2010). Aproximaciones sobre la agricultura familiar diversificada en el Alto Valle de Río Negro en el contexto actual.
Consulta web: [http://inta.gob.ar/documentos/aproximaciones-sobre-la-agricultura-familiar-diversificada-en-el-alto-valle-de-rio-negro-en-el-contexto-actual/at_multi_download/file/Agricultura Familiar Diversificada.pdf](http://inta.gob.ar/documentos/aproximaciones-sobre-la-agricultura-familiar-diversificada-en-el-alto-valle-de-rio-negro-en-el-contexto-actual/at_multi_download/file/Agricultura_Familiar_Diversificada.pdf)
- Durham E. (1998). Familia y reproducción humana, En antropología social y política, hegemonía y poder, el mundo en movimiento. Eudeba
- Ellis F. (1998). Household strategies and rural Livelihood Diversification, The Journal of Development Studies.
- Etzezarreta M. (1979). La situación del campesinado, La agricultura en el desarrollo capitalista, Ministerio de Agricultura, Madrid
- Etzezarreta E. (1985). La agricultura insuficiente, Serie estudios Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid, España.
- Flores H. (1977). Proletarización del campesinado en Guatemala, Estudio de la estructura agraria y del desarrollo de la economía capitalista en el sector campesino, Ed. Piedra Santa, Guatemala
- Forni F. y Benencia R. (1991). Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevos. En Forni F. Benencia R. y Neiman G, Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero. Centro editor América Latina, Centro de Estudios e Investigación Laborales, Buenos Aires.
- Foro Nacional de Agricultura Familiar (2006). Nota de presentación y Documento elaborado por las organizaciones del sector productor agropecuario familiar, Mendoza.
- Fortes M. (1958). Introduction, En Goody Jak (ed.), The Development Cycle in Domestic Group, Cambridge (U.K.).
- Foti P. y Obstchatko E. (2009). Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario, Argentina 2002. En Cerda J. y Gutiérrez T. (comp.). Trabajo Agrícola. Experiencias y resignificaciones de las identidades en el campo argentino, Ed. CICCUC, Buenos Aires.
- Fronti et al (s/d:106). Consulta web: http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/revista_pya/1/c4.pdf Fecha (22/04/14).
- Fuller A. (1990). From part-time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe, Journal of Rural Studies Vol 6, N° 4.
- Galafassi, G. (2000). Explotaciones familiares, división del trabajo y la producción en el Delta del Paraná, En Estudios Interdisciplinarios America Latina y el Caribe, Vol 11, N°1
- Galafassi, G. (2004). Actividades productivas, Organización laboral y medio ambiente
- Galafassi, G. (2005). La pampeanización del Delta. Sociología e Historia. Del proceso de transformación productiva, social y ambiental del bajo Delta del Paraná. Buenos Aires.
- Gallart M. (1992). La integración de métodos y la metodología cualitativa, Una reflexión desde la práctica de la investigación
- Galeski B. (1977). Sociología del campesinado, Barcelona.

- García Cortes M.; Somma D. y Grenovielle S. (2014). Aserraderos del Bajo Delta del Paraná, Jornada de Salicáceas, IV Congreso Internacional de Salicáceas en Argentina, Sauce y Álamos para el desarrollo territorial, ISSN 1850-3543, UNLP, Buenos Aires.
- Gasson R. y Winter M. (1992). Gender Relations And Farm Household Pluriactivity, Journal Of Rural Studies, Vol. 8, N° 4.
- Gentile, E. y C. Natenzon (1998). Ordenamiento del territorio En el Delta del Paraná, En Prat, Salomon, Gentile y Natenzon: El Delta del Paraná, Aspectos naturales y antrópicos, Bordeaux, Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory, New York: Aldine. En Gallart M. (1992). La integración de métodos y la metodología cualitativa, Una reflexión desde la práctica de la investigación, Capítulo VIII, En Vasilachis de Gialdino, I (2006). La Investigación cualitativa, Estrategias de investigación cualitativa (coord.) Barcelona, Gedisa.
- Gras C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafesino, Cuaderno de Desarrollo Rural (51)
- Gras, C. (2009). La agricultura familiar en el agro pampeano, Desplazamientos y mutaciones. En Talía Gutiérrez y Juan Manuel Cerdá (Comps). Trabajo Agrícola, Experiencias y resignificación en el campo argentino, Buenos Aires, CICCUS.
- Guber R. (2004). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Editorial Paidós. Bs. As
- Gutiérrez A. (2005). "Pobre como siempre...", Estrategias de reproducción social en la pobreza, Córdoba, Argentina.
- Gutman, Graciela y Gorenstein, Silvia (2003). Territorio y sistemas agroalimentarios, Enfoques conceptuales y dinámica recientes en la Argentina, Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales, IDES, Buenos Aires, Vol. 42, N° 168, Pag. 563
- Gutman G. (2006). Obstáculos y desafíos para la integración competitiva de pequeños productores agropecuarios en tramas sociales, Reflexiones a partir de un estudio de caso, Ponencia, IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización Territorial, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Hocsman, L y Preda G, (2005). Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familia en la provincia de Córdoba, IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Hocsman L. (2010). Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en argentina, Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Consulta Web, <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/07/GT3-Luis-Daniel-Hocsman.pdf>
- INDEC (1969). Censo Nacional Agropecuario. En Galafassi, G. 2005. La pampeanización del Delta. Sociología e Historia. Del proceso de transformación productiva, social y ambiental del bajo Delta del Paraná. Buenos Aires
- INDEC- Censo Nacional Agropecuario 2002.
- INTA (1963). Proyecto de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda), En Delta del Paraná, Año 3, N°4.
- INTA-UNESCO (1973). Estudio ecológico y socioeconómico del Delta, Mimeo, Buenos Aires.

- INTA (1973). Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta. En Delta del Paraná, Revista (13) N° 14.
- INTA (2005). Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar.
- INTA (2008). Informe Proyecto Tecnológico Regional (PTR), Diagnóstico Forestal
- INTA (2013). Informe Proyecto Tecnológico Regional (PTR), Diagnóstico Forestal.
- Iriando M. y Scotta (1979) The evolution of the Parana River Delta, Proceedings of the 1978, International Symposium on Coastal Evolution in the Quaternary, Sao Pablo. Brasil.
- Jiménez Zunino C. (2011). ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social, Trabajo y Sociedad 17.
- Kandus P. (1997). Análisis de patrones de vegetación a escala Regional en el Bajo Delta Bonaerense del Río Paraná. Tesis doctoral en Cs. Biológicas. FCEN – UBA.
- Kandus P. y Minotti P. (2010). Relevamiento digital de terraplenes y áreas endicadas en la Región del Delta del Paraná, proyecto conservación de los humedales y modos de vida asociados en el Delta del Río Paraná, Argentina, Fundación Humedales/Wetlands International, Buenos Aires
- Kautsky, K. (1974). La cuestión agraria, Laia, Barcelona.
- Kayser B. (1990). La renaissance rurale, Armand Colin, Paris (citado en Craviotti C. 2002)
- Kugler H. (1987). Asociaciones de Productores Forestales de Argentina, Buenos Aires. Mimeo.
- Lamarche H. (1993). La agricultura Familiar. Comparación internacional y una realidad multisectorial. Editora UNICAMP.
- Lamarche H. (1994). (coord.). L` agricultura familiale. Du mythe a la réalité, L` Harmattan, Paris.
- Latinoconsult Argentina (1972). Estudio integral para el desarrollo del Delta Bonaerense del Río Paraná, Ministerio de economía provincia de Buenos Aires, Argentina
- LeClere F. (1991). The effects of metropolitan residence on the off-farming earnings of farm families in the Unites States. Rural Sociology. 56
- Lehmann D. (1986). Two paths of Agrarian Capitalism, on a Critique of Chayanovian Marxism, En comparative study of society and history, Vol 28, N°4,
- Lenin (1950). El desarrollo del Capitalismo en Rusia, sin nombre del traductor. Moscú, en Lengua Extranjera.
- Llambi L. (1980). Las unidades de producción campesina en un intento de teorización. Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol. 4. Colombia.
- Llambi L. (1988). Small Modern Farmers: Neither Peasants nor Fully-Fledged Capitalists?, en Journal of Peasants Studies, Vol. 15, N° 3.
- López Castro N. (2012). Persistencia en los márgenes, La agricultura familiar en el sudoeste Bonaerense, 1° ed., Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- MAGyP (2011). Superficie implantada con álamos y sauces en el Delta del Paraná, fuente área SIG, Dirección de Producción Forestal, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, www.minagri.gob.ar/forestacion.
- Malvarez, I. (1997). Las comunidades vegetales del Delta del Río Paraná, Su relación con factores ambientales y patrones de paisaje, Tesis doctoral, UBA, Buenos Aires.

- Mann S. y Dickinson J. (1978). Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture, en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 5, N° 4.
- Marshall C. y Rossman G. (1999). *Designing qualitative research*, 3° Edición, Sage Publication, USA. En Gallart M. (1992). *La integración de métodos y la metodología cualitativa, Una reflexión desde la práctica de la investigación*, Capítulo VIII.
- Martinez Dougnac G. (2007). *Las leyes del proceso de producción capitalista: análisis de los procesos modernos de concentración económica en el agro pampeano*, Notas a partir del estudio histórico de fuentes estadísticas. Graciano O. y Lázaro S. (comp.). *La Argentina Rural del siglo XX, Fuentes problemas y métodos*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Martinez Dougnac G. (2008). *Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar Pampeana*. En Balsa *et al* (comp.). *Pasado y presente en el agro argentino*. Ed. Lumiere. Buenos Aires.
- Marx K. (1975). *El Capital* [1894 orig.] 7° edición. Fondo de Cultura Económica. México
- Mascali H. (1990). *Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares*, Ruralia N°1.
- Mascali H. (1992). *Mercado de alquiler de tierras y ciclo doméstico en explotaciones familiares*. En Barsky, Lattuada, Mascali y otros. *Explotaciones familiares en el agro pampeano*, Biblioteca política Argentina N° 347, Centro Editor de América Latina, Vol. 1, Buenos Aires.
- Mc. Kinney J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires. En Craviotti C. (2005). *Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?*. En Neiman G. (2005). *Entre el campo y la ciudad: Desafíos y estrategias*, Neiman G et. al. y Craviotti C. (comp.), 1er. Edición, CICCUS.
- Mitch y Gosselink (1993). *Wetlands*, Van Nostrand, New York
- Mujica, F. (1979). *Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entrerriano*, Parte I, Ecología, INTA – EEA Delta del Paraná.
- Murmis M. (1990). *Tipologías de pequeños productores campesinos*, En Ruralia N° 1. FLACSO, Buenos Aires.
- Murmis, M. (1992). “*Tipología de Pequeños Productores Campesinos en América*”. En Posada M (comp.), *Sociología Rural Latinoamericana, Hacendados y campesinos*, CEAL, Buenos Aires.
- Murmis M. (1998). *El agro Argentino: algunos problemas para su análisis*, En *Las agricultura del MERCOSUR, El papel de los actores sociales*. Ed. Norma Giarraca y Silvia Cloquell, Buenos. Aires, FLACSO.
- Murmis M. Bendini M. y Tsakoumagkos P. (2010). *Pluriactividad: Reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos*, Riea N° 31, FCE –UBA, Buenos Aires.
- Muzlera J. (2009). *Chacareros del siglo XXI, Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*, 1° ed. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- Mottura G. y Pugliese E. (1980). *Capitalism in agricultura and capitalistic agricultura: the Italian case*, *The Rural sociology of the advanced societies*.
- Neiman G. Bardomás, S. y D. Jiménez. (1999). *Entre lo rural y lo urbano: La pluriactividad entre los agricultores familiares de la región pampeana*, Centro de estudios e Investigaciones laborales (CEIL-CONICET), Área empleo y desarrollo rural, Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires.

- Neiman G. Bardomás, S. y D. Jiménez. (2001). Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires. En Neiman G. (comp.). Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Neiman N. (2010). La agricultura familiar en la región pampeana, La utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares, Mundo Agrario, Vol. 11, N° 21, ISSN 1515-5994.
- Newby H. (1986). Cambio estructural en agricultura y futuro de la sociedad rural. En Agricultura y Sociedad N° 38-39.
- Nierdele P. (2007). Mercantilización, estilos de agricultura e estrategias reproductivas dos agricultores familiares de Salvador das Missoes, RS-Porto Alegre, UFRGS-PGDR, Disertacao.
- Obstchatko E. (2007). Los pequeños Productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002, 2da. Edición revisada y ampliada Obstchatko E, Foti M. Roman M. 2da. Ed. Buenos Aires, Secretaria Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Argentina.
- Olemborg, D. (2013). Transformaciones poblacionales y en las tensiones territoriales del Bajo Delta en la poscrisis de 2001, En: VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (publicado en CD), Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, FCE, UBA.
- Padua, J. (1993). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Ed. El colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Pino M. (2013). Estrategias productivas y de obtención de ingresos de agricultores familiares del sudoeste Correntino. En Ramilo, D. (2013). La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio N° 20, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Piñeiro D. (2003). Caracterización de la agricultura familiar.
- Pizzaro C. Ortiz D. Maestripieri E. (2013). “El desarrollo del Delta”, Concepciones de dos organizaciones sociales de la zona núcleo forestal del Delta Inferior del río Paraná sobre la sustentabilidad, VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Plan Argentina Innovadora 2020. Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Nación. Bs. As. Consulta web: http://www.argentinainnovadora2020.mincyt.gob.ar/?wpfb_dl=77. Fecha de consulta: (22/11/14).
- Rosato A. (1988). Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense, Desarrollo Económico, Número 108. Buenos Aires.
- SAGPyA (1999). Argentina, Oportunidades de inversión en bosques cultivados, Buenos Aires.
- SAGPyA (2005). Inventarios plantaciones Forestales. Secretaria Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentación de Nación. Buenos Aires.
- Schejtman A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia, Revista de la CEPAL.
- Schiavoni G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En Manzanal M. y Neiman G. (comp.) 2010, Las agriculturas familiares del

Mercosur: trayectorias, amenazas y desafíos, 1er. Ed. – Buenos Aires, Fundación Centro Integración Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS, ISBN 978-987-1599-35-6.

-Schneider S. (1999). Agricultura familiar e industrializacao, pluriatividade e descentralizacao industrial no Rio Grande do Sul, Ed. Universidade/UFRGS, Porto Alegre.

-Schneider S. (2001). A pluriactidade como estratégia de reprodução social, da agricultura familiar no sul do Brasil, en estudios sociedade a agricultura, Vol 16, Río de Janeiro.

-Schneider S. (2003a). Teoría social, capitalismo e agricultura familiar, En a Pluriatividade na Agricultura Familiar, UFRGS Editora.

-Schneider S. (2003b). Teoría social, agricultura familiar e pluriatividade, En Revista Brasileira de Ciencias Sociais, Vol. 18 – Nº51, San Pablo, Consulta web: pag 17.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10705108>

-Schneider S. (2009). La pluriactividad en el medio Rural Brasileño. En de Grammont H. y Martínez Valle L. (comp.), Ut Supra.

-Servicio Meteorológico Nacional (1980). Boletín de divulgación meteorológica. Bs. As.

-Teubal, M. (1999). Globalización y nueva ruralidad en América Latina, Una Nueva Ruralidad en la Argentina?.

-Torrado S. (1982). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina, Orientaciones teórica-metodológicas, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Cuadernos Nº 2, Buenos Aires.

-Torrado S. (2003). Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000), Ediciones la Flor, Buenos Aires

-Tort I, Bearzotti S. y Neiman G. (1991). Trabajo y producción en las empresas familiares, El Desarrollo Agropecuario Pampeano. Barsky O. (comp.), INDEC – INTA – IICA, Buenos Aires.

-Tort M, Siolotto R. y Ojuez C. (2000). La comisión promotora de desarrollo Rural de la UEEA INTA Bolivar: ¿una herramienta para el desarrollo local?, X Jornadas Nacionales y II Del Mercosur: La extensión rural en el nuevo milenio, Mendoza.

-Tort I. Roman M. (2005). Explotaciones Familiares: Diversidad de conceptos y criterios operativos. En González M (2005). (comp.), Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales, 1° ed. Buenos Aires, Editorial Astralib cooperativa editora.

-Tsakoumagkos P. Soverna S y C. Craviotti. (2000). Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina, Buenos Aires: Ministerio de Economía. Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER (Serie Documento de Formulación Nº 2).

-Tsakoumagkos P. Giordao Buiani A. y Gonzalez Maraschio F. (2007). Transformaciones en los productores familiares de Pergamino 1988-2002, Ponencia, V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas –UBA, Buenos Aires

-Tsakoumagkos, Pedro (2007). Neodualismo versus heterogeneidad: el caso de la pequeña producción agraria en la Argentina, Mimeografiado. En Paz, R. (2007). Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión, Mimeografiado.

-Wallace C; Dunkerley D; Cheal B; Warren M. (1994). Young people and the división of labour in farming families. The sociological Review Vol. 42 (3).

-Wilkis A. (2004). Apuntes sobre noción de estrategias en Pierre Bourdieu, Revista Argentina de Sociología N° 2.

-Wright, L. (1985). River deltas, En Davis R. (Ed), Coastal sedimentary environments, New York, USA

Anexo I

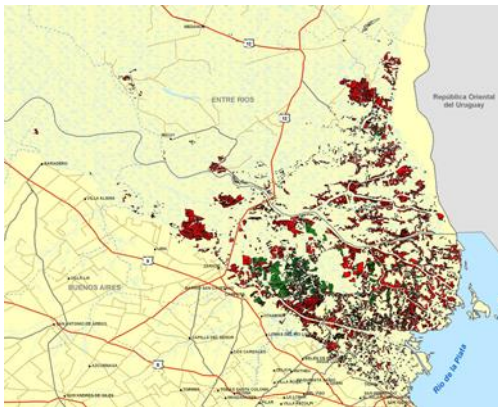
Mapas de Ubicación de la región y puntos de estudio



Mapa República Argentina. Delimitación Delta del Paraná



Mapa Delta Entre Ríos y Buenos Aires. Clasificación según Bonfils (1962) –amarillo Bajo Delta-. Divisiones secciones insulares Bonaerense



Mapa Plantaciones forestales de sauces (rojo) y álamos (verde) en el Delta Bonaerense y Entrerriano

Fuente: -MAGyP (2011). Superficie implantada con álamos y sauces en el Delta del Paraná, fuente área SIG, Dirección de Producción Forestal, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, www.minagri.gob.ar/forestacion



Detalle de zona de estudio en el Bajo Delta Bonaerense.

Fuente: Imagen Google Earth.

Anexo II

Cuadro A. Análisis de la evolución de los factores de la producción por familias

Nº Fam	Tierra	Capital	Trabajo							
	Sup. trab.	Maq.	Familiar	Asalariado				Extrapredial		
				Permanente		Temporaria				
1	>	>	2 a 4 (>)	0 a 2 (>)	1 (=)	0 a 2 (>)	1 (=)	0 a 2 (>)		
2	=	>	1 a 3 (>)	0 a 2 (>)	2 (=)	0 a 2 (>)	2 (=)	2 (=)		
3	=	>	1 a 2 (>)	0	2 a 0 (<)	0	0	0		
4	>	=	1 a 2 (>)	0	0	0	0	2 (=)		
5	=	>	3 (=)	0 a 1 (>)	0	0	0 a 2 (>)	0 a 2 (>)		
6	=	>	1 (=)	0 a 2 (>)	0	0	0	2 (=)		
7	=	<	2 a 3 (>)	0	0	0	0	2 (=)		
9	=	>	1 (=)	0	2 (=)	0	0	0		
10	>	>	1 a 3 (>)	0	0 a 2 (>)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)		
11	=	=	2 a 1 (<)	0	0	0	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)		
12	>	>	2 a 3 (>)	0	0	0	0 a 4 (>)	0 a 4 (>)		
13	>	>	2 a 5 (>)	0	0	0	1 a 3 (>)	1 a 3 (>)		
14	>	=	2 (=)	0	2 (=)	0	0	0		
15	=	<	3 a 2 (<)	0	0	0	0	0		
17	>	>	2 a 1 (<)	0	2 (=)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)		
18	>	=	1 a 2 (>)	0	1 a 2 (>)	2 (=)	2 (=)	2 (=)		
19	=	=	2 (=)	1 (=)	0	0	0	0		
20	=	>	2 (=)	0	1 (=)	1 (=)	1 (=)	1 (=)		
21	=	<	2 a 5 (>)	0	0	2 a 3 (>)	2 a 3 (>)	2 a 3 (>)		
22	=	<	1 (=)	0	0	0	0	0		
23	=	<	1 (=)	0	1 (=)	0	0	0		
24	=	<	2 a 1 (<)	0	0	0	0	0		
25	>	>	1 (=)	0 a 1 (>)	1 (=)	1 a 3 (>)	1 a 3 (>)	1 a 3 (>)		
26	=	>	1 (=)	0	2 (=)	1 (=)	1 (=)	1 (=)		
27	>	>	1 (=)	0	0	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)		
28	=	<	1 a 2 (>)	0	0	2 (=)	2 (=)	2 (=)		
29	=	>	3 a 1 (<)	0	0	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)		
30	=	<	1 (=)	0	0	1 a 4 (>)	1 a 4 (>)	1 a 4 (>)		
31	=	=	1 a 2 (>)	0	4 (=)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)	0 a 1 (>)		
32	=	=	2 a 1 (<)	0	4 (=)	1 (=)	1 (=)	1 (=)		
33	=	>	1 a 2 (>)	0	0 a 2 (>)	1 a 4 (>)	1 a 4 (>)	1 a 4 (>)		
34	=	>	1 a 2 (>)	0	0 a 2 (>)	0 a 4 (>)	0 a 4 (>)	0 a 4 (>)		
35	=	<	1 a 2 (>)	0	4 (=)	1 a 4 (>)	1 a 4 (>)	1 a 4 (>)		
36	>	=	1 a 2 (>)	0	2 (=)	0	0	0		
37	>	=	1 (=)	1 (=)	0	1 a 3 (>)	1 a 3 (>)	1 a 3 (>)		
38		>	1 (=)	0	1 (=)	1 (=)	1 (=)	1 (=)		

Anexo III

Cuadro B. Composición familiar de miembros involucrados en la explotación y etapa de ciclo familiar

Familia	Cantidad integrantes con actividad predial	Descripción composición familiar de integrantes vinculados al predio con o sin actividad en el proceso de producción	Ciclo Familiar
1	4	Productor y 3 hijos	Dispersión
2	5	Pareja mayor. Un hijo soltero y un hijo casado	Reemplazo
3	4	Pareja mayor. Una hija casada con hijos pequeños	Reemplazo
4	3	Pareja mayor. Un hijo soltero.	Reemplazo
5	6	Pareja mayor. Dos hijos, uno casado (con dos hijos menores) y otro casado (sin hijos)	Reemplazo
6	1	Hermanos. 1. Productor (soletero) mediana edad 2. hermana casada y dos hijos mayores	Expansión
7	3	Pareja mediana edad. Un hijo soltero	Dispersión
9	1	Productor mayor. Una hija casada	Reemplazo
10	3	Pareja mayor. Dos hijos (uno de ellos en otro hogar) y una hija casada.	Dispersión
11	1	Esposa (viuda) con hijos menores.	Expansión
12	4	Esposa (viuda). Un hijo soltero y un hijo casado (2 hijas menores)	Dispersión
13	5	Pareja mayor. Un hijo casado con 3 hijos mayores y 1 menor	Reemplazo
14	2	Hermanos. Muy mayores. Distinto hogar urbano. 1. Pareja mayor sin hijos. 2. Pareja mayor con una hija casada no vinculada a la unidad.	Reemplazo
15	3	Productor mayor (viudo) con dos hijos adultos sin familia constituida	Reemplazo
17	2	Pareja mayor. Un hijo casado en otro hogar sin vínculo de actividad física en el predio.	Reemplazo
18	2	Pareja mayor con un hijo soltero	Dispersión
19	2	Pareja mayor -con dos hijas no vinculadas-	Reemplazo
20	2	Pareja joven con 2 hijos menores	Expansión
21	5	Pareja mediana edad con 3 hijos solteros mayores de 18.	Dispersión
22	2	Pareja mayor -con dos hijas no vinculadas -	Reemplazo
23	1	Productor solo (separado) sin hijos.	Expansión
24	2	Dos hermanos solteros (mayores) sin familia constituida	Reemplazo
25	3	Pareja mediana edad con 3 hijos solteros mayores de 18.	Expansión
26	1	Productor mayor (soltero)	Reemplazo
27	3	Pareja mediana edad. Un hijo soltero	Expansión
28	2	Pareja mediana edad. Dos hijos solteros, uno mayor de 18. Un hijo casado en otro hogar en la isla	Dispersión
29	3	Pareja mayor. Un hijo soltero	Reemplazo
30	4	Pareja mediana edad. Un hijo soltero. Una hija soltera.	Expansión
31	3	Pareja mediana edad. Un hijo soltero	Dispersión
32	1	Productor (separado). Una hija soltera	Expansión
33	2	Pareja mediana edad. Un hijo casado	Dispersión
34	2	Pareja mediana edad. Una hija y un hijo solteros	Dispersión
35	2	Hermanos. Hogar 1. Pareja con un hijo soltero y dos hijas solteras. Hogar 2. Productor (separado) con dos hijos solteros y dos hijas solteras.	Expansión
36	2	Pareja mayor. Un hijo casado	Dispersión
37	1	Pareja mayor. Un hijo soltero. Un hijo casado	Dispersión
38	1	Pareja mediana edad. Dos hijos menores	Expansión

Entrevista a Productores Familiares Forestales del Delta del Paraná

1. Que producciones realiza en la quinta? Y como fue que empezó a dedicarse a esta actividad?
2. Que es lo que se produce y cuál es la actividad más importante?
3. Cuáles fueron los motivos por lo que diversificó o no la producción?
4. Quiénes participan de las actividades productivas en el predio? ¿todos viven acá?
5. Tienen ingresos por realizar otras actividades fuera de la quinta? cuáles son y bajo qué relación? ¿Quiénes participan de la familia? Todos viven acá?
6. Tiene otros ingresos como familia que no hayamos considerado?
7. De todas las actividades que la familia está involucrada, puede especificar cuál es la más importante en términos de ingresos en este último año? Porque?
8. Puede especificar los valores en términos de ingresos obtenidos este último año de cada uno de los integrantes familiares involucrados?
9. Los ingresos como familia donde son usados?
10. De todas las actividades realizadas por la familia, le podemos dar un orden de dedicación de tiempo?
11. Como titular de la unidad ve algún cambio en la quinta por efecto de las distintas actividades que realizan? Y en la familia?
12. Cree que sus máquinas y herramientas son propicias para el trabajo en la quinta? Que cambió en este último tiempo?
13. Pudo hacer inversiones en estos últimos años? En qué cosas?
14. Quiénes toman las decisiones referidas a la asignación de trabajo y al manejo productivo de la quinta?
15. Como se organiza su sistema productivo actualmente? Quiénes participan de la familia y en que tareas?
16. Tiene además mano de obra asalariada? Para qué? Y como ha sido en este último tiempo?
17. Lleva adelante algún control de los gastos, de los ingresos de la familia y de la explotación?
18. De qué manera accede a los alimentos del hogar? Y los insumos para la quinta?
19. De todas las actividades que realiza, con cual se identifica más?
20. Desde su perspectiva, que cambios ha tenido la producción forestal en la región? Y en su quinta?
21. Cree que la producción familiar como la que usted desarrolla es posible de continuar en el tiempo?
22. Cuáles son sus expectativas respecto a su quinta? Y en relación a sus hijos?
23. A quien reconoce que tienen su mismas características y que podamos visitar?

Modelo de entrevista a Informantes claves en la región Delta del Paraná

1. En estos últimos años, que transformaciones ha sufrido el sector productivo en la región del Delta del Paraná?
2. Que aspectos son los más destacados? (económicos, tecnológicos, productivos, ambientales, legales, sociales, etc)
3. Que impacto han tenido esta transformaciones en la actividad forestal en el Delta en estos últimos años?
4. Y en la producción familiar? De qué forma?
5. Considera que en la actualidad este sector es numéricamente importante en la actividad forestal?
6. Cuáles son las principales limitaciones que atraviesa la producción familiar del Delta?
7. Usted percibe una mayor diversificación de actividades en la producción familiar forestal? Qué tipo de actividades son más frecuentes y porque?
8. Conoce casos de productores familiares que han incorporado nuevas actividades con el objetivo de incrementar sus ingresos?